

12 islas girando a la derecha



MAYA SIRVAL

DOCE ISLAS
GIRANDO A LA DERECHA

Título: *Doce islas girando a la derecha*

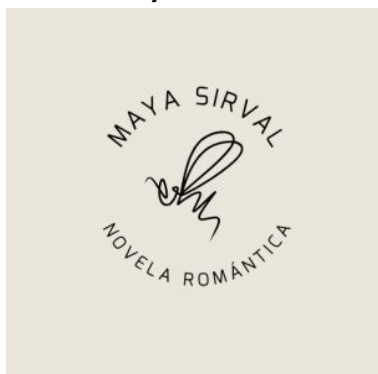
© Maya Sirval

© Todos los derechos reservados

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en ninguna manera alguna y por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación, en Internet o de fotocopia, sin permiso previo del editor o del autor. Todos los derechos reservados. «Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de su titular. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art.270 y siguientes del Código Penal)».

1º edición: julio de 2025 - *Independently published*

DOCE ISLAS
GIRANDO A LA DERECHA
Maya Sirval



Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Epílogo

Prólogo

—¡Buenas tardes y bienvenidos un día más a vuestro *magazine* diario de información sobre actualidad, celebridades y curiosidades, aquí, en nuestra ciudad. Soy Ann Lawyer y ¡estamos en riguroso directo! Así que... —Hace su pausa característica señalando a la cámara con el dedo, y guiñando un ojo dice—: ¡Cuéntanos!

La música suena y la presentadora recibe los últimos retoques detrás de cámara en su pelo y maquillaje, mientras la tonadilla del programa avanza y el plató es un ir venir de trabajadores dejándolo todo a punto. Siempre resulta estresante pero hoy lo es mucho más. Hoy los visita Joshua Bolt y, aunque esta entrevista no sea ninguna primicia, es el invitado con más renombre que van a tener en todo el año. Así que Ann sabe, sin ningún género de dudas, que las audiencias de ese programa se van a triplicar. Da igual que Joshua ya se haya paseado por innumerables platós y programas de televisión, que ya haya concedido exclusivas a revistas especializadas y aparecido en todos los carteles publicitarios del metro y de las pantallas de medio mundo. Para ellos es la entrevista del año, como cada vez que J.R. Landing saca un nuevo libro.

El programa está ya en su ecuador y Ann Lawyer entrevista a un trabajador de la construcción que, en su tiempo libre, realiza pequeñas esculturas con los materiales que desechan en los edificios

en construcción donde trabaja. La presentadora está nerviosa y no le presta atención al pobre hombre, que en cambio está orgulloso de enseñar su obra. Lo está todavía más porque sabe que el *manager* y editor de J.R.Landing va a compartir plató ese mismo día con él. Desde la sala de control le hacen el gesto del pulgar hacia arriba a Ann y la expresión de su cara cambia a una mucho más relajada y sonriente. Vuelve a prestar atención al albañil-artista tan solo para acelerar su intervención y despedirlo amable pero rápidamente.

—Y después de esta interesante entrevista a nuestro artista y hombre de la construcción... —Hace una pausa mirando a los miembros de su equipo. Estos la conocen y enseguida se dan cuenta que Ann ha olvidado por completo cómo se llama el hombre. Detrás de las cámaras le muestran un cartelón con un nombre escrito—. ¡Alfred! —dice sonriendo después de leerlo—, vamos a hacer una pequeña pausa publicitaria y enseguida volvemos con nuestro invitado de lujo: ¡Joshua Bolt! —anuncia a la audiencia con su sonrisa más amplia.

Los anuncios se suceden uno tras otro. La cadena tiene que aprovechar estos momentos para recaudar el máximo dinero posible y saben que, estén los minutos que estén echando publicidad, la audiencia seguirá pegada al televisor para ver y escuchar la enésima entrevista del editor.

—¿Qué ha pasado? —pregunta Ann a su productor mientras le vuelven a retocar el maquillaje y el peinado—. Ya no sabía qué más preguntarle al pobre hombre.

—Un atasco —le contesta indignado—. El puto tráfico de esta ciudad y el maldito paso a nivel. Le ha pillado la barrera del tren bajada por un problema en las vías. Ha estado más de una hora atascado y su chófer no ha podido tomar otra calle alternativa. Pero tranquila, ya está todo preparado. Dos minutos más de comerciales y entramos.

Ann Lawyer es una periodista consagrada que tuvo sus años de gloria a principios de los dos mil pero que ahora, dos décadas después, está en el final de su carrera. En su época en los informativos de las principales cadenas nacionales, entrevistó, como corresponsal, a varios presidentes de diferentes gobiernos de Europa y América Central. También cubrió conflictos bélicos y algún que otro golpe de estado.

Ahora, en un *magazine* de una cadena menor, sus días de gloria vienen con entrevistas como esta. Quizás no son merecedoras de un Pulitzer, pero tienen mucha más visibilidad y *rating* en las audiencias que todo lo demás que haya hecho en su vida. Su prestigio ya no es el que era antaño; sin embargo, el nombre de Ann Lawyer todavía tiene peso en el mundo de la comunicación. Y es por ese motivo y por ningún otro, que Joshua Bolt accede a conceder una entrevista a una cadena pequeña y a un programa que se dedica mayormente a entrevistas a gente como Alfred, el albañil-escultor, y a una audiencia de personas mayores, jubilados y amas de casa.

Cuando vuelven al directo, la cámara enfoca un primer plano de Ann quien, con una sonrisa anuncia de manera solemne:

—Señoras, señores, es un honor y un inmenso placer dar la bienvenida un año más a nuestro plató a... ¡Joshua Bolt!

Los aplausos enlatados y los de los invitados en directo, reciben al *manager*. Este entra de manera triunfal saludando al público y a la cámara como si de una estrella del *rock* se tratara. El hombre viste un traje azul oscuro, con camisa blanca, sin corbata y zapatos de diseñador. Todo su atuendo debe costar más que el sueldo promedio de cualquiera de los trabajadores de esa misma cadena.

Su vanidad es evidente y la demuestra a cada paso que da, pero al mismo tiempo es absolutamente educado y gentil y tiene una actitud que se gana, entre el gran público, admiradores y detractores a partes iguales.

—Querida Ann, el placer es todo mío y, como siempre, es un honor ser entrevistado por una gran profesional como tú —dice nada más sentarse en el sofá.

Además es un queda bien.

—Aunque no necesitas presentación, voy a hacer un pequeño resumen para todas aquellas personas que acaban de despertar de un coma o hayan estado viviendo en una colonia de un planeta de otra galaxia durante los últimos diez años —comienza entre las risas de los asistentes y la sonrisa petulante de Joshua—. Eres el CEO de la editorial Destiny y *manager* y editor jefe de J.R. Landing, alguien a quien incluso las personas que hayan estado viviendo en otro planeta sabrán quién es. Y estás aquí para presentarnos su nueva novela, *Sombras en tu habitación* —dice mientras la cámara muestra

la portada del libro que sostiene en sus manos—, que sale a la venta el próximo sábado. Antes que nada, muchísimas gracias por atendernos.

—De nada, Ann. Gracias a ti por invitarme.

—La semana pasada, la revista *Los libros no mienten* publicó su informe anual sobre la venta de libros de ficción y J.R. Subió al cuarto lugar de toda la historia en número de copias vendidas con más de ochocientos millones de ejemplares en todo el mundo!

—Sí, es cierto. Estamos enormemente orgullosos de haber desbancado en esa lista a escritores tan prestigiosos.

—Pero había más, Joshua. El informe indicaba que sus libros han sido traducidos a más de sesenta idiomas, se han filmado cuatro películas y ya tenéis vendidos los derechos de sus otras seis novelas para el cine. ¿Qué locura es esta? Y sobre todo... ¿cómo son posibles estos números y que todavía nadie conozca ni remotamente la cara del autor o autora de todos tales éxitos?

—Bueno, Ann, como sabrás, nosotros respetamos ante todo la voluntad de J.R. y no quiere desvelar todavía su identidad.

—También tenéis que reconocer que esa circunstancia ha favorecido el éxito que rodea todo lo relacionado con J.R. haciendo que, tanto sus libros como el *merchandising* que los acompaña, os den enormes beneficios.

—Por supuesto, no vamos a negar que el misterio por conocer su identidad nos está beneficiando, pero como ya te digo, si J.R. quisiera mañana mismo salir en televisión ante todo el mundo,

nosotros no podríamos ni queríamos impedirselo. Es más, llegado el caso, facilitaríamos que eso ocurriera.

—Seguro que conseguiríais sacar beneficio por otro lado. J.R. es una máquina de hacer dinero —afirma la presentadora mirando sus notas—. Cambiando de tema, sé que conocéis todas las teorías que circulan en Internet sobre su identidad.

—Así es, Ann, los *JUNIORS* son muy intensos, creativos y muy inteligentes también —dice sonriendo volviéndose al público, que lo vitorea efusivamente.

—Sí, así es como ellos mismos se hacen llamar, *JUNIORS*. La legión de fans que tiene Landing es enorme. Hay quien lo compara con las que, por ejemplo, poseen ciertos artistas del mundo de la música. Y existen miles de cuentas en las redes sociales en las que los fans intercambian sus teorías. En X, Instagram, Tiktok, Reddit... También hay decenas de miles de blogs sobre él y sus libros.

—No me vas a pillar Ann —le dice entre risas—. Acabas de decir él pero no te voy a seguir la corriente. Entendemos la curiosidad o el afán del público por conocer quién es realmente J.R. pero no podemos descubrirlo sin su consentimiento. También tengo que decir que en toda la editorial solo hay cuatro personas que conocen su identidad real para evitar filtraciones. Somos perfectamente conscientes de las especulaciones que rodean a la persona y la vida de J.R. aunque a veces algunas teorías son algo... ¿Cómo lo diría? —Bolt mira hacia arriba como buscando sus siguientes palabras.

—¿Locas? ¿Inverosímiles? —pregunta Ann intentando ayudar a Joshua a buscar el adjetivo adecuado.

—Quizás diría disparatadas o, más bien, improbables.

—Por ejemplo la última de la que hemos tenido noticia —deja caer el comentario Ann...—. Seguro que ya la sabéis pero me gustaría que la comentáramos. Esta última teoría y otras noticias que circulan por la red, ¿te parece?

De pronto desciende del techo una pantalla gigante y unos titulares de prensa se muestran en la misma.

¿Es J.R. un extraterrestre? Algunos fans de sus libros piensan que podría proceder de otro planeta.

—Bueno, Ann. —Las risas de antes ahora se vuelven carcajadas—, a eso es a lo que me refiero con lo de que algunas teorías son improbables.

El titular desaparece y es sustituido por otro.

Descubre los motivos por los que los fans de J.R. creen que podría estar en la cárcel.

—¿Qué nos dices de esta? —pregunta Ann mirando a la pantalla—. No sé de dónde la habrán sacado pero dan razones convincentes. Hasta yo me lo creí.

—Esta noticia la conocemos. Dan muchas razones, sí, pero todas basadas en las novelas, no en hechos ni evidencias.

—Tienes razón, pero es que los fans se basan mucho en lo que escribe y están convencidos de que J.R. se dedica a dejar pistas en sus novelas. Es por eso que cada página de sus libros son examinadas y analizadas exhaustivamente —explica Ann a la audiencia—. Además, está el hecho de que en las distintas versiones que se editan en cada país, se esconden pequeños detalles que los diferencian unos de otros.

—En eso también hay una gran controversia. El equipo creativo de la editorial se encarga de elaborar las portadas según los países a los que va dirigida, así como la maquetación. Pero todo siguiendo las directrices de J.R., que es la persona y mente maestra de todo. Nosotros somos simples intermediarios y procuradores de hacer que sus deseos se cumplan.

—Entiendo Joshua, pero para algunos fans es la ruina total. Mira este otro titular —le dice mirando nuevamente a la pantalla.

Un fan de J.R. Landing enseña su extensa colección: Posee más de seiscientas copias de sus libros, entre los que se encuentran primeras ediciones, especiales ilustrados y hasta un ejemplar en maorí.

—Vaya —se asombra el *manager*—, esta noticia no la conocía. Tendremos que localizar a este fan y darle algún tipo de reconocimiento —dice casi pensando en voz alta.

—Es increíble, pero como dice el chico en la noticia y explica con todo detalle, es así cómo cree que ha conseguido recabar datos de su vida, del lugar donde nació y dónde se ha criado —sigue relatando Ann—. Por eso muchos lectores compran distintas versiones de sus libros. Están convencidos de que en las portadas deja pistas además de en el texto y que así conseguirán averiguar su identidad.

—Como ya te he dicho antes, no podemos evitar las especulaciones, pero son eso, simples teorías. No podemos creernos todo lo que se dice en la red.

—Coincido contigo, Joshua, pero hablemos de la nueva novela. *Sombras en tu habitación* es un título muy sugerente. ¿Qué puedes decirnos que nos haga querer ir a las librerías este próximo sábado?

—No voy a desvelar nada que no se haya dicho en la preventa y en la sinopsis publicada o lo que hemos ido adelantando. Como suele suceder en todas las novelas de J.R., habrá mucho misterio, asesinatos, malos entendidos, giros inesperados en la trama, buenos personajes y algo que nunca puede faltar: amor.

—Se ha hablado que ya tenéis prácticamente cerrado el acuerdo para una nueva película basada en esta novela y ni siquiera ha salido a la venta todavía. ¿Puedes adelantarme cómo van las negociaciones?

—Pues como ya sabrás, hay varias plataformas que compiten por los derechos. Como siempre, J.R. tiene que dar el visto bueno y estudiar el proyecto.

—¿También supervisa esos asuntos?

—No directamente, claro. Todos los aspectos económicos, legales y administrativos los llevan los diferentes departamentos de la editorial. Nuestro equipo está formado por muchos y muy buenos profesionales, créeme. Pero hay ciertas cosas que tienen que pasar por su aprobación.

—¿Por ejemplo?

—Pues, por ejemplo, el reparto; los actores y actrices que van a poner cara a sus personajes. J.R. le da mucha importancia a eso. No es que los elija ni nada parecido, pero es cierto que las productoras tienen en cuenta su opinión.

—¿Ella acude a los *casting*? —pregunta extrañada Ann provocando la risa en su entrevistado.

—No me va a pillar, señora Lawyer —le avisa agitando su dedo índice hacia ella.

—Tenía que intentarlo —le responde la periodista encogiéndose de hombros.

—Lo sé, siempre lo haces. Contigo tengo que estar más alerta que con los demás —le dice cariñosamente.

—Entonces pondré más interés la próxima vez que J.R vuelva a sacar un libro y vengas a presentarlo a mi programa.

Los dos ríen con complicidad. De todas las entrevistas que Joshua tiene que hacer para la promoción del libro, la de Ann siempre es la que menos le cuesta. No hay la misma presión que en una gran cadena, y aunque ella siempre intenta sacarle información, como todos, es una gran profesional.

—Ya vamos a terminar, Joshua que sé que tu tiempo es muy valioso. Gracias por elegirnos una vez más y venir a nuestro programa. Somos conscientes de que tienes una agenda muy apretada y te agradecemos enormemente que siempre nos encuentres un hueco a pesar de ser una cadena modesta.

—No me lo agradezcas a mí, yo estoy encantado de venir, pero es J.R. quien siempre insiste en que vengamos a tu programa —le explica el *manager* entre los aplausos del público presente.

—Eso es muy halagador —dice Ann para luego volverse a la audiencia—. Pues solo nos queda despedirnos...

—Espera un momento, Ann. Me acaba de llegar un mensaje al teléfono y solo puede ser una persona —la interrumpe sacando el móvil del interior de su chaqueta—. Lo tengo completamente silenciado en las entrevistas excepto para J.R.

De pronto, el público y la mismísima presentadora, así como su equipo, se quedan paralizados y el silencio es absoluto en el plató. Todos observan y están pendientes de cómo el *manager* lee el mensaje en su teléfono.

Ann duda si preguntar a Joshua o esperar a que conteste. Están en riguroso directo y en otro momento, ante una eventualidad así, el productor llevaría el programa a la publicidad. En cambio, en

este caso la cámara enfoca directamente al CEO y a sus manos. Incluso hace *zoom* sobre el teléfono intentando distinguir algo. Pero Joshua lo esconde para que no se pueda ver nada y teclea una respuesta.

«Esto va a hacernos virales —piensa Ann—. ¿Pasa algo, Joshua? ¿Es J.R. quién te ha mandado el mensaje?»

—Sí, emmm, es...J.R. —dice Bolt desconcertado mirando a su teléfono—. Bueno, lo primero que me ha escrito es que te diga de su parte que te admira muchísimo.

—Vaya, admito que me ha hecho mucha ilusión viniendo de alguien como J.R. ¡Muchas gracias! —dice la presentadora saludando con la mano y mandando un beso directamente a la cámara.

—Hay algo más, Ann —le informa el *manager* todavía descolocado—. J.R. quiere anunciar algo hoy, aquí y en tu programa. Y es una exclusiva mundial.

—Vaya, eso es genial. Somos todo oídos. ¡Cuéntanos!

La cámara central abre el plano para enfocar tanto a Ann como a Joshua, mientras el productor da órdenes a toda prisa para que el resto de cámaras enfoquen en primer plano al editor que sigue sosteniendo en sus manos el teléfono todavía un poco confuso.

—¿Cuál es mi cámara? —pregunta mirando hacia los controles.

—En estos momentos todas las cámaras te están enfocando a ti —le informa Ann—. Elige la que quieras.

—De acuerdo. —Hace una respiración larga dándole mucho más dramatismo al momento—. Voy a leerte a ti y a los espectadores de tu programa lo que me ha escrito J.R.

Los teléfonos de la cadena echan humo, las audiencias se han disparado y los servidores están colapsados.

Queridos fans y público en general. Después de diez años en el anonimato, en el que incluso así he sentido todo vuestro apoyo y cariño, quiero comunicaros en el programa de Ann, a la que admiro profundamente y le tengo un gran respeto, que a finales de este año desvelaré al mundo cuál es mi verdadera identidad. Creo firmemente que los motivos de esconderme tras un pseudónimo estaban justificados, pero hoy en día, ya no es necesario. Estoy deseando interactuar personalmente con todos vosotros y devolveros el cariño que siempre me habéis mostrado. Gracias por todo y hasta muy pronto.

Los ojos de Ann se van abriendo cada vez más ante las palabras que va pronunciando Joshua. Acaba de lanzar una bomba más grande que todas las que ha visto en su carrera como corresponsal de guerra. El equipo técnico del programa trabaja al triple de la velocidad normal. La pantalla ya refleja las palabras del mensaje que han transcrito rápidamente y los cámaras enfocan las expresiones de Joshua desde todos los ángulos posibles. El

productor le enseña con aspavientos un cartelón a Ann. Esta lo mira de reojo y entonces se dirige a su cámara.

—Vamos a hacer una pausa para la publicidad y volvemos enseguida. No se marchen.

Capítulo 1

El teléfono de Noah no para de sonar. Tiene casi mil notificaciones en su cuenta de X y otras tantas en el resto de sus redes sociales. Las comunidades de Reddit y los blogs de escritura que sigue están colapsados y en la web oficial de J.R. Landing aparece un mensaje informando de que su página está caída. El chico silencia todas las aplicaciones y abre el chat con Rachel.

Noah: *Dime que todavía sigues viva.*

Rachel: *Sí, pero esto es una locura. Tengo más de doscientas mil menciones en X. He tenido que silenciar todas mis redes.*

Noah: *No me extraña, yo tenía casi mil cuando te he escrito y no tengo medio millón de seguidores como tú.*

El jefe de Noah lo mira frunciendo el ceño mientras se señala la muñeca como si llevara un reloj que el chico nunca le ha visto usar.

—Ya voy, ya voy —le dice escondiendo su teléfono y atándose el delantal.

Noah: *Oye, ahora no puedo hablar. Marco está detrás de mí todo el tiempo pero mi turno termina a las once. ¿Hacemos un FaceTime esta noche?*

Rachel: *Pero es viernes. ¿No sales hoy?*

Noah: *¿Estás de broma? Tendrás que ponerme al día. No voy a poder conectarme en toda la tarde.*

Rachel: *¿No le va a importar a tu novia?*

Noah: *Seguramente, pero hoy hay cosas más importantes. Te veo esta noche. Ciao.*

El restaurante está lleno de adolescentes, como siempre a esas horas, porque a Marco se le ocurrió la gran idea de ofrecer hamburguesas con patatas y un refresco a mitad de precio antes de las ocho de la noche. Así que las pandillas de chicos vienen en ejércitos y el trabajo se multiplica. Hacen muy buena caja pero él termina hasta la coronilla de atender críos. Lo único bueno es que se comen la hamburguesa en diez minutos y se van enseguida. En todas las mesas, el tema de conversación es el mismo: la noticia que esa misma tarde ha soltado Joshua en la televisión. De aquí y allá, Noah va recopilando algún dato que se ha ido desvelando a lo largo de la tarde y escucha con una sonrisa cómo cada uno tiene su propia teoría de quién puede ser J.R. Landing y por qué desvela ahora su identidad.

—Eso es que está llegando el final de su condena y va a salir de la cárcel en diciembre —dice un adolescente a sus amigos.

—Pues yo creo que es porque por fin le han reconstruido la cara con láser y ahora se siente cómodo para salir a la luz —le contesta una chica—. Pero tiene que esperar que cicatricen bien las heridas y no se note.

—Nah, seguramente ha terminado su transición de cambio de género y puede mostrarse tal y como se siente.

Noah lleva trabajando en este lugar desde que tiene diecisiete años y Marco siempre ha sido un buen jefe. El establecimiento es una mezcla entre cafetería, bar y restaurante-pizzería. No es de alta cocina, pero siempre está lleno y Marco es el dueño. Era el mejor amigo de su padre, y cuando este murió y a su madre no le alcanzaba el sueldo para pagar la universidad, le ofreció sin pestañear un trabajo en su restaurante. Lleva nueve años allí y siempre le ha dado todas las facilidades para que pudiera compaginar sus estudios con el trabajo. Ahora lo han contratado como becario en una empresa de imagen y publicidad, pero el sueldo no es todavía muy bueno, así que tiene que seguir echando horas en el restaurante y Marco siempre le intenta acomodar los turnos. Aún tiene que devolver el préstamo que pidió para la universidad.

Hoy odia un poco este trabajo y Marco le cae bastante peor. Sabe que, cuando llegue a casa, tendrá miles de notificaciones de sus seguidores en X e Instagram y no va a poder hacer frente a todas las preguntas y dudas que le van a plantear. En un momento de descanso escribe un mensaje a todos sus seguidores.

@NoAI: *Estoy teniendo mucho trabajo pero os prometo que este fin de semana nos pondremos al día. #cuéntanosJR.*

La jornada se le ha hecho interminable pero al fin sale del bar y se dirige a su casa deseando ponerse al día. Por el camino llama a su novia Lidia, de la que tiene varios mensajes que no ha podido contestar.

—Hola, preciosa.

—Noah, te he escrito hasta diez veces. ¿No has tenido tiempo para contestarme ni a un solo mensaje?

—Nena, estaba el bar lleno de críos. Lo de las hamburguesas antes de las ocho se nos está yendo de las manos. Marco no me ha dejado ni respirar.

—Ya, pero sí que has tenido tiempo de publicar en X —le reprende.

Hay unos segundos de silencio entre las líneas. Noah sabe que su novia está enfadada y que seguramente tendrá que hacer méritos extras para que se le pase.

—Lo siento, pero es que mi teléfono echaba humo. Has visto la noticia, ¿no? Es una bomba.

—Claro que la he visto, por eso te he escrito. Quería saber cómo estabas. Me preocupo por ti, idiota.

—Lo sé guapa y lo siento.

Es ya noche cerrada y, aunque aún estamos en Agosto, empieza a refrescar a estas horas. Noah tiene un escalofrío y se abraza a sí mismo. Va en manga corta, ha sudado mucho en el bar y lo único que le apetece en estos momentos es darse una ducha, conectarse con Rachel y ponerse al día con sus seguidores.

—¿Aún estás por la calle? —le pregunta al escuchar el claxon de un coche—. ¿Vamos a quedar?

—Pues es un poco tarde y estoy cansado. Lo único que me apetece ahora es una ducha y ponerme al día. No he podido ver nada y parece que ha habido muchas noticias.

—¿En serio? Vas conectarte con Rachel, ¿no?

—Bueno, con Rachel y los demás, no solo con ella. Lo dices como si te estuviera engañando.

—A veces me siento así —dice en voz baja—. Bueno, pues ya hablaremos cuando estés más libre.

La llamada se corta antes de que Noah pueda contestarle. Se siente un mal novio y muy culpable, pero este día es algo inusual e inaudito. No va a ser una velada normal en la que está dejando a su novia para conectarse con un grupo de personas, a las que solo conoce a través de la red, para hablar de un escritor o escritora a la que ni conoce ni seguramente conocerá jamás.

Hoy es el día por el que todos han creado sus cuentas y por el que se han escrito miles de teorías. Que su novia esté celosa por Rachel no es culpa suya. Ha intentado mil veces que se lea una sola novela de J.R. Landring para poder incluirla en su afición, pero ella ha

sido incapaz de darle ni una sola oportunidad. A veces no entiende cómo elige a sus novias.

Cuando abre la puerta, su madre lo espera con una sonrisa.

—Cielo, ¿estás emocionado?

—Sí, mamá. ¿Has cenado ya?

—Son más de las once, hace horas que cené.

—Lógico, pero he traído algunas sobras del restaurante. Las dejamos para comer mañana, ¿te parece? Así no tienes que cocinar.

—Eres un cielo, pero corre, date una ducha que hueles muy raro. Entre sudor, patatas fritas y carne quemada.

—A Marco hoy se le han chamuscado algunas hamburguesas —dice riendo—, pero se las pone a los críos con más *ketchup* y mostaza y ni se enteran. Mamá, me ducho y me llevo algo de cena a la habitación. No te importa, ¿verdad?

—Claro, tonto. Tendrás muchas cosas de las que hablar con Rachel —le dice guiñándole un ojo—. Salúdala de mi parte.

Noah va desvistiéndose camino de su habitación para coger ropa limpia. Entra en el baño y deja correr el agua de la ducha mientras termina de desnudarse.

—No solo voy a hablar con ella, ¿eh? —le grita justo antes de meter la cabeza bajo el grifo—. No sé qué manía os ha entrado a todos con la pobre Rachel.

Estas últimas palabras las dice para él mientras el agua baja por su cara y se mete en su boca haciéndolo escupir el jabón.

Últimamente su madre se ha puesto muy pesada con el tema de Rachel, insinuando cosas que solo ella ve, y cree que de alguna manera ha contagiado a Lidia, quien ha desarrollado una especie de celos sin sentido.

Noah conoció a Rachel en un chat sobre J.R. hace ya cinco años, cuando empezó a aficionarse a sus libros. Él era lo que Rachel llamaba cariñosamente, Junior de segunda generación. Se había hecho fan después de su quinta novela, a raíz del estreno de la película *¿Eres tú quién me mató?*

Tenían muchas discusiones en línea sobre ese tema.

Rachel es responsable de la cuenta de fan más antigua y con más seguidores en todas las plataformas. ***LandingUpdates*** tenía más de medio millón cuando Noah se unió al ejército de los Juniors y seguramente, después de la noticia de hoy, pronto alcanzará el millón.

Noah: Ya estoy, ¿hacemos *Facetime*?

Rachel: Dame cinco minutos, por favor.

La habitación del chico es siempre un completo desastre. Tiene ropa en la silla, zapatos por el suelo y la cama sin hacer. Ha cumplido ya veintiséis años, pero su madre no ha conseguido que arregle su cuarto lo más mínimo, excepto cuando se conecta por videollamada con Rachel. En esas ocasiones incluso quita la ropa sucia de los pies de la cama y echa la colcha por encima,

disimulando el desastre. En cambio, el cuarto de la chica está siempre impoluto, ordenado y en completa armonía.

—¿Por qué has tardado tanto? ¿Estabas limpiando tu cuarto? No parece que tengamos la misma edad.

—No estaba limpiando, pero la gente está muy pesada. No dejan de preguntarme.

—Lógico, y ahora el que se va a poner pesado soy yo. Tienes que contarme todo lo que sepas. Así que echa a la asistente que seguro que tienes escondida y que te ha estado ordenando el cuarto y icuéntame!

—Nadie me ordena nada, que tú seas un desastre no quiere decir que sea lo normal. No soy rara, a lo mejor es que tú eres un cochino ¿lo has pensado?

Sus conversaciones con la chica siempre empiezan de maneras parecidas. Noah se mete con cualquier cosa que pueda molestarle y Rachel simplemente contraataca. A veces gana uno y otras el otro, pero es una especie de ritual. Una vez terminado el saludo es hora de comentar todo lo que ha pasado y tienen mucho de lo que hablar.

Capítulo 2

—De acuerdo, Noah. —Rachel no se anda con rodeos y quiere empezar cuanto antes—. Dime qué es lo que sabes y lo que no.

Ambos chicos están delante de la pantalla de su ordenador. El de Rachel es uno de esos equipos integrados que es la envidia de Noah. Su habitación, como siempre se encarga de recordarle el chico, es de un blanco radiante, con una decoración minimalista que prácticamente no deja adivinar nada de la chica. Tan solo que le gusta mucho el cine y es muy fan de J.R. Detrás de ella tiene enmarcados un par de carteles de las películas de dos de sus libros y una estantería con varias ediciones exclusivas y raras de encontrar de sus ejemplares. Noah siempre se burla de ella por su dinero y la chica siempre le quita importancia.

Como le dice él: «Son cosas de los ricos, cuando tienen tanto dinero no le dan importancia a las cosas».

La habitación del chico sin embargo es todo lo contrario. Es pequeña, oscura y mal iluminada. En todo el tiempo que han hecho este tipo de citas en línea, siempre ha sido por la noche, al salir del trabajo al que Noah va cada tarde.

—Pues solo sé lo que ha anunciado esta tarde en el *magazine*, Rachel. No he tenido tiempo para más, enseguida me he ido para la hamburguesería.

—Entonces...

—Hoy me pillas virgen, preciosa. Soy todo tuyo.

Rachel no puede evitar ruborizarse cuando Noah le habla de esta forma y el chico lo sabe, lo nota a distancia, y le encanta ponerla nerviosa.

En los cinco años que se conocen, ella le ha escuchado muchas veces llamarla así, pero sabe que es una manera de hablar y que en realidad usa ese apelativo con todas las chicas. Incluso sabiéndolo, no puede evitar que le suba el calor hasta la punta de las orejas.

Además de un Junior tardío, Noah es un escéptico. Cuando tomaron contacto por primera vez a través de las redes sociales hace ya esos cinco años, fue precisamente por una discusión en línea sobre quién es J.R.

A raíz del tremendo éxito de la adaptación de su quinta novela, *¿Eres tú quién me mató?* al cine, los seguidores de J.R. Landing se multiplicaron. Comenzaron a salir cuentas que especulaban sobre su identidad, raza, género, edad e incluso orientación sexual. La cuenta de Rachel, siendo la más antigua y con más seguidores, es un referente para todas las demás, y cuando Noah comenzó una nueva teoría, le llamó poderosamente la atención. Los argumentos que el chico expone y que le hicieron cobrar relevancia enseguida son que J.R. Landing no es una persona, sino un personaje creado por la editorial. También defiende que sus libros, en realidad, los escribe una Inteligencia Artificial. De ahí su nombre en las redes sociales: NoAI.

Ese mismo día, cinco años atrás, comenzaron sus interacciones discutiendo, y hasta ahora, nada ha cambiado. Lo

siguen haciendo sobre J.R. o cualquier otro tema de actualidad que surja en un momento dado.

Aun así, los ratos en los que se conectan y hablan juntos son los mejores del día para chica. Aunque Noah se empeña demasiadas veces en negarlo a su madre y a su novia, lo son también para él y hace siempre todo lo posible para hablar con ella a diario.

—Pues vas a alucinar —empieza a decirle poniéndose cómoda —, ¿has visto el mensaje que ha leído Joshua en directo?

—No. Solo lo he escuchado. Ya te he dicho que no he tenido tiempo de mirar nada, Rachel. Cuéntame, joder.

—Eh, tranquilito, ¿vale?

—Perdona, es que llevo una tarde...—se disculpa suavizando el tono—. Por favor, Rachel, ¿eres tan amable de contarme de una puñetera vez lo que ha pasado y no tenerme en ascuas más de lo necesario?

El chico finge una sonrisa exagerada y Rachel niega con la cabeza, pero no puede evitar sonreír ante las ocurrencias de su amigo.

—Eres un payaso. Ahora, sujétate a la silla —le dice enarcando una ceja y poniéndole algo de misterio—. Número de palabras...

—¿Cuántas? —pregunta interrumpiéndola ansioso— ¿Alguna mayúscula resaltada? ¿Cursivas? ¿Fuentes?

—¿Me dejas terminar? No hay mensaje escrito, es solo la transcripción de lo que ha leído Joshua desde su móvil pero...—Hace

una pausa para ponerle más emoción si cabe—. Son cien palabras justas, Noah.

—¡No me jodas! ¿Estáis seguros?

—Sé contar hasta cien. ¿Qué te has creído?

—Joder, perdona otra vez, es que estoy nervioso y me mata no haber podido ver nada. De acuerdo —dice concentrado mirando su móvil—, entonces, eso nos da el uno de mayo y el 15 de noviembre, ¿no?

—Exacto, y algunos se están volviendo locos con esos días. Por ejemplo, el uno de mayo se celebra —le dice leyendo algo que tiene apuntado— el Día Internacional de los Trabajadores. También es el Día Mundial del Amor y el de la Contraseña.

—¡Guau! —exclama él—, esos son buenos.

—Sí, y luego hay otros dos días sobre dos enfermedades.

—¿Qué enfermedades? —dice pensativo.

—Enfermedad de Lyme y Anemia de Fanconi.

—Mmm, supongo que ya las habéis investigado, ¿no?

—Sí y no creo que indiquen nada que tenga que ver con J.R.

—No me fiaría mucho, ¿sabes? ¿Y el quince de Noviembre?

La chica vuelve a mirar sus notas mientras Noah hace una búsqueda rápida en su ordenador.

—Día Mundial sin Alcohol, de la Sangre del Cordón Umbilical y de la Tabla de Multiplicar —le va diciendo ella sin mucha emoción—.

Ya hay algunos que van diciendo que J.R. tiene problemas con el alcohol, imagínate. En Europa es el Día de la Distonía, nada especialmente relacionado creo yo.

—Pero el quince de Noviembre de 1995 fue el día que la UNESCO aprobó acordar el veintitrés de abril como Día Internacional del Libro y del Derecho de Autor —exclama él después de una búsqueda rápida y leyendo la pantalla—. ¿Lo habéis visto?

—Bueno —dice ella cambiando de tema—, Seth me ha apuntado que quizás no se trate de los días, ni de una fecha. Quizás lo de las cien palabras solo sea una casualidad.

—¿Seth? —le pregunta antes de que termine—. ¿Has hablado ya con Seth?

—Sí, ya sabes, hemos hecho una llamada grupal esta tarde y...

—Claro, entiendo.

De pronto, Noah se calla y piensa con el gesto contrariado. No entiende lo que le pasa últimamente pero cada vez le molesta más cuando Rachel menciona a otros miembros del *fandom*.

¿A quién quiere engañar? Solo le molesta cuando nombra a Seth.

En realidad, y por mucho que se niegue a reconocerlo, entiende muy bien lo que le pasa. Está celoso y mucho. Cada vez más. Y eso le pone de muy mal humor. Ni siquiera se pone celoso por Lidia, que es su novia, por mucho que esta intenta provocarlo a veces. Se niega a reconocerlo delante de nadie, pero Rachel le gusta cada vez más y no quiere aceptarlo.

Cuando Noah siente tentaciones de dejarse llevar por sus sentimientos, mira el mapa que tiene encima de su escritorio. El que le recuerda que su amiga vive en Nueva York y él en Miami.

Eso son 1758 kilómetros lineales, más de 2000 kilómetros por carretera. Nueve estados de diferencia; tres horas de avión o un día entero conduciendo, en el caso de que tuviera coche. Lo sabe porque lo ha calculado muchas veces. Y todo eso sin contar el dinero que costaría y del que no dispone.

—En fin, que algunos de los chicos me han dicho que no creen que esas cien palabras indiquen nada —dice Rachel evitando nombrar a Seth esta vez—. Hemos analizado la entrevista juntos mil veces y no parece nada planeado, sino más bien fruto de las preguntas de Ann Lawyer.

—¿Y qué más habéis averiguado? —el tono de la conversación ha cambiado y ahora Noah evita mirar la pantalla y a ella—. ¿Algo importante?

—Averiguar, nada. Solo los debates de siempre, ya sabes.

El teléfono de la chica no ha dejado de vibrar en ningún momento. Tiene miles de notificaciones en sus redes sociales y las ha dejado todas en suspenso para hablar con él. En cambio, Noah no hace más que mirar su móvil intentando disimular su malestar. Odia ponerse así pero no puede evitarlo. Abre la conversación con Lidia y decide contestar los mensajes que esta le envió hace horas.

—Perdona un momento, tengo que contestarle a mi chica.

Al otro lado de la pantalla, el corazón de Rachel se rompe en mil pedazos tan solo de escucharle decir «mi chica». Lo ve sonreírle

a la pantalla del móvil y entonces se levanta para salir de su habitación. Noah mira de reojo por encima de su móvil y la ve alejarse y salir por la puerta, dándole la espalda. Cuando se queda solo, arroja el teléfono a la cama sin haber escrito ni una sola palabra a su novia.

Termina la hamburguesa fría que se había llevado del restaurante y mientras espera a que Rachel vuelva, se arrepiente de su actitud infantil.

Rachel va a lavarse la cara mientras reprocha a su reflejo que nuevamente tenga esas estúpidas fantasías con un chico al que solo ha visto a través de una pantalla y no conoce en persona.

—Tiene novia, estúpida —le dice al espejo—. Espabila de una puta vez.

Cuando regresa a la habitación, Noah le espera con una sonrisa culpable dejando atrás ese pequeño ataque de celos.

—Perdona, Rachel, tenía que contestarle; si no, se pone hecha una furia.

—Claro, tranquilo.

Desde ese momento, ambos están más callados que de costumbre. No se gastan bromas ni se lanzan todos esos dardos envenenados que acostumbran y que a la chica le hacen reír incluso horas después de terminar la llamada. Para estar así, Rachel decide cortar la conversación poniendo una excusa sobre madrugar para ir a visitar a una tía de la que Noah no le ha oído hablar nunca.

Cuando sale de su cuarto para dejar los restos de su cena en la cocina, su madre se ha levantado al baño y se cruzan en medio del pasillo.

—¿Qué hora es? —le pregunta bostezando—. ¿Has estado hablando con Rachel todo el tiempo?

—Es tarde, Mamá, lo siento —le contesta dándole un beso—. Me voy a la cama ya, ¿vale? Mañana tengo turno de tarde en el restaurante.

—¿Cómo está Rachel? —le insiste a pesar de que Noah ha evitado contestar de primeras sobre ella—. ¿Está emocionada?

—Claro, mamá, todos lo estamos.

—Esa chica es un encanto, Noah. ¡Y monísima! —añade—. Es una pena que viva tan lejos.

—Lo sé, mamá. Lo sé.

A pesar de que le ha dicho a su madre que se iba a dormir, Noah se tumba en la cama pero no consigue conciliar el sueño. No puede dejar de pensar en la chica. El anuncio de Joshua, de pronto, se queda en un segundo plano y los mensajes de Lidia, que no ha contestado todavía, más lejos incluso.

Cuando piensa en Rachel y recuerda en cómo se conocieron, siente un cosquilleo que le recorre toda la piel hasta llegar a su nuca.

Cuando empezaron a hablar, apenas eran menciones e interacciones a sus mensajes por Instagram y la red que entonces era Twitter. De ahí pasaron a mandarse mensajes privados y, más

tarde, a discutir en los debates que se originaban en otras plataformas Pero un día, al cabo de dos años, intercambiaron sus números y ya no han podido dejar de hablar desde entonces.

Recuerda el momento exacto en que la vio a través de la pantalla de su móvil. Fue justo el día en que terminó su carrera. Estaba tan emocionado que la llamó prácticamente sin darse cuenta. Ella aceptó la videollamada y desde entonces ambos se pusieron cara.

A Noah no le importa si se comunican con un simple mensaje o una llamada telefónica pero lo que más le gusta al chico es verla aunque solo sea a través de la pantalla del ordenador.

Noah había imaginado muchas veces cómo sería el aspecto que tendría ella, pero sin ningún tipo de intención más allá de la de una simple amistad. Tan solo era por curiosidad y por ponerle cara a su amiga. Nunca imaginó que al verla se quedaría tan impresionado.

Rachel no tiene una belleza explosiva ni llamativa. Es más, cuando la conoció pensó incluso que era más joven de lo que le había dicho. En aquellos momentos apenas usaba maquillaje, a diferencia de todas las chicas con las que se relacionaba. Incluso ahora, cinco años después, sigue sin hacerlo y el chico se sorprende de su belleza tan natural.

Noah lleva demasiado tiempo enamorado de ella, aunque siga empeñado en querer negárselo. Por alguna razón, su madre y todas las chicas con las que ha salido desde entonces, se dan cuenta al instante. Lidia no es la excepción.

Cuando al fin le responde a su chica, es para decirle un «tenemos que hablar» que ha repetido varias veces y sabe perfectamente dónde conduce.

Capítulo 3

La noticia de la esperada revelación de la identidad de J.R. Landing es portada en todos los periódicos, abre informativos de medio mundo y es el comentario principal en cada tertulia. Al menos, esa primera semana.

También es *trending topic* varios días seguidos y el motivo principal por el que Rachel y Noah están ocupados atendiendo a sus respectivos seguidores buena parte del tiempo.

Además, Noah tiene que compartir esa labor con sus otros dos trabajos: en el restaurante de Marco y en la agencia de publicidad en la que intenta hacerse un hueco.

Todo esto hace que, desde el día del anuncio de Joshua en el programa de Ann, él y Rachel no hayan podido conectarse más que a través de mensajes cortos.

Noah: *¿Nos vemos esta noche cuando salga del trabajo?*

Rachel: *No puedo, lo siento. Esta noche tengo una cita.*

El chico se queda mirando la pantalla del móvil totalmente paralizado. Rachel tiene una cita. Sigue mirando esas simples palabras mientras por su mente no paran de pasar cientos de preguntas: ¿Qué tipo de cita? ¿Con un chico? ¿Una cita médica?

¿Cómo puedo ser tan estúpido? ¿Quién tiene una cita médica un viernes por la noche? Tiene que llegar Marco por detrás y darle una colleja pidiéndole que espabile y se ponga a servir las hamburguesas que los adolescentes del restaurante reclaman.

Noah trabaja como un autómata, sin prestar atención a nada más que a sus propios pensamientos sin saber cómo contestar a ese último mensaje de la chica.

Si fuera un buen amigo, lo haría de inmediato. Le preguntaría que con quién tiene una cita, bromearía con si se trata de un chico o una chica, le pediría una foto y que al acabar le diera todo tipo de detalles: si se han besado o han llegado a algo más. Finalmente, se interesaría por si ha estado bien y si piensa repetir. Es lo que haría con su amigo Fred, y con cualquiera que le importara.

Pero es Rachel.

Puede que termine la noche besando a otro, incluso puede tener sexo... y no es con él.

Noah cierra los ojos con fuerza intentando quitarse esa imagen de la cabeza.

Después de unos minutos en los que incluso se siente mal físicamente, se toma un descanso y va a los aseos a escribirle con tranquilidad.

Noah: *¿Una cita, eh? Hemos cambiado las tornas entonces. Al final, he roto con Lidia, así que estoy soltero otra vez y me*

quedaré en casa. Si no vuelves muy tarde de esa cita, dame un toque si quieres y hablamos.

Rachel: *Vaya, no sabía lo de Lidia. Lo siento, supongo. Ya me contarás.*

A las dos de la madrugada, cansado de mirar compulsivamente su móvil esperando un mensaje de Rachel que no llega, Noah decide irse a dormir y sueña con ella.

Desde que vio su cara, se ha imaginado muchas veces haciendo cosas con ella no demasiado platónicas, pero en esta ocasión, cuando despierta en medio de la noche, empapado en sudor, completamente empalmado y recuerda el motivo, se echa las manos a la cabeza.

Una cosa es imaginar cómo sería besar a tu amiga a la que ves increíblemente preciosa pero totalmente inaccesible y sabes que nunca podrás conocer en persona. Otra muy distinta es tener un sueño erótico con todo lujo de detalles y despertar con tu soldadito deseando aliviarse con su imagen.

Rachel tiene el cabello castaño muy claro y en los tres años que se llevan viendo aunque sea a través de la pantalla, casi siempre lleva el mismo peinado: una media melena que le cae sobre los hombros. Sin embargo, él cambia de estilo continuamente. Claro que tener un amigo peluquero influye mucho. Cada vez que va a su peluquería, Fred experimenta con él las técnicas que aprende en los cursos en los que se especializa. Así que, igual puede llevarlo muy rapado, que largo por la nuca, echado hacia atrás o cayendo sobre

sus ojos. Completamente liso o un poco ondulado. Su estilo siempre depende de las tendencias que su amigo aprende ese mes.

La nariz de Rachel es respingona, sus ojos color avellana y unos labios que Noah encontró sugerentes desde el primer día. Los ojos de él, en cambio, son negros y profundos y, tal como le dicen continuamente, muy expresivos.

El chico nunca le ha preguntado directamente, pero por lo que puede apreciar en las videollamadas, debe ser alta, así que le viene perfecta a sus ciento ochenta y cinco centímetros de altura, justo para solo tener que inclinar levemente la cabeza y....

Piensa en darse una ducha bien fría, quitarse el calor con el que ha despertado y, de paso, dejar atrás todos los pensamientos impuros que está teniendo sobre Rachel. Y son muchos, y muy impuros.

Sin saber el motivo, nunca se ha permitido dejarse llevar y siempre intenta controlarse. Con cualquier otra chica, nunca ha tenido problemas, pero pensar en hacer eso con Rachel, le hace sentir culpable.

Revisa su móvil y descarta todas las notificaciones de las redes sociales para centrarse en su chat privado con ella. Sigue sin mandarle ningún mensaje y su mente se pone en el peor de los escenarios posibles, que es que la chica salió con su cita y ha pasado la noche fuera. Seguramente todavía esté dormida en los brazos de él y por eso ni se ha dignado en mandarle un mensaje.

Los sábados por la mañana son los momentos que Noah emplea en ponerse al día en profundidad en sus redes sociales; pero

hoy, dieciséis de agosto, sale a la venta *Sombras en tu habitación* y se va temprano para no tener que hacer mucha cola en la librería de Eduardo.

Le gusta comprar los ejemplares de sus libros preferidos en esa pequeña tienda en la que puede inspeccionarlos detenidamente. Odia que se los manden y en el trayecto tengan algún roce o una simple esquina doblada en una hoja. Eduardo lo conoce de siempre y sabe que le habrá guardado un ejemplar sin ningún tipo de tara.

Cuando regresa a su casa con el libro en las manos, su madre le informa que ha recibido un paquete.

—¿Es que has pedido el libro por correo? —le pregunta extrañada. La mujer conoce perfectamente la manía de su hijo.

—No, mamá. Vengo de comprarlo de la librería. Se lo encargué hace meses a Eduardo, ¿recuerdas?

—Entonces, ¿no has pedido nada? ¿Ropa o alguna otra cosa?

—No y no tengo ni idea de qué puede ser —le dice girando el paquete en sus manos—. Tampoco tiene remite.

El paquete no es una simple caja de cartón. Está envuelto en plástico de burbujas con una capa extra de acolchado y, en el exterior, una etiqueta lo marca como muy frágil

Cuando Noah descubre su contenido, se tapa la boca y abre los ojos de la sorpresa. El paquete lleva dentro la novela que acaba de comprar: *Sombras en tu habitación*, pero es una edición especial de coleccionista con un sello que el chico no había visto en su vida. Al libro que ahora sostiene en sus manos como si se tratara del

santo grial, le acompaña un sobre manuscrito con su nombre: Noah Bennett.

Querido Noah:

Me dirijo a ti para invitarte personalmente a la convención de novelas de misterio que organiza, en su primera edición, la editorial Destiny. El acto tendrá lugar en Nueva York, el sábado trece de septiembre, con motivo de la presentación de mi última novela; Sombras en tu habitación.

Como uno de nuestros fans destacados, mi equipo y especialmente yo, esperamos poder contar contigo. Por ese motivo te enviamos nuestro libro en una edición exclusiva y limitada junto a las credenciales y toda la información de acceso al evento. Recibirás, en todo momento, tratamiento VIP.

Atentamente, J.R. Landing

Noah se sienta en el sofá, con la nota en la mano y la boca abierta mientras su madre lo llama preocupado. El chico intenta procesar cada palabra y para ello no hace otra cosa que releer la nota. Todavía se le abren más los ojos cuando cae en la cuenta de que el mensaje contiene exactamente cien palabras.

—¡Noah! —exclama su madre en voz muy alta—. ¡Contéstame de una vez! ¿Se puede saber qué pasa? ¿Qué dice la nota?

—Es de J.R. Landing —le dice mostrándosela—. Eso al menos pone, aunque supongo que será de su equipo.

—Está escrita a mano, cariño. Y lleva su firma.

—Lo sé. —Se queda callado, pensando y rascándose nervioso la cabeza—. ¡Tengo que hablar con Rachel!

Después de cuatro tonos, la voz somnolienta de la chica se escucha por el auricular y Noah cae en la cuenta de que puede estar acompañada.

—¿Sí? — Rachel apenas ha abierto los ojos y contesta la llamada sin mirar la pantalla.

—Hola, ¿te pillo mal? —pregunta con cautela—. Siento llamarte tan temprano un sábado pero...

—Tranquilo, Noah. —La chica abre los ojos de inmediato al reconocer la voz de su amigo—. Son las diez de la mañana. Es solo que he dormido muy poco.

Al chico le da un vuelco el corazón, o más bien siente que un camión de mercancías acaba de pasar por encima de ese órgano y se lo ha hecho añicos dentro del pecho.

—Vaya, lo siento, yo...mejor te llamo más tarde.

—¡No, en serio, estoy bien! —exclama ella incorporándose en la cama—. Ayer tuve una jaqueca horrible y me fui a dormir temprano. Por eso no te dije de quedar, ¿sabes? Y ahora te diría de conectarnos pero no quiero que me veas con mi pijama de *La sirenita*. Conociéndote, sé que te reirías de mí y tendrías cachondeo a mi costa durante meses.

El alivio que siente Noah es tan grande, que no puede evitar soltar una carcajada sonora.

—Espera, ¿llevas un pijama de *La sirenita*? ¡Quiero verlo!

—En tus sueños, Bennett.

El chico aprieta los labios involuntariamente y se calla de repente recordando el sueño de esa noche y poniendo una nueva fotografía mental a la chica en su cama con un pijama de ese personaje de Disney.

—Bueno, da igual —dice sacudiendo la cabeza—. Te llamo porque tengo que preguntarte una cosa muy importante.

—Tú dirás.

—¿Has recibido un paquete?

—Pues no sé, pero espera que voy a preguntar a mi padre.

El chico espera pacientemente con el auricular del móvil en la oreja y escucha voces que no puede identificar. Mientras tanto, sonríe pensando en que Rachel no pasó la noche fuera con esa cita misteriosa de la que luego querrá saber algo más.

—¿Noah, sigues ahí? —la escucha de nuevo—. Tengo dos paquetes, sí. Uno es el libro de J.R. que pedí. Ya me ha llegado. ¿Te refieres a eso?

—No, Rachel. ¿Tienes otro? Debe ser más o menos del mismo tamaño pero está acolchado y puede que ponga muy frágil o algo parecido.

—Sí. El otro paquete es exactamente así. ¿Cómo lo sabes? —le pregunta extrañada—. ¿Es que me has mandado algo?

—No, Rachel —le dice apretando el puño en señal de victoria—. Tú ábrelo y luego me llamas, ¿de acuerdo?

—Vale, sí, pero... ¿cómo sabías esto?

—Porque yo he recibido un paquete muy especial hoy y sabía que tú debías haber recibido otro igual o parecido —le informa aguantándose las ganas de gritarle de quién es—. Solo siéntate cuando vayas a abrirlo y, después, te vistes y hacemos un *face time*, ¿de acuerdo?

—Ah, entonces ya no quieres verme con mi pijama de *La sirenita*, ¿no?

El chico se queda sin capacidad de respuesta. ¿Ha coqueteado Rachel con él por teléfono? Generalmente, Noah pilla al vuelo las insinuaciones de las chicas. Él mismo suele emplearlas para ligar pero, ¿que ella le hable de esa manera? Esto no le había pasado nunca y tarda un poco más de tiempo en reaccionar de lo que tiene por costumbre.

—Si quieres enseñármelo, no me voy a quejar —le contesta intentando sonar lo más seductor posible.

—¿Estás de coña? —exclama—. Solo bromeaba, Noah.

—Pues no te enseñaré mi pijama de Han Solo. Tú te lo pierdes.

—Que *friki* eres, de verdad.

Cuando cuelgan sus teléfonos, se les queda a ambos una sonrisa perenne en la cara. Noah vuelve a releer la nota de J.R. con una actitud muy diferente a la que tenía al despertar e, incluso, al

volver de la librería. Rachel no pasó la noche fuera con otro, ha recibido un ejemplar precioso de *Sombras en tu habitación* y, además, la chica ha coqueteado descaradamente con él por teléfono. No está mal para comenzar su fin de semana.

Ahora solo le queda esperar pacientemente a que su amiga procese lo que está a punto de descubrir y hablarlo con ella. Solo que, esta vez, tiene un objetivo claro en mente: se verán en persona en la ciudad de Nueva York en menos de un mes.

Capítulo 4

Joshua Bolt es la imagen que la editorial Destiny muestra de J.R. Landing ante el mundo. Pero no es el único responsable de la máquina de hacer dinero en la que se ha convertido.

Detrás de la marca hay todo un equipo de trabajo especializado en distintas facetas que hace que esa maquinaria trabaje a la perfección y sea tan rentable como lo ha sido hasta ahora.

A los ojos de cualquiera, dar a conocer la identidad de J.R. podría significar matar a la gallina de los huevos de oro, pero no es así para el equipo de la editorial Destiny, que ve la oportunidad donde quizás otros solo verían una flaqueza

Es por ese motivo que, cuando J.R. compartió sus planes con su equipo, estos se pusieron a trabajar para conseguir que ni la marca, ni la persona detrás del pseudónimo se vieran afectadas en lo más mínimo.

Porque, si de algo están seguros, es que salir ahora va a generar partidarios y detractores por igual. Habrá gente que los acusará de querer sacar más dinero a costa de los fans, otros no lo entenderán o simplemente no compartirán los motivos y eso puede generar una caída de las ventas y de los ingresos muy considerable.

Si eso sucede, habrá despidos y muchas familias se quedarán sin trabajo. Caerán otras pequeñas empresas relacionadas con sus libros y cerrarán tiendas por todo el mundo.

Definitivamente, el equipo de J.R. sabe que va a tener que hilar muy fino para que esta situación no se les vaya de las manos.

Julian Stein es el moderador principal y creador del *subreddit* ***LandingWorld***. Cuando empezó a plantear sus debates sobre las novelas de J.R., lo hizo por una sola razón: encontrar a alguien que pensara igual o, al menos, tuviera unas teorías parecidas a las suyas. Desde que leyó su primera novela —*No lo llames muerte, llámalo asesinato*— creyó encontrar pistas sobre la identidad real de J.R. que no coincidían con las del resto del *fandom*. Julian es un chico introvertido de veintisiete años que vive en Austin, Texas y, para el que su *subreddit* y su legión de seguidores, son como una pequeña familia. Su máxima obsesión es descubrir quién es J.R., ponerle cara y, cómo no, sacar pecho si al final sus teorías y las de sus más de sesenta mil suscriptores son las correctas.

Julian trabaja en la tienda de muebles de su padre. Es un trabajo que le deja mucho tiempo libre para dar rienda suelta a su mayor afición que es leer y moderar todas las discusiones que surgen en su *subreddit*. En ese espacio, analizan minuciosamente los escenarios de sus novelas porque piensan que es en ellas donde está la clave que desvelará la identidad secreta del escritor. En masculino, sí, porque están convencidos de que Landing es un hombre de mediana edad y que probablemente ha escrito desde la cárcel durante todos estos años. La entrevista de Joshua Bolt y el

anuncio que hizo en el programa de Ann Lawyer, no hace más que confirmar las sospechas de Julian y sus seguidores que es la de que por fin J.R. ha cumplido su condena.

Aunque *Reddit* es su red social principal y en la que más seguidores cuenta, habla también con otros miembros del *fandom* a través de Instagram y X. Allí fue donde conoció a Rachel y a muchos otros seguidores de J.R.

Cuando Julian recibe en su casa el paquete con la última novela y la nota firmada invitándolo personalmente a la convención, casi se cae de la silla. Hoy sábado dieciséis de agosto la tienda abre durante todo la jornada, y precisamente los sábados suelen ser los días de más afluencia de clientes, lo que es un incordio. Lo primero que hace es llamar a su novia y decirle que tienen que cambiar sus planes del mes que viene porque se va a Nueva York. Lo siguiente es mandar un mensaje a Rachel y Seth, preguntándoles si ellos también han recibido el paquete con el libro y la nota manuscrita. Cuando tiene su confirmación, anuncia a todos sus seguidores la fecha de la convención y que él, es un invitado VIP.

Reza para que el calor en Austin en esa fecha haga que la gente se quede en casa. Que no les dé, precisamente hoy, por cambiar la decoración de sus apartamentos y casas. Reza para que le dejen algunas horas libres para leer y hablar con su gente.

Emma Taylor observa cómo su novia duerme plácidamente. Solo llevan saliendo dos meses y ya está locamente enamorada de

esa chica. El problema es el de siempre: Lois vive a trescientos kilómetros de ella y Emma no escarmienta.

Aunque su red principal, en la que se hace llamar ***SecretLanding***, está en Instagram, a la chica la conoció a través de Tiktok, como a sus dos anteriores novias. Al igual que hicieron ellas, Lois la contactó por privado, empezaron a hablar y la chica cogió un tren para verse y conocerse en persona. Lois, que estudia en la universidad de Chicago, toma ese mismo tren a Indianápolis, donde reside Emma con sus padres, siempre que puede pero la chica sabe que terminará cansándose, como sus dos anteriores novias. Son demasiadas horas de viaje. A ella, sus padres no la dejan viajar a Chicago porque todavía tiene diecisiete años, pero al menos, cuando Lois viene a su ciudad, pueden quedarse en su casa y dormir juntas.

A pesar de su juventud, Emma cuenta con un gran número de seguidores en Instagram que, como ella, piensan que J.R. pertenece al colectivo LGBTIQ+. Las teorías principales de ***SecretLanding*** no inciden en su género de nacimiento, sino en el pensamiento y la convicción de que su identidad sexual es de todo menos heterosexual. Ese pensamiento nació a raíz de la publicación de su séptima novela, *La mujer del retrato sin marco* donde, según los seguidores de ***Secret Landing***, J.R. hace un perfecto retrato de los conflictos personales e internos sobre la aceptación y la autenticidad, así como la ansiedad y el miedo al rechazo de una persona cuando descubre que se enamora de otra de su mismo sexo. Consideran que la novela, además de contar un gran misterio en sus páginas, también es un viaje de autodescubrimiento hacia su propia sexualidad.

Emma despierta a Lois dejando suaves besos en su cuello.

—Dormilona, despierta que hoy es el día —le dice de manera cariñosa.

—¿Ya ha llegado el libro? —le pregunta ella con los ojos todavía cerrados.

—No, pero debe estar a punto. No querrás perdértelo, ¿no?

—Avísame cuando llegue, ¿vale? —dice tapándose la cabeza con la sábana—, estoy muerta de sueño.

Más tarde, cuando Emma abre el paquete personalizado con una nota firmada de J.R. y lanza un grito que se escucha en todo el vecindario, no hace falta avisarla. Ni a ella ni a nadie en esa casa. Va corriendo a su habitación y se tira encima de su chica, quien apenas puede contenerla. Después, manda una foto de ella misma sosteniendo su tarjeta VIP de acceso a la convención y graba un vídeo con Lois para subirlo a Tiktok.

Miles Boyd escribe. Tiene ya más de siete novelas y al menos doce relatos cortos y, aunque su cuenta en el banco no note la diferencia, está orgulloso de sus novelas a las que considera sus hijos.

Miles, además, es fanático de las series policiacas y de las novelas de J.R.

Su usuario de Goodreads es uno de los más visitados para aquellos que quieren recomendaciones de libros, y por si no lo

habías adivinado todavía, los que siempre recomienda más son los de Landing.

Como cada fan, él tiene una teoría sobre la posible identidad de J.R. pero a diferencia del resto, no la dice públicamente ni quiere convencer a su ejército de seguidores ni a los demás usuarios. Eso sí, le encanta escuchar los motivos y las supuestas pruebas que los demás exponen. Una de las últimas que tiene que ver con una supuesta transición de cambio de género, está abriendo numerosos debates. Sean cuales sean, todas las teorías que se exponen, tienen su fuente de inspiración en las novelas y en sus portadas, en las que, según todos sus fans, J.R. deja pistas para que ellos mismos sean quienes descubren su identidad.

Miles abre el paquete que viene marcado como «Muy frágil» con extremo cuidado. Es un hombre metódico, precavido y a veces demasiado desconfiado. Por eso, en cuanto lee la nota que tiene exactamente cien palabras, ve el libro exclusivo y todas las instrucciones para acudir a la convención literaria, se muestra escéptico.

En primer lugar lee y analiza minuciosamente el contenido del paquete. A continuación, hace una búsqueda rápida en Internet y en las redes sociales y constata el hecho de que otros fans destacados, han recibido el mismo paquete que él. Por último, contacta con Rachel Halstead, la única en todo el *fandom* de la que se fía realmente.

Miles: He recibido un paquete. Necesito que me digas si sabes de alguien más que ha recibido algo parecido.

Rachel: Sí, es una edición limitada del nuevo libro y una invitación personalizada a una convención en Manhattan, es real. Yo también la he recibido y, que tenga conocimiento, Noah, Julian, y Emma también.

Miles: Entonces, ¿no es ninguna broma? ¿Estás segura de eso?

Rachel: Es completamente real, Miles.

Booktok está de moda, sobre todo entre los jóvenes, y una de las creadoras de contenido sobre libros más famosa es Ling. Desde que descubrió que podía hacer vídeos analizando y comentando los libros que más le gustan en esta red social, Ling se ha convertido en una referencia para reseñas y recomendaciones de escritores y novelas de todo tipo de géneros. Los que más le gustan son todos los relacionados con el misterio y el suspense, y sus favoritos son los de J.R.

Ling defiende otra de las teorías más comentadas en la red. Ni ella, ni sus ochenta mil seguidores especulan sobre su género, sexualidad, raza o edad. No les interesan esos aspectos que consideran livianos, pero sí conocer los posibles motivos por los que, después de diez novelas tan exitosas, todavía no se sepa nada sobre su identidad.

La teoría que más comentan es la de que J.R. tiene una enfermedad o algún tipo de deformidad en el rostro que le hace no querer ser visto. Algunos teorizan que ha podido curarse, se ha operado, o que al fin ha conseguido aceptarse tal y como es.

Piensan que ese es el motivo por el que ahora sale a la luz. Su cuenta de Tiktok, ***Libros con Ling*** es divertida y muy dinámica, y el carácter optimista y extrovertido de la chica le permite tener una legión de seguidores fieles.

Además, es bastante cercana a Rachel. Quizás su mejor amiga dentro de este mundo de fans y creadores de contenido en las redes sociales.

En cuanto recibe, como el resto, la invitación al evento, lo primero que hace es mandarle un mensaje de vídeo donde la chica sale gritando y tirándose al suelo, loca de la emoción. En su casa, Rachel se ríe de la extravagancia de su amiga, que contrasta con el carácter mucho más introvertido de ella.

Por último, pero en absoluto menos importante, está Seth Calder. Seth es el creador, director y máximo responsable del *podcast* ***La Landingteca***.

Ya de primeras, el título del *podcast* le viene como anillo al dedo y, como su nombre indica, es un espacio dedicado única y exclusivamente a la figura de J.R. Landing.

En él se formulan teorías, se hacen reseñas de sus novelas, se comenta todo lo relacionado con la adaptación de sus novelas al cine y se realizan entrevistas a cualquier persona que pueda arrojar luz sobre el fenómeno de masas llamado J.R.

Al menos, eso era al principio, porque el *podcast* ha alcanzado tanto renombre que ahora sus invitados son cada vez más escogidos e importantes.

Así es como conoció a Rachel. Contactó con ella y la invitó a participar en su programa puesto que la suya es la cuenta más antigua y con más seguidores de todas las que existen alrededor de la figura de J.R.

Después de esa primera entrevista a distancia, vinieron otras. En total, Rachel ha intervenido en ***La Landingteca*** de Seth hasta en cuatro ocasiones.

Hay varios motivos por los que Noah no lo soporta. En primer lugar, porque su *podcast* le da para vivir holgadamente y no tiene que trabajar en otra cosa. Después, porque vive en New Jersey, por lo que está muy cerca de Rachel y la ha conocido en persona. Y tercero... No hace falta un tercer motivo, tan solo con ese ya es más que suficiente para odiarlo.

Pero es que además, la chica parece admirarlo y su programa le hace mucha gracia. Toda la gracia que no le hace a él.

Los celos de Noah por la relación que ambos tienen han ido aumentando a lo largo de los años. Lo que al principio eran indirectas que le lanzaba a Rachel burlándose de ella, han terminado convirtiéndose en insinuaciones mucho más sutiles pero mucho más directas.

Por supuesto, Seth también recibe la invitación, pero a diferencia del resto, la esperaba. En cuanto vio por las redes quiénes las habían recibido, sabía que él también obtendría la suya.

Capítulo 5

Desde todas las cuentas oficiales de J.R. se anuncia el evento del trece de septiembre. Nuevamente, los teléfonos de los chicos echan humo llenándose de notificaciones en todas sus redes sociales. Los fans ya hacen sus planes para acudir al que parece que va a ser el mayor acontecimiento literario que una editorial haya organizado jamás.

El equipo de J.R. parece querer que el anuncio de su identidad no empañe su meteórica subida en el *ranking* de los autores más vendidos en todo el mundo.

Generalmente suele producirse un silencio cuando sale un nuevo libro, pues los fans están tan involucrados en la historia que no se paran a meterse en las redes sociales. Pero siempre hay un buen número de lectores que todavía no han podido hacerse con su ejemplar, por lo que la red se llena de *spoilers* y comentarios no deseados. Es por eso que Rachel y Noah silencian sus dispositivos durante toda la mañana. Es el tiempo que estiman que les llevará leer las más de setenta mil palabras de *Sombras en tu habitación*.

Noah intenta hacer una primera lectura rápida porque luego tiene trabajo en el restaurante y sabe que no tendrá tiempo de analizar nada. Rachel, al contrario, se lo toma con mucha más calma.

—Joder —exclama el chico nada más descolgar el teléfono. Se dirige hacia el restaurante a servir hamburguesas todavía impactado por el final del libro—. ¿Te lo esperabas?

—Pues no sé, la verdad —le responde ella—. ¿Te ha gustado?

—A mí sí, ¿es que a ti no?

—Sí, claro, es solo que...

—No me puedo creer que **LandingUpdates** tenga dudas sobre la nueva novela de...

—No me llames así, ¿vale? —le interrumpe la chica.

Se produce entonces un silencio entre ambos. Noah, que va caminando con los auriculares puestos, de pronto se para en seco en mitad de la calle.

—¿Te pasa algo, Rachel? —le pregunta preocupado.

—No, es solo que...no me gusta que me llames así, es todo.

—De acuerdo, perdona. Bueno, dime...—dice cambiando de tema y preguntando lo que le lleva quemando en la lengua todo el día—, ¿qué tal tu cita de ayer?

—Vaya, has tardado mucho en preguntarme y en burlarte —añade poniendo una mueca—. No estuvo mal pero me fui a dormir enseguida. Ya te dije que tenía jaqueca.

—Es cierto, me lo dijiste —admite Noah haciendo una pequeña pausa—. ¿Y se puede saber quién era el afortunado?

Rachel no quiere contestar, no le gusta ocultarle cosas porque sabe que tarde o temprano lo descubrirá, así que no le queda más

remedio que decirle la verdad aunque sabe que no le gustará en absoluto.

—Seth. Salí con él anoche.

—¿Tuviste una cita con Seth? —le pregunta él sin dar crédito—. ¿Con Seth Calder?

—Sí, Noah, no conozco a ningún otro Seth.

—Vaya. —Es lo único que acierta a decir.

Casi sin darse cuenta, Noah llega al restaurante y es la excusa perfecta para colgar el teléfono. No quiere escuchar nada sobre ese engreído al que no soporta. Ahora mucho menos sabiendo que incluso ha tenido una cita con la chica.

—Bueno, Rachel, tengo que empezar mi turno en el restaurante y...

—¡Un momento! —dice ella antes de que Noah corte la llamada—. No me has dicho si vas a aceptar la invitación a la convención.

—Claro que la voy a aceptar. No me la perdería por nada del mundo. Y más esta vez. Va a ser alucinante.

—Ya, pero como nunca has acudido a ninguna firma de libros ni a ningún acto de ese tipo en estos cinco años, no lo tenía claro —dice más para ella misma—. Además, conociendo tu escepticismo sobre J.R. creía que ibas a negarte a ir. ¿Estás cambiando de opinión respecto a eso?

—Mis teorías siguen siendo las mismas. Creo firmemente que Landing es un producto creado por la editorial y que sus novelas

están escritas con inteligencia artificial. Una muy bien desarrollada pero...

—¿En serio todavía crees eso? ¿Y qué vas a hacer cuando J.R. salga a la luz? Sabes que se os puede quedar cara de tontos, ¿no?

Noah se muerde momentáneamente la lengua. Está herido en su orgullo y no tiene nada que ver con que Rachel piense que tanto él como todos sus seguidores están equivocados.

—No todos podemos ser tan inteligentes ni exitosos como Seth Calder.

El chico deja caer la frase y Rachel se calla analizando el comentario.

«¿Acaso Noah está celoso porque salimos juntos anoche?», piensa.

—No he querido decir eso, lo siento. Sabes que te considero muy inteligente, Noah.

—Ya. —El chico está visiblemente herido en su orgullo y no lo puede disimular—. Da igual, no me ha molestado. Sé que a la mayoría se nos pueden ir al traste todas nuestras teorías muy pronto. Y sí, se nos puede quedar cara de tontos.

Al escucharle, Rachel se arrepiente muchísimo de sus palabras. Por mucho que Noah le diga que no le ha molestado, está claro que sí.

—Bueno, lo importante es que iremos los dos a esa convención y por fin nos conoceremos en persona.

Rachel lleva pensando en ello mucho tiempo y parece que, al fin, su encuentro en directo y cara a cara está muy cerca de producirse.

Desde el día en que se conocieron y empezaron a hablar, se han realizado muchas firmas de libros en los que tanto Rachel, como otros fans destacados, han coincidido y de los que Noah siempre se excusa.

Su principal motivo, al principio, era decir que no iba a acudir a una firma de libros donde el autor o autora no estaba presente ni se le esperaba, pero la chica conoce su situación económica, que tiene dos trabajos para poder hacer frente al préstamo universitario y que seguramente el verdadero motivo es que no puede costearse el viaje o escapar de su trabajo. Sabe que Noah también está deseando abrazarla, tanto como ella a él.

—Eso es cierto. Después de cinco años, creo que ya va siendo hora.

A pesar de estar hablando por teléfono, ambos notan la sonrisa del otro. Son demasiadas conversaciones por teléfono y por videollamada y conocen las inflexiones de su voz perfectamente. No les hace falta estar uno frente al otro para saber que ambos tienen la sonrisa más tonta del mundo en la cara.

—Bueno, te dejo que tienes que empezar a trabajar —le dice la chica—. ¿Te parece si nos conectamos esta noche y comentamos el libro?

—Claro. Te llamo cuando termine.

El turno en la hamburguesería se le hace eterno a Noah. Le comunica a Marco que el fin de semana del trece de septiembre no podrá contar con él porque se va a Nueva York y su jefe se queda pensando unos momentos sin decirle nada.

Noah lo observa y teme la respuesta, quizás que no le dé permiso, o peor, que lo despida. Todavía necesita este trabajo, al menos hasta que el suyo en la agencia pase de becario a trabajador en nómina con un sueldo decente.

—¿Puedo hablar contigo, Noah? —le pregunta al cabo de unos segundos muy serio—. Es importante.

—Claro, Marco, pero antes de que te niegues, escucha un...

—No, antes escúchame tú a mí —le dice sin dejarlo terminar la frase—. Sígueme.

«Necesitas este trabajo, cálmate», se dice el chico a sí mismo mientras sigue a Marco hasta su despacho.

—En primer lugar, quiero que sepas que te tengo en muy buena consideración como trabajador en mi restaurante —empieza a decirle—. A pesar de esa afición tuya por los libros e Internet, cumples siempre en tu puesto.

«Empieza con un cumplido y ahora me dará la estocada», se dice Noah con resignación mientras espera que Marco siga hablando.

—Quiero decirte también que no solo tienes este trabajo porque seas el hijo de mi mejor amigo. Eso quiero que te quede bien claro.

—Vale, Marco. Lo entiendo. Gracias, pero...

—Déjame terminar, por favor —le vuelve a decir levantando la mano para que se calle—. Además, te considero casi como un hijo. Desde que murió tu padre, me he visto en la obligación de cuidaros, tanto a ti como a tu madre.

—Y nosotros te estamos muy agradecidos, de verdad.

—Lo sé, lo sé... Pero tienes que saber que esa obligación con la que me encontré en un principio hace tiempo que dejó de serla. —Marco parece estar eligiendo sus próximas palabras cuidadosamente—. De acuerdo, lo que intento decirte es que...— Hace una pausa y traga saliva reuniendo valor—. Tu madre y yo estamos saliendo.

—¿Perdona? ¿Qué has dicho? —le pregunta ladeando la cabeza con una evidente expresión de incredulidad.

—Ya me has oído. Tu madre y yo tenemos una relación. No solo eso —añade plantándose y sacando pecho para infundir más seguridad a sus palabras—, estoy enamorado de ella y creo que ella me corresponde.

Noah empieza a hacer un reinicio completo de su cerebro. Parece haber entrado en colapso y se pone a intentar buscar alguna pista de cuándo o cómo se ha podido producir esto que ahora mismo Marco le está comunicando.

—¿Desde cuándo? ¿Cómo es posible? ¿Por qué no me habéis dicho nada? No lo entiendo. —Noah pasea de un lado a otro del despacho de Marco como si fuera un lobo enjaulado—. ¡No soy un crío! ¿Se puede saber por qué mi madre no me ha dicho nada?

—Antes de que entres en crisis, déjame que te explique.

—¡No voy a entrar en crisis! —protesta airadamente.

—Estás alzando un poco la voz, Noah —le dice poniendo sus manos sobre los hombros del muchacho intentando tranquilizarlo—. Cálmate, ¿vale?

—¡Estoy muy calmado! —exclama chillando y poniendo los brazos en jarras—. Vale, no lo estoy —rectifica en voz más baja esta vez—. ¿Puedes explicarme qué ha pasado?

—De acuerdo. Verás, estamos juntos aproximadamente dos años y ...

—¿Dos años? ¿Es una puta broma?

—Escucha, Noah. Eso no es lo importante —le dice tratando otra vez que se calme—. Concéntrate un momento.

Marco acaba de sacar una pequeña caja de su bolsillo, la abre y en el interior hay un anillo con un diamante. El hombre está nervioso, Noah lo nota perfectamente porque al pobre le tiemblan las manos al enseñarle la joya.

—Noah —le dice con un nudo en la garganta—, quiero que me des tu permiso para pedirle matrimonio a tu madre.

Noah se queda mirando el anillo que Marco sostiene entre sus manos con los ojos completamente abiertos y el corazón a punto de salirse del pecho.

—¿Mi permiso? —le pregunta cuando por fin recupera la capacidad de hablar—. No necesitas mi permiso, joder, Marco. ¿Cuántos años tienes? ¿Sesenta? ¿Para qué coño quieres mi permiso?

—¡Eh! —exclama indignado—. Solo tengo cincuenta y tres, y esa no es la cuestión. Yo... —Marco se queda pensando en qué decir a continuación—. Ya sé que no necesito tu permiso pero creo que... no sé, quería decírtelo a ti primero para saber si te parece bien, ¿entiendes? No quiero causar ningún problema entre tu madre y tú.

—¡Pero si hasta hace cinco minutos no sabía ni que estabais saliendo! Ni siquiera sabía que mi madre hacía eso con... ¡Yo qué sé! —El chico se tapa los ojos con ambas manos—. Esto me parece surrealista. ¿Por qué mamá no me ha dicho nada?

—A ver, Noah, ella lleva mucho tiempo queriendo decírtelo pero no sabía cómo te lo ibas a tomar y...

—Pero, ¿de verdad no sabía cómo me lo iba a tomar? —exclama completamente indignado.

Marco ladea la cabeza y le señala con la mano haciéndole ver su reacción. No le dice nada y solo espera a que el chico se dé cuenta por sí mismo.

—De acuerdo. Entiendo que mi reacción ha sido un poco...— dice frunciendo el ceño—, no sé, exagerada tal vez. Pero creía que confiaba en mí. —Esta última frase es más para sí mismo—. Hablaré con ella en cuanto llegue a casa.

—Por supuesto, hazlo, claro... pero ¿podrías no mencionar lo del anillo y lo de que te he pedido su mano? Me gustaría que fuera una sorpresa.

—Claro, le diré solo que me has dicho que salís —dice a regañadientes y con cara de mal humor—. Seguramente le eche la

bronca por habérmelo ocultado dos años, pero bueno, eso es entre nosotros.

—Genial, y respecto a lo del trece de septiembre...

—Sí —le interrumpe—. ¿No habrá problema, verdad? Ahora que vamos a ser medio parientes...—le dice al tiempo que le guiña un ojo y le da un codazo cómplice.

—Iba a decirte que precisamente las dos primeras semanas de septiembre iba a cerrar por vacaciones. Quiero llevarme a tu madre a un sitio romántico y hacerle la gran pregunta. Y, por cierto —añade—, si tu madre me acepta, seremos medio familia como acabas de decir, pero todavía seré tu jefe. Así que espabila y recoge antes de irte.

Capítulo 6

El trece de septiembre no llega lo suficientemente rápido para nadie en el *fandom* de Landing, mucho menos para Rachel que está terriblemente nerviosa de poder, por fin, abrazar a Noah.

El centro de convenciones Javits Center es un reguero de personalidades, aficionados y personal contratado por la editorial que se encarga de que todo el evento transcurra con normalidad y sin incidentes.

El *stand* de J.R., como no podía ser de otra forma, es el más grande y el que más afluencia de público soporta. Ocupa las dos salas principales del edificio, en la tercera planta, con una superficie de más de veinticinco mil metros cuadrados y una capacidad, entre las dos salas, para albergar a casi diez mil personas. Como si de una *comic con* se tratara, hay gente que ha venido vestida como alguno de los personajes de sus libros. El que más se repite es el de la protagonista de sus novelas: Luna Blackwood.

Cuando Rachel llega al centro de recepción de invitados VIP acompañada por uno de los trabajadores de la editorial, su mirada va directamente a Noah.

El chico está hablando con los demás fans destacados y, como si pudiera sentirla, se gira en cuanto ella entra. Todos han llegado bastante antes y en el momento en que se dan cuenta de su presencia, van a saludarla.

Pero a Rachel, el único saludo que ahora le interesa es el de Noah.

Julian, Ling, Miles y Emma la abrazan mientras no dejan de expresar la emoción de estar todos juntos. Seth, con su habitual soberbia, se acerca y le da dos besos queriendo marcar diferencias y, aunque incómoda, Rachel los acepta mirando de reojo hacia Noah.

Cuando este llega a su altura los demás les dejan espacio. Todos saben que es la primera vez que se ven y, en menor medida, también están emocionados y expectantes.

—Rachel —dice él simplemente.

—Noah —le contesta ella echándose a sus brazos—. Por fin.

Los dos permanecen así, abrazados, más tiempo del que quizás podría ser visto aceptable para un saludo entre dos amigos, pero son cinco largos años de amistad. Son muchos momentos que han compartido en redes sin ningún tipo de contacto físico. Durante todo ese tiempo han discutido, se han peleado incluso, pero siempre han estado el uno para el otro en sus momentos más bajos. Se han apoyado, se han consolado cuando lo han necesitado, pero siempre les faltaba lo que ahora por fin tienen. Un simple abrazo.

Los demás son testigos silenciosos de ese encuentro mientras se lanzan miradas y sonrisas. Todos sonrían, menos Seth, al que parece aburrir el interés de los demás por Noah y Rachel.

El Javits Center es enorme y, poco a poco, la gente acude con la esperanza de conocer en exclusiva algún detalle más sobre cuándo se va a producir la esperada salida a la luz pública de J.R.

Una vez hechas las presentaciones y saludos, los conducen a una de las salas privadas donde les esperan otros empleados del equipo de J.R.

Rachel y Noah caminan muy juntos y, de vez en cuando, se dedican sonrisas.

Todo ha pasado tan deprisa que apenas han podido hablar y lo único que hacen es mirarse cada pocos segundos, como si todavía no asimilaran que están compartiendo el mismo espacio y respirando el mismo aire.

Una vez que el personal les da las oportunas explicaciones, los chicos salen de la sala con una bolsa llena de regalos, planos y folletos de todo el recinto y cada una de las exposiciones. También un calendario con el horario detallado del resto de escritores que acudirán a la firma de sus libros y una cita muy importante: al final del día y una hora antes del cierre, deben estar en esa misma sala para una reunión con un miembro muy importante de la editorial Destiny.

—¿Y qué tal tu madre? —pregunta Rachel mientras caminan juntos—. ¿Le ha gustado la sorpresa que le ha preparado Marco?

—Pues sí —exclama Noah—. Estaba bastante emocionada, la verdad. Aunque todavía no sabe nada de la pedida, claro. Pero yo creo que se lo debe imaginar, ¿no crees?

—Puede ser, porque Key West es muy romántico y tiene fama de que allí se realizan muchas pedidas de mano.

—Sí, Marco quería pedirle matrimonio al atardecer en la playa. Con música y todo, ¿sabes?

—Seguro que le encanta.

Hablar de esta manera es extraño para los dos. El grupo se ha ido diseminando y cada uno se ha dirigido a diferentes *stands* donde pueden ver a distintos escritores firmando sus libros, pero ellos caminan todo el tiempo juntos. A Ling, la paran mucho pidiéndole una foto pues es la que más se hace notar debido a sus vídeos de TikTok. Rachel y Noah pasan mucho más desapercibidos.

Visitan los *stands* de los diferentes escritores, ojean libros y comentan portadas. Asisten a una de las charlas pero apenas permanecen allí durante cinco minutos porque no quieren pasar el tiempo juntos escuchando a otro que no sean ellos. Hablan de todo y de nada en particular. A la hora del almuerzo se pierden por el recinto, alejados del resto, y comen sin dejar de mirarse y sonreír.

—Es extraño estar así contigo después de tanto tiempo —le dice él mientras pasean por el Javits Center sin rumbo fijo.

—¿Extraño? —le pregunta Rachel.

—No en el mal sentido, entiéndeme —le aclara enseguida—. Hemos hablado mil veces y comido juntos aunque sea a través de una pantalla, pero no sé...es muy distinto hacerlo así. ¿A ti no te sorprende nada de esta situación?

Rachel se para en seco en mitad de una de los grandes pasillos del Javits Center mientras la gente pasa a su alrededor.

—Pues la verdad es que sí. Eres más alto de lo que pensaba —le dice tímidamente.

—¿En serio? —le responde—. Yo en cambio ya había calculado tu altura aproximadamente.

El chico se calla lo que realmente piensa y es que encuentra a Rachel mucho más bonita en persona. No tiene una belleza llamativa y viste de manera discreta: un vaquero azul y una simple camiseta blanca sobre la que cae la cinta con su credencial. Noah la encuentra completamente adorable y más de una vez tiene que controlarse para no mirar esa acreditación que se sitúa, peligrosamente, en el centro de su pecho.

—¿Cómo has calculado mi altura? —le pregunta entre risas.

—Pues...es fácil. Alguna vez te he visto salir por la puerta de tu habitación, y más o menos he calculado que medías esto. —Pone su mano a la altura de su cabeza que le llega por los ojos—. Una altura perfecta.

—¿Una altura perfecta para qué? —le dice poniéndose seria de pronto.

Si fuera sincero, Noah le habría dicho en ese momento todo lo que ha pensado desde que la ha visto entrar en esa sala privada. Todo lo que piensa ya demasiado tiempo y que se ha cansado de ocultar a los demás y sobre todo a sí mismo. Decirle que tiene la altura perfecta para sus labios.

Ella está esperando una respuesta. Noah no es capaz de darle ninguna y está desconcertado, porque esto no le había pasado nunca. Quedarse sin capacidad de reacción y no saber por dónde salir.

—¡Rachel, Noah! —Julian les interrumpe y salva al chico de la incómoda situación—. ¿Dónde os habíais metido?

El chico les acompaña y juntos se unen al resto en la visita a la convención donde asisten a la presentación del último libro de William C. Paine, que es el aperitivo previo al plato fuerte de toda la jornada. La macro presentación de *Sombras en tu habitación*.

El acto es multitudinario, y si no fuera porque tienen acceso privado y asientos reservados, seguramente no podrían haber podido ni siquiera acceder a la sala. La cola era kilométrica.

El *stand* es impresionante, como la magnitud del acontecimiento y la figura de J.R. Un desplegable gigante de la portada de su última novela preside la sala tras la mesa donde se van a sentar los conductores del acto. Como era de esperar, J.R. no hace acto de presencia, pero sí su *manager*, representante y editor jefe, Joshua Bolt. El CEO de la editorial Destiny.

El público lo recibe entre aplausos como si de una estrella de *rock* se tratase y, cuando toma posición delante del micrófono, todo el mundo guarda silencio para escucharlo.

—Ahí va, danos algo jugoso, Joshua —dice Seth en voz baja a sus compañeros—. Estás deseando decirle al mundo que tú eres J.R.

Noah niega con la cabeza y gira los ojos ante el tono arrogante de Seth; los demás, simplemente lo ignoran. No cae bien a casi nadie, excepto a Rachel.

Joshua Bolt presenta oficialmente el libro acompañado de otros dos miembros de su equipo y un invitado muy especial que hace de conductor del acto, uno de los protagonistas de su primera

adaptación al cine. Se proyecta un *booktrailer* y, al mismo tiempo, se anuncia el estreno y los detalles de la próxima película basada en su segunda novela: *En el nombre de la víctima*.

Cuando el acto concluye, un representante de la editorial los conduce nuevamente a una de las salas privadas donde los espera Joshua Bolt en persona.

—En primer lugar, me gustaría daros las gracias en nombre de J.R. y en el de todo su equipo por haber aceptado la invitación.

Noah piensa al principio, que Joshua parece estar dando una conferencia, o una entrevista en la televisión, pero más tarde se da cuenta de que es su forma de hablar, que no interpreta ningún papel, sino que es así.

Los chicos se miran sorprendidos y visiblemente emocionados mientras el *manager* sigue agradeciéndoles su presencia.

—Disculpe, señor Bolt —habla Miles levantando la mano para intervenir—. ¿Puedo hacerle una pregunta?

—Por supuesto, pero, por favor, llamadme Joshua, ¿de acuerdo?

—Claro, Joshua. ¿Por qué a nosotros? Sé que nos dijisteis en la carta que éramos fans destacados, pero yo no tengo tantos seguidores como otros. ¿Por qué a mí y no por ejemplo a... ***LandingNews***, o ***TodoLanding***, entre otros?

—Es una duda de lo más comprensible y voy a intentar resolverla. Esa y todas las demás que tengáis.

Capítulo 7

La sala privada donde están reunidos es pequeña en comparación con los grandes salones que tiene el recinto. Aun así, es muy amplia y los escasos invitados a la reunión se colocan ocupando los sillones individuales que han dispuesto en hilera.

Todos a excepción de Rachel y Noah, que han elegido un pequeño sofá de dos plazas para sentarse muy juntos.

Ambos se miran expectantes, esperando que, de un momento a otro, Bolt les informe de quién es J.R. Eso o que, al menos, les dé una pista más concreta de por qué están allí.

—Chicos, voy a ir al grano. No estáis aquí solo para asistir como invitados VIP a esta convención. Lo que os voy a proponer es mucho más importante —empieza a explicarles Joshua—. Vuestro compañero Miles tiene razón y alguno de vosotros no lleváis las cuentas más populares de todo el *fandom*. Pero es verdad que tenéis algo que buscamos desde el equipo y es que, entre todos vosotros, representáis a casi el noventa y nueve por ciento de los seguidores de J.R.

Las miradas entre todos los asistentes van de un lado a otro sin terminar de comprender. Nadie sabe exactamente qué es lo que va a decirles Bolt y están inquietos en sus asientos. El editor continúa explicándoles.

—Ante todo, tenéis que saber que en la editorial estamos al tanto de todas las teorías que se formulan sobre la identidad de J.R. y os seguimos en línea. Incluso J.R. lo hace aunque no os lo creáis. Sabemos todo lo que pensáis y prácticamente todo lo que se dice sobre su persona.

—Cómo evita dar pronombres, ¿te das cuenta? —le dice Noah a Rachel al oído—. Es increíble.

—Lo que voy a proponeros—continúa el *manager*—, requiere un compromiso por vuestra parte y por ese motivo os hemos citado hoy aquí. Para hablaros en persona.

Hay murmullos, y los chicos no pueden evitar cuchichear entre ellos.

—¿No ibas a ir al grano? —pregunta Ling un poco desesperada—. Creo que hablo por todos si digo que nos tienes en ascuas. Explícanos ya lo que sea, por favor.

—De acuerdo. —Joshua los mira uno a uno haciéndose el interesante—. Queremos invitaros a un fin de semana en el cual seréis los primeros en conocer en persona a J.R.

De pronto, todos los cuchicheos y murmullos que han acompañado a cada palabra de Joshua Bolt se transforman en un silencio abrumador. Los chicos observan al *manager* con la boca abierta sin dar crédito a lo que están escuchando.

—Estás de broma —dice Julian al fin rompiendo ese silencio.

—¿Lo dices en serio? —Esta vez es Emma quien, sin poder disimular su incredulidad, lanza la pregunta que todos tienen en

mente.

Joshua los observa mientras todos hablan entre sí, esta vez sin disimular. Están sorprendidos y claramente se muestran escépticos ante el anuncio del *manager*, así que este les deja unos minutos para que procesen la información que acaba de darles antes de entrar en detalles.

—De acuerdo, os voy a decir de qué trata todo esto. —Los invitados a la reunión han estado lanzando preguntas sin orden ni concierto y Joshua levanta una mano haciéndolos callar para intentar explicarse—. El equipo de la editorial quiere conocer el impacto que el anuncio de la identidad de J.R. tendrá entre todos sus fans y en la población en general. Como ya os he dicho antes, vosotros sois una amplia representación de todas las corrientes más importantes en torno a su figura. Creemos que podemos sacar muchas conclusiones de cómo se lo tomarán los lectores viendo vuestra reacción.

—¿Nuestra reacción? —repite Noah.

—¿Vamos a ser un experimento social para vosotros? —pregunta Seth no dando crédito.

—Podría llamarse así si quieres —se explica—, pero la cuestión es que tendréis la oportunidad de ser los primeros en saber quién es y conocer a J.R. en persona. Tenéis que decidir si queréis aceptar esta invitación.

—Yo sí. Lo tengo clarísimo —dice Emma de nuevo.

—Contad conmigo.

—Y conmigo.

—No me lo perdería por nada del mundo.

Uno a uno, todos dan el visto bueno y aceptan con entusiasmo la propuesta de Joshua Bolt.

—Bueno, antes de que digáis que sí tan pronto, tenéis que saber ciertas cosas —les dice levantando las manos para hacer callar los murmullos que nuevamente invaden la sala—. Hay varias normas que deberéis estudiar antes. Sobre todo hablo por Emma, que es la única aquí que es menor de edad.

—Sea lo que sea, yo las aceptaré —dice la chica sin dudar un instante—, y os puedo asegurar que mis padres también. Más les vale.

—Dejadme al menos que os diga algunas de ellas por encima.

Joshua saca una *tablet* y empieza a leer.

—En primer lugar, os daremos un acuerdo de confidencialidad que deberéis leer bien y estudiarlo antes de firmar. El fin de semana será del 3 al 5 de octubre en una mansión que J.R. posee en una de las Thousand Islands.

—¿Thousand Islands? —pregunta Ling interrumpiendo a Bolt—. ¿Dónde están exactamente esas islas?

—Las Thousand Islands están aquí en Nueva York. En el río San Lorenzo, entre la frontera entre Estados Unidos y Canadá. Pero no os preocupéis por los detalles. En cuanto aceptéis las condiciones os daremos información de todo y os facilitaremos los billetes de avión y el resto de transporte hasta la isla en cuestión. Tenéis que

entender que no puedo deciros nada en concreto hasta que no firméis el acuerdo de confidencialidad.

—Claro, claro.

—La seguridad de J.R. es nuestra máxima prioridad, pero también la vuestra nos preocupa y, sobre todo, la de Emma. Como ya he dicho, es la única menor de edad y deberemos contar con el permiso de sus padres o tutores. Tened en cuenta que no podréis llevar con vosotros ni vuestro móvil, ni *tablet* ni *Smart watch*. Estaréis todo ese fin de semana sin acceso a internet y no podréis comunicaros con nadie del exterior.

—Suenas a una de las novelas de misterio de J.R. —dice entre risas Miles—. ¿Por qué tanto secretismo? Si al final se va a saber quién es, no entiendo tanta parafernalia.

—Son nuestras condiciones, Miles. Si no quieres aceptarlas, nadie te obliga a ello —explica seriamente Joshua—. No queremos que os sintáis presionados a hacer nada. En el *dossier* que os hemos preparado está todo muy bien explicado. —Una chica les reparte a cada uno una carpeta personalizada con su nombre—. Si no queréis participar en esto, simplemente poneos en contacto con nosotros a la dirección que encontraréis dentro. Todo está especificado, pero tanto nosotros como J.R. esperamos que sí las aceptéis, por supuesto.

Rachel mira a Noah mientras cada uno abre su carpeta y empiezan a sacar papeles con un montón de documentos en su interior.

—¿Qué opinas? —le dice en voz baja la chica a Noah—. ¿Vas a aceptar?

—Por supuesto —le responde también en susurros pero rápidamente y sin pensarlo un solo segundo—. ¿Té lo estás pensando acaso?

—No, no. Solo quería saber si ibas a aceptar tú.

El chico no tiene ni la más mínima duda. Es una oportunidad de oro para participar en un acontecimiento único que seguramente pasará a la historia. Pero, si además, supone disfrutar de la oportunidad de estar todo un fin de semana junto a la chica, lo tiene más claro todavía.

—Es dentro de tres semanas, Rachel. Esto es muy fuerte.

—Sí que lo es.

—Una cosa más, chicos —vuelve a hablar Joshua—. No podéis hablar de esto en vuestras redes sociales, al menos hasta que haya pasado ese fin de semana. Deberéis tratar esto con la máxima discreción posible o la invitación será retirada—les avisa—. Pero, en cuanto os demos el visto bueno, podréis informar de todo a vuestros seguidores.

Cuando llega el momento de despedirse, hay varios coches que esperan en el *parking* para trasladarlos a sus respectivos hogares. Algunos viajarán en esos mismos coches a sus casas, y a los demás los llevarán al aeropuerto para coger el avión de vuelta a sus ciudades.

Noah y Rachel, todavía disponen unos minutos hasta que llegue su transporte y ambos tienen la sensación de que se les van a hacer eternas esas tres semanas hasta que vuelvan a reencontrarse.

—Nos vamos a volver a ver muy pronto —le dice Noah mientras la abraza—. No puedo creerlo. Esto es...

—¿Increíble? —Rachel le sonríe, como lleva haciendo desde que se vieron por primera vez—. La verdad es que ha sido genial poder abrazarte al fin.

—Sí —confirma él en apenas un susurro.

—Sí —repite la chica casi en un suspiro.

Llegados a este punto, ambos no saben qué más decirse. O quizás sí lo saben pero tienen demasiado miedo de expresarlo en voz alta.

Noah pasa todo el vuelo de vuelta a Miami durmiendo y sueña con ella. No es la primera vez que le pasa, pero esta vez el sueño es tan real que hasta él mismo se sorprende. Ahora puede ponerle perspectiva a sus sueños con Rachel y, además, añadir ciertos aspectos sensoriales que antes no podía ni imaginar.

Ahora la ha tocado, ha olido su cabello y la piel de su cuello mientras se abrazaban. Ahora Noah sabe a ciencia cierta que está mucho más perdido incluso que antes.

Cuando se sienta delante de su ordenador y le escribe a la chica, se queda mirando nuevamente el mapa que tiene colgado en la pared. El que le recuerda sin contemplaciones que Rachel vive en

Nueva York y él en Miami y que los separan más de dos mil kilómetros de distancia.

En su habitación, Rachel se tumba en la cama con su móvil en las manos, dudando de si es demasiado pronto para escribirle sabiendo que las próximas tres horas las pasará en un avión que lo aleja de ella. Escribe un *post* en sus redes sociales muy críptico:

Queridos seguidores. Están pasando muchas cosas. Pero no las puedo contar. Ni siquiera me atrevo a decirlas en voz alta. Ojalá pudiera compartir con todos vosotros lo que siento. Ojalá.

Capítulo 8

Noah y su madre tienen mucho de qué hablar.

En realidad, Noah tiene mucho de qué hablar con mucha gente, pero en primer lugar quiere hacerlo con su madre, Liz.

Desde que murió su padre, formaron un dúo inquebrantable y nunca necesitaron a nadie más, siempre han sido ellos dos. Se apoyaron, se consolaron mutuamente y presumían de contárselo todo.

Por eso, cuando Marco le dijo que tenían una relación, a Noah le pilló por sorpresa y no le sentó muy bien. Desde entonces, ha estado un poco enfadado con ella.

No entiende cómo es posible que le haya ocultado algo tan importante durante dos años y tampoco qué es lo que ha sucedido para que pensara que no tenían confianza suficiente para hablarlo. Además, Noah aprecia mucho a Marco, ha sido casi un segundo padre para él. A poco que lo piense, no puede encontrar a alguien mejor que Marco para su madre.

A su vuelta de la convención, Liz ya ha regresado de su escapada de fin de semana en Key West y es de prever que ya le habrán hecho la gran pregunta en una pedida romántica al atardecer en la playa. Noah supone que ella ha aceptado la propuesta. No

tiene que esperar mucho, porque nada más entrar por la puerta y ver la cara de su madre, el chico comprueba que sus suposiciones son correctas.

—¡Cariño! —exclama Liz echándose a los brazos de su hijo y poniéndole la mano izquierda en plena cara—. ¡Vamos a casarnos!

—Me alegro, mamá —le dice mirando el anillo que ella le muestra orgullosa—. Enhorabuena.

Liz empieza a contarle todos los detalles. Bueno, no todos, pero la mayoría: cómo la llevó a la playa al atardecer, la cena que había preparada en una mesa a orillas del mar, las velas en la arena, el champán en las copas y cómo Marco hincó la rodilla y se puso a llorar al pedirselo. Evidentemente, omite contarle la celebración de después, en la habitación y en la cama de dos por dos metros.

—Me lo imaginé, ¿sabes? —le cuenta emocionada—. Quiero decir que, en cuanto nos íbamos acercando al sitio, mi mente iba pensando que quizás iba a pedirme matrimonio.

—¿En serio lo imaginaste? —le pregunta Noah. Le encanta ver tan feliz a su madre y ver cómo se le ilumina la cara al contarle los detalles—. Pues Marco quería que fuera una sorpresa.

—Lo sé, me lo dijo, pero yo ya sabía lo de las pedidas de mano en Key West —sonríe al recordar la suya—. Aunque Marco me despistó porque empezó a decirme que eso era una horterada. Que a él en la vida se le ocurriría hacer una cosa así... Entonces, al final sí que fue una sorpresa.

—Me alegro mucho, mamá. Pero quiero que hablemos de otra cosa...

—Cariño, sé lo que me vas a decir y siento mucho habértelo ocultado. Pero estábamos tan ilusionados... —empieza a decirle ella a modo de disculpa—. No sé cómo ocurrió, no fue algo que pasara de pronto. Me enamoré de Marco tan poco a poco que ni siquiera me di cuenta. —Al contarle, a Liz se le humedecen los ojos de la emoción—. Al principio no te dije nada por si la cosa no iba a más, no quería involucrarte en algo que podría haberse quedado en una simple aventura. Pero cuando me dijo que me quería, hace tan solo unos meses, yo... Decidí guardármelo un poco más tiempo para mí sola. Fui egoísta y lo siento.

—Marco es un tío genial, mamá —le dice cogiéndola de ambas manos al tiempo que trata de mostrar toda la seriedad de la que es capaz—. Te lo repito: me alegro mucho por los dos.

—Él también te quiere a ti, ¿sabes? Mucho además. Si no, nunca podría haberme enamorado de él.

—Lo sé y... —toma aire profundamente—... hablando de amor...

Ahora es el turno de Noah de sincerarse con su madre. Él también ha guardado muchas cosas durante demasiado tiempo. Por ejemplo, que sí que tiene sentimientos por Rachel a pesar de haberlo negado siempre. Decírselo en voz alta a su madre hace que se convierta en algo real.

—Mamá, estoy enamorado de ella, pero vivimos muy lejos. —Al chico se le escapa una lágrima al confesarlo—. No quiero estarlo porque sé que voy a sufrir.

—Cariño, no podemos elegir de quién nos enamoramos. ¿Aún no te has dado cuenta? —le explica su madre con preocupación—. El corazón tiene razones que la razón no entiende. Creo que lo dijo un filósofo francés en el siglo XVII —añade rodando los ojos—, y no creo que haya escuchado una frase más cierta en toda mi vida. ¡Míranos a Marco y a mí!

—Lo sé, pero eso no me consuela.

Noah le cuenta todo sobre la convención en Nueva York y su primera impresión al ver en persona a Rachel. Confiesa con una sonrisa que la encuentra mucho más bonita en directo, y que huele tan bien que incluso más de una vez tuvo tentaciones de acercarse más de lo que habría sido aceptable. Que tuvo auténticos impulsos de besarla y que ahora sabe que tiene una fuerza de voluntad que no podía imaginar.

Juntos leen y analizan los documentos del *dossier* que les repartieron. Liz está casi más emocionada que Noah por ese fin de semana pero el chico está asustado. Pasar tres días enteros con Rachel y después volver a su rutina sin ella, no le parece tan buena idea si lo piensa fríamente.

—¡Hola! —La cara sonriente de la chica, aparece en la pantalla y a Noah se le acelera el pulso—. ¿Ya has leído todos los documentos?

—Hola, Rachel. —le contesta él evitando mirarla y así aplacar los latidos de su corazón—. Sí, más o menos.

—¿Te pasa algo? —le pregunta al tiempo que se le borra la sonrisa que tenía al verlo. Han pasado menos de veinticuatro horas desde que estuvieron en la convención pero a la chica se le han hecho eternas y su seriedad, la desconcierta.

—Nada. ¿Por qué lo preguntas?

—Bueno, no te has metido conmigo, ni con lo ordenada que tengo la habitación, ni nada parecido. He pensado que quizás tienes fiebre o algo —le dice encogiéndose de hombros y haciéndole burla, a ver si así le saca una sonrisa.

—Sí, tienes razón, pero no es nada. —El semblante del chico sigue igual de serio—. Solo estoy preocupado por saber si voy a poder arreglarme el turno en la hamburguesería para poder ir ese fin de semana —le miente—. Aún tengo que...

—No estarás hablando en serio, ¿verdad? —lo interrumpe ella cambiando completamente la expresión que tenía hace unos minutos.

—¿A qué te refieres? —Ahora Noah evita mirarla más todavía porque sabe que es probable que Rachel le pille en la mentira—. Ya sabes, tendría que pedir permiso en la agencia de publicidad para el viernes y seguramente el lunes también y luego saltarme todo el sábado y domingo en el restaurante, que es cuando más trabajo hay.

Noah no ha dejado de enumerar todas las dificultades que se le ocurren para ganar tiempo, intentar que alguna de ellas convenza a la chica y no tener que dar más explicaciones. Pero está claro que Rachel no piensa darse por vencida e insiste.

—¿Estás pensando en rechazar la invitación? —le pregunta completamente sorprendida—. No te creo.

—Bueno, Rachel, tengo cosas que hacer aquí, ¿sabes?

—Pero esto es una ocasión única, Noah. Tú mismo lo dijiste. Puede ser histórico.

—Mira, yo no soy rico como tú, ¿vale? O como tu amigo Seth. Tú quizás puedas dejar de hacer lo que quiera que haces en todo el día, pero yo tengo que trabajar. —Nada más decirlo se arrepiente y cierra los ojos negando con la cabeza—. Perdona, no he querido decir eso.

—Sí, sí que has querido. Siempre lo dices en broma, pero hoy te ha salido en serio. —Rachel no está enfadada, sino más bien dolida—. De acuerdo, Noah. Pues haz lo que te dé la gana.

—No es cuestión de hacer lo que quiera, es que a lo mejor no puedo hacer otra cosa —insiste.

—Eso no es cierto. Te conozco y no sé qué te pasa pero sí que me estás mintiendo y hay otra razón que no me quieres contar. ¡Tu madre se va a casar con Marco y nunca te dejarían rechazar esta oportunidad! ¿Me estás diciendo que no te puede dar libre ese fin de semana en el restaurante? —La chica lo mira a través de la pantalla estudiando cada uno de sus gestos—. ¿No pueden sustituirte?

—Supongo, no lo sé cierto y no tengo tan claro si...

—Mira —lo interrumpe—. Cuando lo tengas claro y te decidas, me lo dices. Es dentro de tres semanas, todavía tienes tiempo.

—Claro. Lo haré y...

Antes de que pueda despedirse, Rachel ha cortado la llamada y Noah se queda mirando la pantalla que ahora solo le muestra su fondo de escritorio.

En todo el tiempo que han estado hablando, desde que se conocieron e hicieron la primera videollamada, nunca la han cortado sin despedirse. Ni siquiera cuando sus discusiones sobre las novelas de J.R. o sobre su posible identidad los llevaban a pelearse.

Tampoco han estado más de dos días sin hablar. Y ahora se cumple el tercer día en el que no se mandan ni un solo mensaje, ni interactúan en sus redes sociales.

Rachel lo echa muchísimo de menos y no le importa ceder en su orgullo, así que es la que rompe el silencio que se ha instalado entre ellos.

Rachel: Toc, toc, toc...¿no piensas hablarme? :(

Noah: Pues claro. Siento mucho lo del domingo.

Rachel: ¿Y por qué no me has hablado en tres días?

Noah: Porque soy idiota quizás.

Rachel: Yo quitaría el quizás.

Los tres días que Noah ha estado sin hablar con la chica, han sido los peores que recuerda. Ni siquiera cuando estaba en plena semana de exámenes y tenía que hacer turnos dobles en el restaurante lo pasó tan mal. Ni cuando ha roto con todas sus novias,

ni cuando aquella vez se enfadó con su madre y estuvieron una semana entera sin hablar.

Por eso, cuando Rachel le escribió y volvieron a su rutina, Noah sabe que lo de no querer sufrir va a ser inevitable. Por una razón u otra, lo va a pasar muy mal.

Retoman sus conversaciones en línea, sus videollamadas grupales y sus noches interminables hablando hasta la madrugada, haciendo planes para el fin de semana en la mansión de J.R.

Imaginan, como tantas veces han hecho, cómo será el momento de la revelación y a cada teoría descabellada que hace reír a Rachel, ella le contesta con otra mucho más probable.

—Qué aburrida eres, Halstead —la llama por su apellido cada vez que le lleva la contraria.

—Y tú qué payaso, Bennett.

El jueves, a solo unas horas para el gran día, Noah va a la peluquería de su amigo Fred y, a pesar de su insistencia, esta vez no se deja hacer ningún experimento.

—Entonces, ¿sales mañana temprano? —le pregunta mientras le corta el pelo.

—Muy temprano.

—¿Y dices que te lo pagan todo?

—Todo absolutamente. No tengo ni que pillar un taxi al aeropuerto. Vendrá un coche a recogerme y luego iremos en

helicóptero desde Alexandria Bay a la isla donde está su mansión.

—Es increíble. Vas a ser famoso, ¿eh? Entonces te olvidarás de tu amigo que te ha cortado el pelo gratis durante toda tu vida, seguro.

—No me voy a hacer famoso, Fred. No digas tonterías, y no te pago porque practicas los cortes conmigo. Deberías pagarme tú por usar mi pelazo.

—¿Y no vas a poder decir nada? —le pregunta ignorando el comentario.

—No voy a poder ni llevar el móvil. No sabes la cantidad de documentos que he tenido que firmar. De hecho no debería ni estar contándote esto.

—Bueno, si te demandan, iré a cortarte el pelo a la cárcel, tranquilo.

—Ya. En serio, Fred. No sé si esto va a ser una buena idea.

La peluquería de su amigo está cerrada al público, y cuando termina de cortarle el pelo, se dirigen a una de las habitaciones del local dónde Fred tiene una pequeña nevera. Una vez acomodados, saca dos cervezas.

—Mira, quizás lo que tienes que hacer es acostarte con esa chica. Igual así te quitas esa obsesión que tienes.

—No puedo hacer eso. Con ella, no. Somos amigos.

—¿Y a ti quién te manda hacerte amigo de una tía buena? ¿Es que no te he enseñado nada?

Fred y Noah son amigos desde el jardín de infancia, cuando ambos se aliaban para intentar escapar del cercado donde jugaban ante la atenta mirada de las cuidadoras.

Fred apilaba triciclos y todo lo que pillaba y ayudaba a Noah a subir para intentar salir y escaparse de allí. Ni siquiera sabían hablar y ya se entendían a la perfección.

—Es una chica fantástica, ¿sabes? No quiero cagarla y no sé cómo hacerlo, Fred. Estoy hecho un lío.

—Ya lo veo, amigo. Pero seguro que lo solucionarás. Siempre lo haces.

Capítulo 9

La planificación que ha llevado a cabo el equipo de J.R. es muy específica y detallada. Miles, que vive en Albuquerque, tiene casi siete horas de avión hasta Siracusa, haciendo escala en Chicago. Emma, que es la benjamina del grupo, más de cinco horas desde Indianápolis con escala en Washington.

Ambos, Miles, que es el mayor y Emma, la menor, coinciden en el aeropuerto de Siracusa, donde un coche los espera para terminar su ruta —una hora y media más— hacia Alexandria Bay. La pareja improvisada es la más improbable de todas. Miles es un hombre de unos cuarenta años, tradicional, escritor y con una cuenta seria en Goodreads. Emma, en cambio, es apenas una adolescente, alocada y con una cuenta de Tiktok de lo más desenfadada. A Siracusa es donde también llegan Seth y Rachel, desde el JFK de Nueva York, y se unen a ellos, ante el alivio de Emma, que ve tanto en Rachel, como en Seth, una tabla de salvación. No se puede imaginar de qué iba a hablar con Miles durante una hora y media que dura el viaje desde el aeropuerto hasta Alexandria Bay.

—¡Rachel! —exclama la chica emocionada al verla—. ¡Qué bien que coincidamos en el viaje en coche!

—Sí, ¿qué tal ha ido el vuelo? —le pregunta interesándose por ella. Sabe que es muy joven todavía y que el viaje por la noche en avión puede ser intimidante—. ¿Ha sido muy pesado?

—Más o menos como el resto, ¿no? Ha estado bien.

—Lo mío han sido más de siete horas con la escala —interviene Miles con su semblante serio—, pero he hecho casi todo el viaje durmiendo, la verdad. Ahora podremos hablar en el coche.

Seth y Rachel han viajado juntos desde el JFK en asientos contiguos y se han pasado la hora y media que ha durado el viaje hablando de lo que les espera en la mansión de J.R. Pero además, Seth, que presume de haber viajado bastante, le cuenta a Rachel durante el trayecto todos los sitios que ha visitado. La chica agradece encontrarse con Miles y Emma, y no tener que escucharlo explicar todos esos viajes con pelos y señales, cómo le ha sucedido en el avión.

Mientras esperan que un coche los recoja, Rachel escribe a Noah.

Rachel: Tenías razón. Seth es bastante pedante e insufrible.

Noah: ¡Ja! Te lo dije. Me encanta tener razón :p Tengo que pensar en cómo voy a sacarle provecho a esto.

Rachel: En qué mala hora te he dicho nada...

Noah: Nos vemos en muy poquito.

Rachel: Síiiii.

Noah viaja desde Miami, Julian desde Austin y Ling desde San Francisco. Sus vuelos hacen escala en Philadelphia y allí se encuentran los tres para tomar el siguiente avión que los llevará al aeropuerto de Watertown, que está a media hora escasa en coche hasta Alexandria Bay.

Cuando aterrizan y se dirigen a la salida, les espera un hombre con un cartel que lleva sus nombres. Con una amplia sonrisa les indica que es un trabajador de la editorial Destiny y que será el encargado de llevarlos en coche hasta Alexandria Bay.

El hombre tiene entre cuarenta y cincuenta años, una barba muy cuidada y el pelo canoso. Sus facciones son duras y muy masculinas. Ling lo encuentra muy atractivo y enseguida le echa el ojo descaradamente. Durante el corto trayecto hasta Alexandria Bay, el conductor les informa un poco de lo que allí se van a encontrar.

—Mi nombre es Jack, chicos —les dice—, seré vuestro chófer para todo lo que necesitéis en la isla. Aunque en Alexandria os llevará un helicóptero hasta la mansión de J.R.

—¿Vamos a volar en helicóptero? —pregunta sorprendida Ling y coqueteando sutilmente con el conductor—. ¡Eso es una pasada!

—Sí, señorita. Os harán un pequeño *tour* por todas las islas antes de aterrizar en la casa.

—Guau, es impresionante —dice Julian asintiendo.

—Perdone, ¿Sabe cuándo vendrán los otros? —El que pregunta ahora es Noah, que solo tiene una cosa en mente y es cuando podrá volver a ver a Rachel—. Según me dijeron, sus vuelos van al aeropuerto de Siracusa.

—Así es —les confirma el conductor—. Están ya de camino a Alexandria Bay, si no han llegado ya. Ellos salían hace una hora de allí. Seguramente tomarán el helicóptero antes. Os veréis en la mansión, no te preocupes.

El trayecto en coche es corto, y en menos tiempo del que esperan, se encuentran subidos al helicóptero mientras Jack se aleja conduciendo.

Noah nunca ha montado en un aparato de esos y se siente bastante nervioso. Todo lo contrario que Ling y Julian, que están emocionados.

Las islas son un espectáculo desde el aire. Los chicos están con la boca abierta todo el viaje y señalan con los dedos cada una de las lujosas casas que se esconden entre la vegetación que cubre el terreno.

El piloto les da algunas indicaciones de dónde se encuentran y lo que están viendo, como el castillo de Boldt y el puente internacional que une Estados Unidos con Canadá. En menos de veinte minutos de recorrido, el helicóptero los deja en una de las islas, la número doce, según ha podido contar Noah. Allí los espera otro coche para llevarlos a la mansión.

Los recibe una mujer que, con una sonrisa, se presenta ante ellos.

—Buenos días. Mi nombre es Ingrid y seré la encargada de guiaros por la mansión y facilitaros todo lo que necesitéis. Por favor, seguidme.

Los tres cogen su maleta y siguen a la mujer. Esta los conduce con paso firme por un puente estrecho que atraviesa un pequeño lago hasta llegar a la gran casa que está escondida entre los árboles.

—Menuda choza, madre mía —exclama Julian—. Esto es impresionante.

La arquitectura de la casa es como sacada de un cuento de hadas y los chicos no pueden evitar mirarla de arriba a abajo con la boca abierta.

—Perdona, Ingrid —pregunta de nuevo Noah—. ¿Han llegado ya los demás?

—Sí, Noah —le responde llamándole por su nombre—. Hace unos treinta minutos que los acompañé a sus habitaciones. Se están acomodando. En seguida os veréis en la recepción.

Cada uno cuenta con un dormitorio con baño independiente, una gran cama tamaño King y un televisor de cuarenta pulgadas.

Noah está tan impresionado que incluso saca la ropa de la maleta y la deja colgada de las perchas del enorme armario con el que cuenta el dormitorio. Se queda mirándolo unos instantes. Tan solo ha traído dos camisetas y un jersey fino, ropa interior y dos pares de pantalones, además de otro par de zapatillas. Todo ocupa menos del uno por ciento de la capacidad del armario y Noah se ríe al ver lo ridículo que resulta. En la mesa al lado del televisor hay un plato de discos y, junto al aparato, una colección de vinilos de *jazz*. Todos son clásicos imprescindibles de la historia de la música y en particular de ese género. El chico advierte que están precintados. Completamente nuevos.

Ling curioseaba abriendo todos los cajones y, cuando entra en el baño, se pone las manos sobre la boca ahogando un grito. La ducha

tiene una columna de hidromasaje y el tocador está lleno de productos de belleza que serían la envidia de cualquier *spa*. Hay cremas, geles de baño y todo tipo de productos para el cabello, perfumes de lujo en mini botellas y hasta mascarillas faciales.

Julian se tira en la cama extendiendo los brazos y mira al techo unos minutos. Después, abre uno de los cajones de debajo del enorme televisor y encuentra una videoconsola y una hilera de discos con todo tipo de juegos. El chico se echa las manos a la cabeza sin dar crédito a lo que ve.

Cuando apenas llevan treinta minutos en la casa, una voz se escucha en todas las habitaciones indicándoles que se dirijan lo antes posible al *hall*.

Noah es el primero en salir y esperar allí. Está deseando volver a ver a Rachel, y por mucho que le guste su habitación y esté deseando probar algunos de esos discos, hay otra cosa que desea mucho más: abrazarla de nuevo.

Uno a uno, van reuniéndose en el *hall*. Los primeros en llegar son Seth y Miles, quienes saludan a Noah con un apretón de manos. Las chicas son las últimas en aparecer. Emma se abraza a todos, y cuando aparece Rachel, a Noah le vuelve a dar un vuelco el corazón y se le acelera el pulso.

El chico no se acostumbra a eso.

—Hola, Noah. —Rachel se abraza a él y el chico no puede evitar oler su cabello—. ¿Qué tal el viaje?

—Sin turbulencias, que ya es algo —le dice sin parar de sonreír—. ¿Y el tuyo? Ha estado entretenido con Seth, ¿eh?

No ha tardado ni diez segundos en burlarse de ella con ese tema y Rachel no puede evitar reírse aunque intente poner cara de enfadada.

Una vez están todos en el *hall* de la entrada de la gran casa, hace su aparición, como siempre de manera triunfal, Joshua Bolt. El *manager* abre las puertas de una de las salas laterales de la planta baja y les indica a los chicos que pasen y tomen asiento.

—¿Cuándo vamos a conocer a J.R? —La que se atreve a preguntar es Emma aunque, en realidad, todos se mueren por saberlo cuanto antes—. Creo que hablo en nombre de todos cuando digo que estamos impacientes.

—Emma Taylor —anuncia Joshua—, de ***SecretLanding***. Eres la más joven de todos los presentes y, sin duda, la más atrevida. Déjame antes informaros un poco sobre todo y presentaros al personal.

»Todos conocéis ya a Ingrid. —La mujer da un paso al frente y sonríe—. Es nuestra maestra de ceremonias en la casa. Ella os facilitará todo lo que necesitéis. Cualquier cosa, pedírsela a ella. Luego tenemos a Jack, que será vuestro chófer por si necesitáis ir a algún lugar. —El hombre hace un gesto de saludo, tocándose la gorra de su uniforme—. No estáis obligados a permanecer en la casa todo el tiempo. Es una isla privada, pero además del acceso por helicóptero, también podéis desplazaros a otra isla por lancha y, desde allí, ir en coche a donde necesitéis. Si lo solicitáis, Jack os llevará donde le digáis.

»Luego contamos con Jenny y Marc. —Ambos dan un paso al frente y, con una enorme sonrisa, saludan al unísono con la mano—. Ellos serán los encargados de vuestros estómagos. Son la chef, el ayudante de cocina y los encargados del *catering*. Si tenéis algún antojo, decírselo a ellos. Nuestra médica, Lois —dice señalando con la mano a la mujer a su lado—, cuidará de nosotros este fin de semana, aunque esperamos que no necesitéis usar sus servicios. Y por último está Zeist.

El *manager* les reparte un reloj mientras todos lo examinan, dándole vueltas en las manos, mirándose extrañados y desconcertados.

—Zeist es nuestro asistente virtual. Es un dispositivo que os permitirá comunicaros con cualquier miembro del personal de la casa, incluido yo, por supuesto, en cualquier momento del día. De ocho de la mañana a doce de la noche, por favor —puntualiza haciendo un guiño—, que nosotros también tenemos que dormir. Todos excepto Lois, nuestra médica, que estará a vuestra disposición las veinticuatro horas. Ahora las normas, porque chicos... hay unas cuantas.

»En primer lugar, debéis saber que toda la casa está vigilada por cámaras de seguridad —comienza a explicar—, excepto vuestros dormitorios y sus baños, por supuesto. Como ya sabéis, no podéis hacer uso de vuestras redes sociales ni comunicar dónde se encuentra esta casa ni nada relacionado con lo que pase este fin de semana aquí. Pero como os he dicho antes, no sois prisioneros, podéis marcharos cuando queráis y se os facilitará todo: transporte y lo que necesitéis para volver a casa. El dispositivo cuenta con GPS —

continúa—, no lo desactivéis ni os quitéis el reloj, por favor, sobre todo tú, Emma —dice señalando a la chica—. Eres menor de edad y necesitamos tenerte localizada en cada momento.

—¿Nos vais a vigilar? —pregunta Miles con ciertas reservas—. Eso no estaba escrito en ningún documento de nuestro contrato.

—Tienes razón, Miles. Pero es por vuestra seguridad y la de J.R. No lo toméis como una vigilancia, sino como un sistema de protección. Es condición imprescindible para permanecer aquí, así que si alguno de vosotros no está conforme, que lo diga ahora y no habrá ningún problema. Lo llevaremos de vuelta enseguida.

Los chicos se miran y se callan, así que Joshua continúa con su explicación de las normas de la casa y de todo el fin de semana.

—Ya sabéis el horario de comidas pero, como ya os he dicho, podréis hacer uso del *catering* en cualquier momento pidiéndoselo a Zeist. También sois libres de moveros por toda la casa, excepto entrar sin permiso a las habitaciones de otro invitado, que permanecerán cerradas con llave y tienen acceso individual con el reloj que os hemos proporcionado.

—¡Guau, qué moderno todo esto! —dice Miles, casi para sí mismo.

—Creo que esto es todo —exclama Joshua—. ¿Alguna pregunta?

—Pues sí —levanta la mano Julian—. ¿Cuándo vamos a conocer a J.R.?

Joshua sonríe y los mira uno por uno, mostrando sus dientes perfectamente blancos.

—Chicos, ya lo habéis conocido —anuncia, extendiendo los brazos—. Solo tenéis que averiguar quién de todos nosotros es J.R.

Capítulo 10

Decir que están desconcertados y sorprendidos sería quedarse cortos. Nada más escuchar la revelación de Joshua, las preguntas se suceden una tras otra. «¿Qué?», «¿Es una broma?», «Menuda tomadura de pelo», «No puede ser verdad».

Todos quieren una respuesta y Joshua Bolt lo está disfrutando.

Seth, que ha permanecido callado durante todo el tiempo, desde que pisaron la casa, no deja de mirarlo intentando descifrar el enigma que les plantea. Acaba de anunciar que J.R. es uno de ellos y que ya lo han conocido. Seth no se cree nada.

Lo primero que hace Rachel es mirar a Noah. Este permanece serio y observa con detenimiento el reloj que les han dado. Emma da saltos y palmas emocionada y a Miles parece que se le vayan a salir los ojos de sus órbitas.

—Chicos, chicos. —Joshua intenta hacerles callar con un gesto de ambas manos—. Mantened la calma, por favor. No es ninguna broma ni os estamos tomando el pelo —les confirma—. Al final de este fin de semana deberéis decir cada uno quién cree que es J.R. de todos nosotros. Podéis hablar con cualquiera, menos preguntar lo evidente. A eso no os vamos a responder.

—¿Preguntar lo evidente? —le interrumpe Julian.

—Claro. No podéis preguntarnos:«¿Eres tú J.R.?» —dice soltando una sonora carcajada—. El juego terminaría muy pronto y queremos que lo paséis lo mejor posible. Hemos previsto algunas actividades en la isla en las que participaremos todos. Al final, cada uno tendrá que decidir quién cree que es J.R. y el ganador o ganadores, en el caso de que haya más de uno, tendrá la exclusiva de proclamarlo en sus redes sociales. Eso es todo.

—¿Eso es todo? —El que interviene ahora es Noah—. No fue lo que nos dijiste en la convención. Sigue pareciéndome una tomadura de pelo.

—Creo que te equivocas, Noah —le contradice el *manager*—. Eso fue justo lo que os dije. Que el equipo quería invitaros un fin de semana para que fuerais los primeros en conocer a J.R. Y ya te digo que es así. Ya lo conocéis y el domingo sabréis quién es. Lo averigüéis o no, os lo diremos, y como os prometí, habréis sido los primeros en conocer a J.R. en persona. ¿Dónde está la tomadura de pelo?

—Quizás en que nos hagáis jugar un juego al que no nos hemos apuntado, ¿no crees? —le responde Ling.

—Tienes razón. El que no esté dispuesto a participar puede marcharse cuando quiera —dice poniéndose serio—. Pero créeme, Ling, nos hemos esmerado mucho desde el equipo de Destiny para que este fin de semana sea inolvidable. El entorno es precioso, las actividades creemos que os gustarán mucho, vuestras habitaciones

están equipadas con lo que hemos creído que podría interesaros a cada uno. De verdad que sentiremos si alguno quiere marcharse.

—Yo no me voy de aquí ni de coña —dice Emma al instante—. Lo más probable es que tengáis que echarme a la fuerza el domingo y quizás no lo consigáis. Es más, puede que ponga mucha resistencia en salir de aquí. Estáis avisados.

Joshua se ríe escandalosamente y los demás miembros del personal no dejan de sonreír. Los chicos los miran en silencio, intentando ver algo, notar cualquier cosa que les dé la mínima pista sobre quién puede ser el escritor o escritora. Saber que han conocido ya a su ídolo, tenerlo justo enfrente de sus narices, y no disponer de la certeza de quién de todos ellos es, les tiene completamente intrigados.

Los chicos vuelven a sus habitaciones para cambiarse antes del almuerzo y Noah acompaña a Rachel haciendo tiempo lo más lentamente que puede.

—Vaya la que nos han liado, ¿no crees? —le dice junto a la puerta de su habitación. Está apoyado en el marco y ella parece incómoda—. ¿Te pasa algo, Rachel?

—Nos han dicho que hay cámaras, ¿recuerdas? —La chica señala con la cabeza una de las que apunta directamente hacia ellos dos—. ¿Por qué no entras? Creo que será mejor.

—Claro, tienes razón —le contesta siguiéndola dentro.

La habitación que le han asignado a ella es prácticamente igual de grande y a Noah se le va la mirada casi sin querer a la gran cama que ocupa la mayor parte de la estancia.

—Es mejor que hablemos aquí —dice Rachel cuando ya han cerrado la puerta.

—Sabes que van a hablar de nosotros, ¿no? —El chico le pone una sonrisa pícara y Rachel lo mira entrecerrando los ojos.

—¿A qué te refieres? —le pregunta extrañada—. ¿Es porque te he dicho que entres? No creo.

—¿Que no? —Noah se pasea por todo el cuarto mirando las cosas que ha traído la chica—. Seguro que a Seth se le están comiendo los demonios ahora mismo.

—Eres un exagerado. Tampoco es que...ya sabes. No es que pensemos en hacer...a ver, ya me entiendes —dice nerviosa sin hilar una frase completa—. Solo vamos a hablar y tenemos apenas unos minutos antes de bajar al comedor.

—Ya sabes, no se necesitan muchos —bromea Noah guiñándole un ojo—. Seguro que Seth está con la oreja pegada a la pared a ver si escucha algo.

—Las habitaciones están insonorizadas —asegura totalmente convencida.

—¿Cómo lo sabes?

—Doble cámara de aire —le dice golpeando con el puño una de las paredes—. ¿Lo escuchas? Suena hueco.

El chico imita su gesto y se pasea por toda la habitación golpeando con el puño las paredes.

—A saber las orgías que se montan aquí. —Sigue con el mismo tema.

—¡No digas eso! Todo no tiene por qué estar relacionado con el sexo, ¿sabes? —Rachel se muestra indignada—. Siempre estás igual.

—Usted perdone, madre Rachel.

—Vale, ya está bien —le replica enfadada—. ¡Vete a tu cuarto!

—Claro, mamá —le contesta sonriendo y haciéndole burla.

Noah sigue de broma y no quiere irse pero sabe que se está comportando como un crío inmaduro, la está haciendo enfadar y no entiende el por qué. Está nervioso porque, en lo único que lleva pensando desde la convención, es en que va a estar tres días seguidos con Rachel y no quiere desperdiciar ni un segundo. Pero los nervios lo están traicionando y hasta él mismo se da cuenta de que está diciendo muchas más tonterías de las que acostumbra.

Rachel se acerca a él, lo agarra del brazo y le empuja hacia la salida. Coge el pomo de la puerta para abrirla y sacarlo de allí pero Noah se da la vuelta y se apoya en su espalda, quedando entre ella y la salida. La mira fijamente. Tiene las pupilas tan dilatadas que prácticamente no se distinguen de su iris, oscuro. Rachel traga saliva y abre la boca para hablar aunque no le salen las palabras. La chica toma aire y aprieta los labios sin saber qué decir porque él sigue mirándola. Lo hace con una intensidad que la abruma pero al mismo tiempo la asusta.

«¿Va a besarme?», piensa por un instante.

Noah se anima a sí mismo: «Hazlo, idiota», «Solo tienes tres días», «Dile lo que sientes». Pero el miedo parece que le ha atenazado los músculos y seguramente también el cerebro y la capacidad de hablar.

Ambos parecen estar atrapados en sus propios temores.

«Es ahora», piensa Noah.

El chico siente que es el momento pero al mismo tiempo sabe que es demasiado arriesgado. Si se equivoca y los ojos de Rachel en realidad no le están diciendo lo que él cree escuchar, su fin de semana se habrá fastidiado y su relación con ella no volverá a ser la misma.

Noah se acerca muy lentamente. Quiere darle tiempo para que ella se separe, se eche hacia atrás y no sea necesario tener una conversación incómoda sobre traspasar límites, interpretar mal las señales, tener sentido común y decidir que eso es una mala idea y puede estropear para siempre su amistad. Pero la chica no se echa para atrás, todo lo contrario. Da un paso adelante y él ya no duda más. Solo tiene que inclinarse y es lo que va a hacer. Lanzarse.

—Hola, soy Zeist y os informo que en cinco minutos abriremos las puertas del comedor para el almuerzo.

La voz del asistente de inteligencia artificial suena por toda la casa y arruina el momento. Noah cierra los ojos con fuerza y maldice en silencio su suerte, sobre todo cuando ve cómo Rachel se pone más nerviosa todavía y se separa del todo.

—Tenemos que ir al almuerzo —le dice ella sin mirarlo—. Será mejor que salgamos.

—Claro, claro —le responde él de inmediato. Es evidente que la magia se ha desvanecido igual que comenzó y ambos están ahora muy incómodos—. Sí, voy a mi habitación y bajo en un minuto.

El reloj que Joshua les ha proporcionado es una maravilla. Abre la puerta de su habitación nada más tocar el pomo y, en cuanto entra, la voz metálica de Zeist le pregunta a qué temperatura quiere que esté la estancia. En otro momento, se habría entusiasmado con el aparato y habría leído detenidamente todas las instrucciones que les han dejado encima del escritorio. La casa le está dando la razón y está convencido de que la editorial Destiny tiene acceso a una de las inteligencias artificiales más desarrolladas del mundo. Pero ahora, está jodido porque Zeist le ha arruinado su momento con Rachel y en lo único que piensa es en que espera tener otra oportunidad.

Se lava la cara y baja al comedor, donde hay dispuestos varios expositores para el *buffet* y prácticamente todos están ya sentados a las mesas. Al verlos, se arrepiente de no haberle hecho caso a su madre y no haber metido en la maleta un par de camisas y camisetas más.

Luego ve a Rachel que lo mira fijamente. Le señala, con los ojos, un sitio a su lado en la mesa.

Capítulo 11

—De acuerdo, chicos, escuchadme un minuto. —Ingrid se ha levantado y se ha posicionado en el centro del comedor mirándolos—. Como ya sabéis, hemos organizado una serie de actividades para que conozcáis este entorno tan bonito. Iremos todos con vosotros y así podremos conocernos mejor. ¿Qué os parece?

—¿Qué tipo de actividades? —pregunta Miles—. Yo tengo una lesión crónica en la espalda y no puedo hacer muchos esfuerzos. Espero que no me hagáis subir un barranco ni nada parecido.

—Tranquilo, Miles, no se trata de algo invasivo o peligroso —informa la mujer sonriendo abiertamente—. Empezaremos con un pequeño crucero por los lugares más emblemáticos de las Thousand Islands. Eso sí —les advierte—, será mejor que cojáis una chaqueta. Volveremos al anochecer y en el barco podéis pasar frío.

—¡Mierda! —se queja en voz baja Noah.

—¿Qué pasa? —le pregunta Rachel aguantándose la risa—. No has traído chaqueta, ¿verdad?

—No —resopla frustrado y bajando la mirada al suelo—. Y eso que mi madre me insistió en que la metiera en la maleta. Tenía sitio de sobra.

—Eres un desastre, en serio. Deberías de haberle hecho caso a Liz.

—Ya. Odio que tenga razón.

—¿Por qué no se lo dices a Ingrid? Seguro que tienen algo que te pueda servir.

—¿Qué dices? ¿Cómo le voy a pedir una chaqueta?

—¡No seas tonto! —le dice cogiéndole del brazo y guiándolo hacia ella—. Nos han dicho que les pidamos lo que necesitemos. Y tú vas a necesitar una chaqueta. No querrás pillar un resfriado y perderte todo el fin de semana, ¿verdad?

—Ya, pero...

Antes de que pueda seguir protestando, llegan a la altura de la mujer. Mirándola de cerca, Noah observa que tiene una cicatriz que va desde el pómulos a la ceja derecha y el ojo de ese mismo lado no es del mismo tamaño, lo que le hace pensar que lleva una prótesis ocular.

—Decidme chicos, ¿necesitáis algo? —les pregunta Ingrid.

—¿Noah? —Rachel le da un pequeño codazo animándole a pedir lo que necesita.

El chico siente cómo el calor le sube por todo el cuerpo y sabe que se está ruborizando. Se rasca el cuello y desvía los ojos evitando mirar directamente a la mujer.

—Perdona, Ingrid, pero no he traído chaqueta. No suelo tener frío y sé que estamos en Octubre, pero yo soy de Miami y claro...

—No hay problema, Noah, te proporcionaré una enseguida —le interrumpe mirándolo detenidamente de arriba a abajo—. Tu talla es la L, ¿verdad?

—Sí. Muchas gracias y lo siento, de verdad —dice avergonzado—. No pensé que la necesitaría.

—No lo sientas. Es lógico y lo teníamos previsto.

Ingrid se aleja y Rachel aprieta los labios de nuevo aguantando las ganas de burlarse de Noah.

—¿Lo ves? Lo tenían previsto. Seguro que te han investigado y saben que eres un desastre total.

—No todos podemos ser tan perfectos como tú, bonita.

Al instante de decir eso, Noah se arrepiente. Volver a sus bromas de siempre no tiene la misma repercusión ahora, después de haber estado a punto de besarse. A Rachel, de repente, se le borra la sonrisa que tenía y vuelven a invadirle los nervios.

—Rachel, tu ritmo cardíaco se ha elevado considerablemente. —Zeist, el asistente de voz, habla a través del reloj de la chica a la que se le abren los ojos por la sorpresa—. Te recomiendo que hagas respiración diafragmática. Inhala lentamente por la nariz durante cuatro segundos, mantén el aire...

Antes de que el reloj continúe, Rachel se da la vuelta y se aleja todo lo posible de su amigo. Noah se queda mirándola con una sonrisa. Quizás Zeist no le haya arruinado del todo el fin de semana y al final le haya echado una mano.

La isla de J.R. es una de las más de mil ochocientas que forman el archipiélago de las Thousand Islands que recorre el río de San Lorenzo, en la frontera de Estados Unidos con Canadá. Es un

pequeño islote donde, además de la casa, cuenta con un helipuerto, un pequeño bosque de arces rojos, álamos y robles blancos y el embarcadero. Desde allí partirán juntos en un mini crucero para recorrer las zonas más emblemáticas del archipiélago.

—¡Todos a bordo! —exclama triunfante Joshua señalando el yate en el que ya ha tomado una posición privilegiada—. Jack será nuestro capitán, pero aquí todos tenemos licencia para navegar, así que no os asustéis si de repente veis a Marc al timón. No os preocupéis que nunca ha chocado con nadie —añade.

La embarcación tiene unos cuarenta y nueve pies de eslora. Cuenta con un salón interior equipado con una pequeña cocina, un par de dormitorios y dos baños en la parte de abajo. Además, en la popa hay unos sillones para poder admirar el paisaje y unas escaleras que conducen a un piso superior cubierto con un techo.

—Muy gracioso, Josh —le contesta el cocinero por alusiones y luego se dirige al resto—. Espero que os haya gustado el menú de hoy. Recordad que si tenéis cualquier intolerancia o hay algún alimento que detestéis, nos lo digáis tanto a mí como a Jenny.

El yate, que cuenta con todo lujo de detalles, sale del embarcadero y pone rumbo al primer destino: Heart Island y su famoso Castillo de Boldt. Jenny hace de guía y empieza a explicar los lugares por los que pasan.

—La Heart Island tiene forma de corazón —les informa—. De ahí su nombre, por supuesto. El castillo fue mandado construir por el millonario George C. Boldt, el que fuera el propietario del hotel

Waldorf-Astoria en la ciudad de Nueva York. Fue un regalo para su amada esposa, Louise. La construcción comenzó en 1900 —les explica mientras los chicos escuchan atentos—. El castillo cuenta con seis pisos y ciento veinte habitaciones; tiene hasta un puente levadizo y jardines italianos. Pero en 1904 su esposa falleció repentinamente y el magnate ordenó que la construcción se detuviera. Boldt nunca regresó a la isla y el castillo permaneció desocupado durante setenta y tres años, a merced de las inclemencias climáticas, hasta que en 1977 fue adquirido por las autoridades para su rehabilitación.

—Jo, qué triste, ¿no? —pregunta Emma—. ¿Dices que nunca volvió a la isla?

—Así es —le confirma Jenny—. El hombre debió quedar destrozado por la muerte de su esposa.

—¡Vaya! Entonces fue un regalo de amor, ¿no? —dice Ling casi para sí misma mirando hacia la isla y su castillo—. La verdad es que es precioso. Parece sacado de un cuento.

—Pues yo creo que es un desperdicio. —Seth ha hablado poco desde que ha llegado, pero cada vez que lo hace, Rachel confirma la impresión que se ha llevado en el avión—. Construir un castillo así y dejarlo que se estropeeé durante casi un siglo...

—Menudo idiota —dice en voz baja Rachel.

—Te lo dije —le responde Noah al oído—. No sé cómo pudiste tener una cita con él. Es un engreído.

—Bueno, al menos él me la pidió—le contesta. Las cejas del chico se elevan, dejándolo sin palabras.

Cuando atracan para visitar el castillo, las tres chicas siguen a Jenny. La mujer, que debe tener aproximadamente la edad de Rachel y Ling, continúa explicándoles datos sobre la historia de amor que motivó la construcción del castillo y el trágico final. La doctora e Ingrid se unen a ellas y se forman dos grupos.

Mientras el suyo se adentra más en los intereses románticos de la historia, los chicos prefieren las historias sobre los piratas y contrabandistas que usaban como refugio las islas para sus actividades ilícitas.

Seth se pega en todo momento a Joshua y Julian a Jack. Miles y Noah, simplemente caminan juntos en compañía del cocinero, mientras admiran el paisaje.

Cuando terminan la visita al castillo, vuelven a tomar el yate que esta vez es pilotado por el propio Joshua, marcado estrechamente en todo momento por Seth. La embarcación rodea la gran isla de Wellesley para dirigirse a Dark Island y visitar el castillo Singer.

—Creo que le he gustado a Marc —dice de pronto Noah mientras está a solas con Rachel en la popa del yate—. Me ha dicho que soy muy guapo y me ha preguntado dónde vivía.

—¿En serio? —pregunta ella sin mostrar ningún interés—. Ellos saben perfectamente dónde vivimos. Te habrá preguntado por hablar de algo.

Están sentados en los sillones admirando el bonito paisaje de la costa de la isla, mientras los demás hablan con el personal de la

casa intentando averiguar quién de todos ellos es J.R.

—Entonces con más motivo se nota que le he gustado, ¿no crees? Ha intentado sacarme conversación todo el rato. ¿Te imaginas que él sea el mismísimo J.R. y que quiera ligar conmigo? —le dice emocionado y levantando alternativamente cada una de sus cejas.

—Lo dudo mucho.

—¿El qué? ¿Que sea él o que quiera ligar conmigo?

—Ambas cosas —le dice con seguridad apoyándose relajadamente en la barandilla.

—Tú ya tienes una idea ¿eh?

—Es posible.

Noah ladea la cabeza intentando descifrar lo que piensa la chica. Está claro que ninguno quiere destapar sus cartas. Al fin y al cabo, descubrir la identidad de J.R. se ha convertido en una especie de concurso y todos quieren ganarlo.

—A propósito de eso, ¿has visto cómo Seth no se separa en ningún momento de Joshua? —le pregunta Noah a Rachel en la popa del yate—. Creo que él ya tiene claro quién es su hombre.

—Bueno, todos intentan averiguar quién es. Es lógico.

—Yo no. Yo prefiero estar contigo.

El reloj de Rachel vuelve a avisarla. Esta vez, la chica ha desconectado la voz del asistente, pero su muñeca vibra indicando que nuevamente su corazón se ha acelerado demasiado, pero a

diferencia de antes, ahora no puede salir corriendo y alejarse del chico.

La doctora Lois les habla un poco de la historia del castillo Singer que, a pesar de no ser tan grande y famoso como el de Boldt, también tiene su encanto.

—El castillo se llamaba originalmente *Las torres*, pero cambió su nombre a Singer porque su propietario Frederick Bourne fue el quinto presidente de la compañía de las máquinas de coser —explica mientras miran desde el yate el fantástico castillo—. Hoy en día es un hotel y se puede visitar, pero hasta no hace mucho era privado.

Después de casi cuatro horas navegando por las aguas del río San Lorenzo y recorriendo un gran número de sus islas, el yate regresa al embarcadero y los chicos van a sus habitaciones a darse una ducha caliente y cambiarse de ropa para la cena. Noah le agradece a Ingrid que le prestara la chaqueta cuando va a devolvérsela, pero la mujer le insiste en que se la quede. En cuanto ha oscurecido, la brisa en el yate ha hecho que la temperatura bajara varios grados y, si no llega a pedírsela, habría podido coger un resfriado.

Mientras el agua de la ducha le calienta, hace un repaso mental de todas sus interacciones con Rachel. Desde que casi se besan, se han dirigido varias indirectas y Noah está convencido de que la chica también siente algo por él.

Lo tiene completamente decidido.

Esa noche, piensa besarla antes de irse a dormir.

Capítulo 12

Cuando Noah baja a la recepción para la cena, es el primero en llegar. Se nota que está impaciente por llevar a cabo su plan cuanto antes: besar a Rachel.

Curioseas por la recepción fijándose en los detalles que antes se le habían pasado por alto. El edificio es antiguo pero la decoración interior es completamente moderna y se nota que está todo controlado por la domótica. A los pocos minutos, Jack aparece también y se acerca al muchacho.

—Hola, chico —le saluda—. Parece que somos los primeros. ¿Tienes hambre?

—En realidad no mucha pero...

De repente se calla porque por las escaleras está bajando Rachel. El chico se queda hipnotizado mirándola y no puede evitar que de su boca salga un «Guau» que no pasa desapercibido al conductor.

—Es muy bonita, ¿verdad? —le pregunta el hombre al oído.

—¿Qué? Sí, claro —le responde Noah, incómodo—. Bueno, creo que voy a...

—Es muy buena chica también, ¿sabes? —le vuelve a decir antes de que se vaya de su lado y se dirija a reunirse con Rachel—. Y muy inteligente.

Noah ahora lo mira extrañado. Una cosa es hacer un comentario sobre ella y otra hablar de la manera que Jack lo está haciendo. Además, el hombre también parece mirarla embobado.

—Lo sé, la conozco desde hace tiempo —le dice mirándolo seriamente e intentando descifrar a qué viene ese comentario—. ¿Por qué me dices esto?

—Por nada. Aquí todos sabemos cómo sois cada uno. Y esa chica es...Bueno, todos lo sois. Sois buenas personas.

—Ya. Vale, gracias Jack, voy a...—dice señalando con el dedo en dirección a Rachel.

—Claro. Enseguida abrirán las puertas del comedor.

Rachel está hablando con Ling cuando Noah se acerca por detrás y, sin que pueda escucharlo su amiga, le dice al oído un «Estás preciosa» que vuelve a disparar la alarma del reloj de la chica. Ling lee al instante la escena y se aleja de ellos con una excusa para unirse a Emma, que está hablando con Ingrid y la doctora Lois.

Rachel ha bajado con un vestido color canela ajustado y largo hasta los tobillos, sencillo pero elegante. Es de un tono que hace juego con sus ojos color avellana y Noah no puede evitar que se le escape la mirada a la manera que se ciñe a su figura.

—Te has vestido muy elegante, Halstead.

—Tú también, Bennett —le responde nerviosa aunque en realidad ni siquiera se ha fijado en lo que lleva el chico—. ¿Entramos?

—Solo si te sientas conmigo —le susurra al oído.

Rachel empieza a tener verdaderos problemas para disimular lo que las palabras de Noah afectan a su ritmo cardíaco. Cada vez que le dice algo bonito, su corazón se dispara y su reloj vibra avisándole de que debe tranquilizarse y, aunque lo intenta, falla estrepitosamente.

La cena está dispuesta en los expositores y cada uno va sirviéndose y tomando asiento. Como a la hora del almuerzo, hay dos mesas redondas: una para seis comensales y la otra para los siete restantes. La distribución es diferente a la del mediodía y, en esta ocasión, Ling se sienta junto a Ingrid, mientras que Emma y Julian lo hacen con Marc y Jenny. En la otra mesa, Seth continúa su estrecha vigilancia sobre Joshua. Noah sonríe al mirar la cara del *manager*, que no consigue librarse del marcaje individual al que le están sometiendo desde la mañana. Lois sigue la conversación que había iniciado con Miles en el yate. Por último, Rachel y Noah se sientan juntos, al igual que al mediodía, ante la atenta mirada de Jack.

Mientras todas las conversaciones en ambas mesas se cruzan y mezclan entre sí, los dos parecen estar en una burbuja, aislados del resto. Noah se ha propuesto no dejar pasar ni un solo día más para dejarle claro a Rachel sus sentimientos hacia ella, y lo está cumpliendo.

—Es la primera vez que te veo vestida así. —Noah parece ignorar que en la mesa hay cinco personas más y actúa como si estuvieran solos en una cita—. La verdad es que te sienta muy bien.

—Bueno, Noah, siempre me ves frente a un ordenador. — Rachel mira de izquierda a derecha de la mesa y retuerce levemente la servilleta—. No voy a ir con vestido y tacones por mi casa.

La actitud de la chica ha cambiado y está mucho más seria. Aunque a Noah le gusta ponerla levemente nerviosa, siente que la está incomodando y no es lo que pretende en absoluto.

—Claro, tienes razón.

—¿Qué os parecen las Thousand Islands? —pregunta Joshua intentando darse a sí mismo un respiro del interrogatorio al que le está sometiendo Seth desde que llegaron—. ¿Conocíais este lugar?

Miles y Seth son los únicos que le responden. Rachel está muy callada y Noah no entiende el motivo. El resto de la cena en esa mesa lo pasan escuchando cómo los demás hablan de Canadá, del parque nacional que visitarán al día siguiente y de otros asuntos que él apenas escucha.

—Bueno, chicos —anuncia Ingrid al terminar—. Os recomiendo que os vayáis a dormir pronto. Mañana tenemos un día bastante largo y necesitaréis estar descansados.

Aunque hay protestas, sobre todo de los más jóvenes, la verdad es que todos están cansados y poco a poco se van retirando a sus habitaciones. Noah intenta alargar la velada y acompaña a Rachel hasta su habitación.

—Un momento —le dice antes de que abra la puerta—. Quiero pedirte disculpas, Rachel. Si he dicho algo que te ha molestado, lo siento.

—¿Qué? No, no me ha molestado nada. —La chica agacha la cabeza aunque no está incómoda—. Es la situación, ¿sabes?

—¿A qué te refieres? ¿A lo de este estúpido juego de intentar averiguar quién de todos es J.R.?

—No, es solo que... —intenta explicarse—, no estoy acostumbrada a estar con tanta gente y a veces me resulta abrumador. Es solo una sensación.

—Ahora estamos solos —dice girando la cabeza hacia un lado y otro del pasillo que ahora está completamente vacío—. En realidad, es lo que he estado buscando todo el día.

—Respecto a eso...—empieza a decirle mirándolo a los ojos esta vez—. No lo entiendo muy bien. Se supone que has venido hasta aquí para conocer a J.R. y no estás hablando prácticamente con nadie. Solo conmigo.

Es el momento adecuado, la chica le ha dado pie para decir lo que siente. Ha estado armándose de valor durante todo el día, justo para este preciso instante. Ella sigue mirándolo, interrogándolo con los ojos y pidiéndole una explicación.

—Bueno, ya sabes lo que opino sobre ese tema. No creo que ninguno de ellos sea J.R.

—Sí, sé perfectamente lo que opinas pero nunca me has dado una razón convincente. Al menos algo que realmente me convenza a mí.

Aunque han tenido muchas veces esta conversación, sí que es verdad que Noah nunca le ha explicado exactamente los motivos por

los que cree que los libros de Landing están escritos por una inteligencia artificial y que es solo una operación increíblemente beneficiosa de *marketing*.

—Son las escenas de amor de sus libros —le dice después de pensárselo unos segundos.

—¿Cómo? —le pregunta sonriendo—. ¿No te gustan? ¿A qué te refieres exactamente?

—No me convencen. No es que no me gusten, están bien escritas pero cuando las leo...no sé, no me llegan —le explica encogiéndose de hombros—. Sobre todo cuando describe los besos.

—Oh, vaya. No sabía que pensabas eso.

—Ya. Bueno, te vas a reír pero...

—Pero ¿qué? —le pregunta ella interesada—. Vamos, dímelo.

—Bueno, es que viniendo de un tío...—El chico se rasca la cabeza y arruga la nariz. Incluso se ruboriza ligeramente—. Hablar de los besos en los libros es de tías, ¿me entiendes?

—Eso es una tontería, Noah —le recrimina—. No seas antiguo.

Noah resopla un poco avergonzado pero al mismo tiempo optimista. Si la conversación va a girar sobre besos, quizás le venga bien.

—Bueno, tienes razón —dice bajando la mirada—. Pues para mí es como si le pidiera a una IA que le describa las sensaciones que siente una chica cuando la besan. Me suena completamente artificial

y sin alma. Como si nunca se hubiera enamorado o incluso no hubiera besado a nadie.

—¿Eso es lo que te parece?

—Sí. Me suena fingido.

—Ya veo. ¿Eres experto en besos?

Noah sonríe porque, como ha pensado, la conversación ha derivado en su objetivo principal esa noche.

—La verdad es que nunca he tenido ninguna queja. —El chico da un paso adelante, acortando un poco la distancia entre ambos.

—Ya. Eres un creído, ¿sabes? —le dice molesta, dándole la espalda para abrir la puerta de su habitación—. Para que luego digas de Seth.

A Noah se le abren los ojos como platos y se maldice a sí mismo. La ha vuelto a cagar con Rachel y ve cómo se desvanece una nueva oportunidad. Se da cuenta de que con ella no va a servir nada de lo que está acostumbrado a hacer con otras chicas.

—Espera. ¿Acabas de compararme con ese tío?

—Pues mira, sí —le dice volviéndose de nuevo para enfrentarse cara a cara con él—. A lo mejor eres incluso peor. Ahora entiendo cuando me dicen que no me fíe de las personas que conozco en línea. No hay nada como conocer a alguien en persona para saber cómo es realmente.

—No te creo —le replica.

—¿Qué es lo que no crees?

—Que pienses eso de mí.

—Tú no sabes lo que pienso. Hasta dónde yo sé, aún no lees el pensamiento de la gente.

—No me hace falta. Al menos, no contigo.

Rachel está enfadada. Lo está con su amigo, pero sobre todo con ella misma porque se da cuenta de que su reacción está provocada por los celos. Unos celos que lleva acumulando mucho más tiempo del que está dispuesta a admitirse a sí misma.

Noah está tan cerca que la chica sabe que podría escuchar los latidos de su corazón a poco que se fijara y, aunque intenta aplacarlos, cada vez son más rápidos y fuertes. Al menos así lo siente ella y ese estúpido reloj que no para de recordárselo.

Él la mira esperando una nueva réplica ante sus últimas palabras, o quizás dándole la oportunidad de que ella le dé la espalda de nuevo, abra la puerta de la habitación y se vaya. Pero no es lo que sucede; ella le aguanta la mirada sin hablar y al mismo tiempo diciéndolo todo. Eso es lo único que le hace falta a Noah para decidirse.

Termina de cubrir el poco espacio que queda entre ellos y pone sus labios tan cerca de los de ella que puede notar el calor de su aliento. Aguanta unos segundos más para darle la oportunidad de arrepentirse antes de que su relación cambie para siempre. Porque ahora que están tan cerca de dar ese paso, Noah siente el miedo de saber lo que le espera. Sabe que sufrirá cuando se separen y deban volver a verse solo a través de una pantalla. Sabe que echará de menos sus labios, incluso antes de haberlos probado. Y, en

definitiva, es muy consciente de lo que siente cuando ella termina de romper esa pequeña barrera que aún los mantenía separados y junta sus bocas en un beso tímido.

Es un toque suave y delicado pero cargado de una mezcla de sentimientos contradictorios. Hay deseo y anhelo, pero también un miedo a algo completamente desconocido para ambos.

Noah levanta la mano para acariciar la mejilla de Rachel y acercar más sus rostros, sus labios. Hay cautela en ese contacto pero también decisión, y hace que ambos suspiren casi al unísono. No dura mucho porque Rachel lo separa suavemente pero con firmeza.

—Noah —susurra señalando con sus ojos la cámara que hay detrás y que enfoca directamente hacia ellos—, nos están viendo.

—No me importa.

Noah cierra los ojos intentando absorber el momento, intentando alargar al máximo el abrazo en el que han terminado casi sin darse cuenta. Ella apoya su cabeza en el pecho del chico. Él cierra los ojos y respira el aroma a coco de su cabello mientras acaricia su espalda suavemente.

—Tengo que irme. —Rachel pone la mano sobre el pomo de la puerta y esta se abre al instante—. Buenas noches.

Noah se relame los labios, intentando mantener el sabor de los de la chica en los suyos. Luego Rachel entra de espaldas en la habitación sin dejar de mirarlo.

Más tarde, tumbada en la cama, la chica acaricia sus propios labios como si todavía pudiera sentir el roce de los de Noah. Al día siguiente tendrán que hablar de algunas cosas, pero esta noche solo quiere dormir con ese recuerdo.

Capítulo 13

Zeist despierta a todos los huéspedes de la casa con su voz metálica a las ocho de la mañana en punto. Al mismo tiempo, la televisión de sus dormitorios se enciende mostrando algunas recomendaciones para la jornada prevista ese día. Deben llevar ropa cómoda, calzado deportivo y dejar en la habitación todo lo que no sea imprescindible.

Noah y el resto de los chicos son los primeros en bajar al comedor, mientras que las chicas tardan un poco más. Noah está impaciente por volver a ver a Rachel. También inquieto y con algo de ansiedad por conocer cuál va a ser su actitud después del beso. Todo ese desasosiego y cualquier resquicio de temor desaparecen al instante en que se encuentran. Rachel está radiante y, nada más verlo, una sonrisa enorme se dibuja en su cara. Sus ojos brillan y, si no fuera porque no están solos, Noah sabe que su saludo sería mucho más efusivo.

—¿Qué tal has dormido? —le pregunta la chica tímidamente—. ¿Has descansado?

—Mejor que nunca. ¿Y tú?

—Muy bien, la verdad y...

—Chicos —les interrumpe Jack abruptamente—. Os están esperando en el comedor. Entrad, por favor, ya tendréis tiempo de hablar.

—Sí, vamos ya—dice Rachel separándose rápidamente.

Los dos se dirigen a los expositores del *buffet* y Noah se queda mirando al chófer con cara de pocos amigos. Es la segunda vez que no le habla de muy buenas maneras y le empieza a no gustar su talante. Quizás solo sea su impresión o puede que todas las teorías conspiratorias de los Juniors le hayan hecho mella. De pronto, imagina al hombre en una celda, vestido de presidiario y escribiendo novelas de misterio bajo un pseudónimo.

—Ese tío me da mala espina, ¿sabes? —le dice al oído a Rachel.

—¿Quién? ¿Jack? —pregunta extrañada ella—. ¿Por qué? Es muy amable.

—Pues no sé, pero no me gusta.

—No digas eso. No lo conoces de nada y apenas has hablado con él.

—Ya, pero ayer me hizo un comentario sobre ti y ahora nos interrumpe de esa manera tan... —El chico busca las palabras adecuadas mientras Rachel coge una manzana y pone otra en el plato de él—. ¿Me estás echando fruta?

—Sí, te he visto comer muchas veces y me da la sensación de que no llevas una dieta muy saludable. —Rachel sigue poniendo comida en ambos platos mientras Noah no puede evitar sonreír—. Y

déjame decirte que, sea lo que sea lo que pienses de Jack, te equivocas.

—Pero si tú tampoco lo conoces de nada. —Coge un donut y lo coloca en la bandeja de Rachel—. ¿Cómo puedes decir eso con tanta seguridad?

—Tengo un sexto sentido para juzgar a las personas. —Levanta una ceja y vuelve a dejar el donut donde estaba—. Tanta azúcar te nubla el pensamiento, que lo sepas.

—Pues yo creo que tu sexto sentido te falla, preciosa. Anoche me acusaste de ser un creído. Incluso me comparaste con Seth.

—Y lo sigo pensando. Eres un creído, Noah Bennett.

El chico se para en seco y se vuelve para mirarla fijamente, deja la bandeja en el expositor y se cruza de brazos. Luego entrecierra los ojos con una expresión de fingida indignación y ella intuye lo que vendrá a continuación. Han sido demasiadas noches en vela desde la intimidad de sus cuartos compartiendo su día a día. Siempre ha sido demasiado transparente, incluso cuando el chico fingía que no tenía ningún sentimiento hacia ella. Ahora es distinto, se han besado y Noah ha mostrado un interés que antes disimulaba muy bien.

—Pero yo te gusto, ¿no?

«Bingo». Es justo lo que se esperaba y, esta vez, le pilla completamente preparada. Aun así, su jodido reloj vuelve a vibrar avisándole de que sus latidos están descontrolados de nuevo. Está deseando quitárselo y arrojarlo al lago Ontario.

—¿Lo ves cómo no me equivoco? —se reafirma—. Eres un creído de mierda.

Mientras están desayunando, Ingrid, al igual que el día anterior, se coloca en el centro del comedor y les pide un poco de atención.

—¿Te has fijado en su ojo? —pregunta Julian a Ling en voz baja—. ¿Le has preguntado ya?

—No se opina sobre el físico de los demás, Julian —dice evitando mirar a la mujer.

—Ya, joder, pero es extraño, ¿no? —reflexiona casi para sí mismo—. Al menos es llamativo y es lo que tú y tus seguidores siempre defendéis. ¿Crees que ella puede ser J.R.?

—Puede que lo sea o puede que no, pero ni se me ocurriría preguntar algo así —le dice un poco indignada—. Y menos a ella directamente.

Aunque todos se han dado cuenta de la cicatriz que parte su ceja y llega hasta la mitad de su pómulos derecho, nadie ha comentado nada sobre su ojo, pero llegados a este punto, todos empiezan a afinar sus investigaciones.

—Bueno, chicos, os hemos preparado una mañana de lo más entretenida —empieza a explicarles—. ¡Vamos a hacer una excursión en Kayak para visitar el Parque Nacional de las Thousand Islands!

—¿Tenemos que remar? —pregunta Miles—. Yo no puedo, tengo la espalda mal. Ya os lo dije.

—No es obligatorio, por supuesto. —El que interviene ahora es Joshua—. Si alguno no quiere ir, puede quedarse aquí. De hecho, yo prefiero quedarme también, ya he hecho esa excursión varias veces.

—Yo también me quedaría. —Jenny no puede disimular las pocas ganas que tiene de ir a remar y se une rápidamente a Joshua y Miles para quedarse en la casa—. Así puedo preparar alguna cosa más para el almuerzo, ¿te parece, Marc? —le pregunta. El cocinero asiente.

Como era de esperar, Seth, al ver que Joshua no va a la excursión, decide que también quiere quedarse. Los demás acompañan a Jack al embarcadero y suben al yate que los conducirá a la ciudad de Gananoque, desde donde partirán en Kayak a recorrer una parte de las islas e islotes que componen el Parque Nacional.

El trayecto en la embarcación a esas horas de la mañana es frío e, incluso con la chaqueta que le proporcionó Ingrid, Noah decide quedarse dentro. Desde allí, observa a Rachel, que se ha acercado a Jack. Este está al timón del yate y se ponen a hablar. La chica mira hacia todos lados, asegurándose de que nadie la escucha y pasa desapercibida para todos menos para él, que la observa extrañado.

—Noah, ¿has estado alguna vez en Canadá? —Marc se ha sentado entre él y Emma, pero el chico sigue callado y es ella la que contesta.

—A mí no me dejan viajar a ninguna parte. Ni siquiera puedo ir a Chicago a ver a mi novia —les explica la adolescente—. Estoy deseando cumplir los dieciocho e irme a la universidad. Así al menos podré salir de Indianápolis. —La chica frunce el ceño al pensar en la poca libertad de la que disfruta—. ¿Fuiste a la Universidad, Marc? No te ofendas, pero tampoco es que Jenny y tú seáis muy buenos cocineros.

La risa de Marc es escandalosa y hace que los demás en el yate se vuelvan a mirar. Todos menos Rachel y Jack, que parecen estar absortos en su conversación.

—No me ofendo —contesta Marc—. Y respondiendo a tu pregunta, sí. Estudié en Berkeley, California.

—Vaya —interviene ahora Noah prestándoles atención—. Esa es una universidad muy buena. Y creo que tiene un gran programa de literatura. —Deja caer la indirecta y Marc simplemente sonríe.

—Así es, Noah —le confirma—. Pero yo estudié Ingeniería química.

—¿En serio? —pregunta Emma extrañada—. Nunca lo habría imaginado.

—Las apariencias engañan, cariño. No todo es lo que parece.

Tanto Noah como Emma están intrigados. Aunque cada uno ha venido con una idea preconcebida de cuál es la identidad de J.R., conforme va pasando el tiempo y se van relacionando con todos, empiezan a tener ciertas dudas, como todos los demás.

Después de una corta travesía, llegan al puerto de Gananoque. En ese lugar una chica les espera para llevarlos a unas instalaciones donde les dan instrucciones, una breve charla sobre seguridad y les proporcionan ropa de neopreno y todo el equipo necesario para remar por las tranquilas aguas del río San Lorenzo.

Los Kayak son de dos plazas, y como no podría ser de otra forma, Noah se apresura a pedirle a Rachel que vaya en la misma que él.

—¿En serio has visto la necesidad de tener que pedírmelo? — Rachel está metida en el neopreno y a Noah se le suben las cejas al verla—. Creía que era evidente que íbamos a ir juntos.

—Bueno, no quería darlo por hecho.

—¿Ahora te vas a hacer el tímido conmigo, Bennett? —Su seguridad ha ido creciendo con las horas, y aunque su reloj siga avisándole cuando su corazón se acelera, va tomando consciencia de que ella también consigue ponerlo un poco nervioso—. Yo lo he dado por hecho desde el mismo momento en que nos han dicho que los kayaks eran para dos.

—De acuerdo, Halstead —le dice ayudándola a ajustar su chaleco salvavidas—. Pues tú vienes conmigo. No se hable más.

El recorrido por las islas que conforman el parque nacional les lleva por el lado canadiense de la costa. Todas las embarcaciones siguen a la del guía, que va en el mismo Kayak con Lois. Ling va con Jack, Julian con Ingrid y Emma con Marc.

Después de un inicio titubeante, empiezan a acompasar sus movimientos y Julian reta a los demás a una carrera hasta la isla que

el guía les ha marcado. Tanto él como Emma, que son los dos más jóvenes de todo el grupo, intentan alcanzar la isla cuanto antes y se lo toman como si fuera una competición por ver quién llega el primero. En cambio, los mayores, disfrutan del paisaje que les regala el entorno. En cuanto a Noah, solo tiene ojos para Rachel.

—Oye, ¿de qué hablabas con Jack? —El chico ha aguantado a hacer la pregunta hasta que se han distanciados del conductor, quien intenta, entre risas, enderezar el rumbo de su embarcación que se ha desviado ligeramente del grupo—. Me ha parecido que discutíais.

—¿Discutir? —La chica se vuelve bruscamente, y la embarcación se tambalea ligeramente—. ¡Mierda! Esto se mueve. No discutíamos, solo le preguntaba cosas. Ya sabes.

—Bueno, quizás no era una discusión pero sí que he notado cierta tensión.

El chico rema lentamente, intentando distanciarse todavía más del resto, y ve cómo a lo lejos el guía atraca su kayak en un islote y les hace señas a todos para que se acerquen.

—Tú te has empeñado en que Jack sea el malo de esta historia, ¿eh?

—No es eso, pero... ¿Recuerdas en *El hombre que me seguía*? —le pregunta mientras rema más fuerte para alcanzar al resto—. Luna Blackwood se enfrenta a un hombre que la persigue. El acosador había estado en la cárcel y, mira tú por donde... En el libro se le describe como un hombre de mediana edad, atractivo, con barba y pelo canoso. Además —añade—, si tuviera que ponerle cara a ese personaje, sería la de Jack.

—Ya te estás montando la película. ¿Qué hay de lo de la Inteligencia artificial y que J.R, es solo un personaje creado por la editorial?

—Sigo pensándolo, pero empiezo a estar abierto a otras teorías.

El guía les informa que acaban de atracar en la Isla Mermaid y Noah no puede evitar acordarse de cuando Rachel le dijo que tenía un pijama de *La sirenita*.

—Hey, Halstead. Hablando de islas y sirenas...—La ayuda a bajar de la embarcación y, sin mucho disimulo, la atrae hacia él cogiéndola de las manos—. ¿Cuándo podré verte con ese pijama?

Esta pregunta pilla desprevenida a Rachel que tose al escucharlo y no puede evitar ruborizarse. En esta ocasión es Noah quien consigue ponerla nerviosa, más todavía cuando al ayudarla a apearse del kayak, sus cuerpos se juntan y sus labios quedan a escasos centímetros.

Caminan por un sendero a la cola del grupo y recorren la isla, atravesando pequeñas calas, admirando sus aguas cristalinas y bosques frondosos de arces, abedules y pinos. Desde allí tienen vistas panorámicas del río San Lorenzo. El guía les está explicando curiosidades sobre la variedad de aves acuáticas que habitan las islas. Mientras todos escuchan atentamente, Noah lleva de la mano a Rachel a una de las calas que acaban de atravesar. Este lugar presenta una depresión que les da la privacidad que lleva toda la mañana buscando. Se apoya contra la roca saliente y atrae a la chica

por sus manos. El sol está en todo lo alto y solo se escucha el sonido de las olas rompiendo suavemente en la cala, los pájaros y la brisa que mueve las hojas de los árboles. Y a ellos respirar.

—He estado deseando hacer esto desde que he abierto los ojos esta mañana al despertar. —La atrae más por la cintura y la besa dejándola sin aliento.

Ella cae en sus brazos. Sus bocas entreabiertas, sus lenguas luchando por tomar el control. El beso es apasionado e intenso. Nada que ver con el suave y tímido roce de labios de la noche anterior. Se separan levemente para tomar aire y es ella la que se acerca a él esta vez. Con más calma pero con la misma intensidad. El silencio de la isla es todavía más profundo que antes. Como si las aves que la habitan no quisieran interrumpir la escena. Como si el agua del río les diera la calma y la tranquilidad que tanto han buscado. Solo se escuchan sus labios rozándose y a Rachel se le escapa un jadeo que no puede contener.

Se separan de nuevo y se miran intensamente. La isla parece haberse desvanecido. El mundo entero ha dejado de existir. Solo están ellos.

—Tenemos que parar —dice Rachel apoyando su frente en la de él, con la respiración completamente agitada—, pero no quiero parar.

—Yo tampoco quiero.

El chico la atrae de nuevo, con la mano detrás de su cabeza, sus cuerpos completamente pegados y haciendo más intenso el beso. Escuchan voces llamarlos pero no pueden separarse. No

quieren dejar de besarse y siguen en esa pequeña burbuja que han construido en la que solo caben ellos dos. Solo cuando las voces se acercan demasiado, se detienen.

Noah se disculpa cuando vuelven con el grupo diciendo que estaban admirando la cala entre los cuchicheos de todos, excepto de Jack, que tiene el semblante serio. Ponen rumbo de nuevo a la isla de J.R. montados en sus embarcaciones.

Rachel no puede dejar de pensar en ese beso y se acaricia los labios.

Capítulo 14

El regreso a la mansión de J.R. es más silencioso tras todo el esfuerzo que ha supuesto la excursión por el río. Después de visitar la isla de Mermaid, volver al punto de encuentro y realizar varias compras en la ciudad de Gananoque, comen un pequeño *picnic* y vuelven completamente destrozados. Han sido cuatro horas de caminar y remar. Están cansados. Los chicos, además, hambrientos.

Cuando llegan, cerca de las tres, van directamente al comedor donde ya les esperan el resto. Seth se acerca a Rachel mirando de reojo a Noah y le pregunta por la excursión. La chica todavía está pensando en los besos que se han dado en la cala y apenas le presta atención.

Con su arrogancia y pedantería característica, a la que Rachel todavía no se ha acostumbrado, Seth le cuenta lo que han hecho en la mansión en su ausencia.

—¿Sabes que tienen una mini sala de cine en el sótano? — Presume emocionado de lo que han hecho mientras ellos estaban remando por el río—. Hemos visto *Cuatro para un misterio* y *No lo llames muerte, llámalo asesinato*. —Luego agrega—. ¡Joshua nos ha puesto una versión con escenas inéditas, Rachel!

La chica empieza a estar un poco harta de Seth, pero lo tolera. En el fondo sabe que no es mala persona, pero se ha dado

cuenta de que es un egocéntrico y le gusta mucho presumir. Está deseando que llegue el día siguiente y todo se desvele al fin, aunque sea para no tener que aguantar más sus fanfarronadas sobre J.R.

—Bueno, chicos —anuncia Ingrid—, sé que estaréis muy cansados y deseando retiraros a la habitación. Dormid un poco y descansad bien después de esta mañana. No os vamos a entretener más, disponéis de toda la tarde para vosotros.

—También os queríamos decir que esta noche haremos una cena especial todos juntos. Marc y Jenny nos van a preparar una barbacoa con la ayuda de Jack y Julian, que se ha ofrecido a echar una mano también. —Es Lois la que les informa ahora—. Y mañana, después del desayuno, revelaremos quién de todos nosotros es J.R.

Los murmullos entre los presentes aumentan de volumen. Todos tienen su candidato, por supuesto, pero en las últimas horas han ido surgiendo dudas y ya no está tan claro.

Cuando Noah intenta acercarse a Rachel, Joshua se le adelanta y se pone a charlar animadamente con ella. Se queda mirándolos a una distancia prudencial aunque no puede escucharlos.

—Cómo se nota quién es la preferida, ¿eh? —Seth se le ha acercado y le susurra al oído el comentario. A Noah no le gusta en absoluto—. Llevo desde ayer intentando sacarle información y él no hace más que evitarme. Y mira, con ella todo son risas.

—No te ofendas, tío. —En realidad le importa muy poco si se ofende—. Has estado acosando a Joshua desde que llegamos el viernes. Es normal que te evite. No lo dejas ni a sol ni a sombra.

—Él mismo nos dijo que estaban aquí para eso —le replica Seth alzando ofendido un poco la voz—. Y que les podíamos hacer tantas preguntas como quisiéramos.

—Ya, pero joder, casi no nos has dejado a ninguno hablar con él. Rachel es la fan más destacada de todos nosotros y la que mayor número de seguidores tiene. Es normal que ellos quieran conocerla también. Y no la he visto hablar con Joshua hasta ahora.

Seth se pone a pensar a mil por hora. Al mismo tiempo, se está mordiendo la lengua para no decir lo que lleva pensando desde el viernes, pero esas palabras de Noah no le sientan bien y decide soltarlo sin filtro.

—Pues yo creo que a ella ya se lo han dicho —le asegura—. Incluso antes de venir a esta isla.

Noah se vuelve inmediatamente a mirarlo como si de repente le hubiera crecido otra cabeza. Seth le ha dejado caer la sentencia con malicia y Noah lo sabe. Aun así, no puede negarse a sí mismo que él sospecha algo también. No sabe exactamente qué, pero se da cuenta que de todos, ellos son los únicos que apenas han interactuado con nadie. Él tiene sus motivos, claro. El primero y más importante es que ha venido el fin de semana para pasarlo con Rachel. Su motivación es completamente diferente a la de los demás. Pero es que, también está el hecho de que él ha pensado en todo momento que la persona detrás de J.R. como tal, no existe.

—No creo que sea eso, la verdad —le contradice un poco molesto por la insistencia—. No sería necesario montar todo esto. Podrían habérselo dicho directamente y ya.

—No. Ya oíste a Joshua —continúa—: quieren conocer el impacto que tendrá en el *fandom*. Es solo un paripé. Ella ya lo sabe y creo que está claro que la cosa está entre Joshua y Jack.

—¿En serio? —Noah levanta ambas cejas y decide que no va a discutir más con el pedante de Seth. Irá a la fuente principal y le preguntará—. Puede que tengas razón. De todas formas, lo descubriremos muy pronto. Discúlpame, me voy a ir a mi habitación.

—Claro, mañana todos saldremos de dudas. Bueno, luego nos vemos en la cena.

Noah decide esperar a Rachel en su habitación, pero ni mucho menos piensa ahora mismo en dormir la siesta. No sin antes ver a la chica, preguntarle y, sobre todo, besarla. Se tumba en la cama y decide poner un disco de los vinilos que encontró en su habitación. Empieza a pasarlos y encuentra una versión numerada del *Kind of Blues* de Miles Davis. Está precintado, sin estrenar y casi tiene miedo de abrirlo, pero los han puesto allí por él, ¿no? Sería un feo no aprovecharlo.

—Zeist —le dice al asistente—. Avísame cuando Rachel abra la puerta de su habitación. Tengo que hablar con ella.

—Le mandaré un mensaje para que te contacte cuando pueda.

La voz metálica y sin vida del asistente le responde y, antes de que pueda corregirle, ya ha mandado el mensaje a Rachel. En realidad, no quería eso. Solo saber cuándo dejaba de hablar con Joshua para ir a verla. Mientras se maldice a sí mismo de nuevo, llaman a su habitación y su reloj vibra indicándole que es Rachel

quien está detrás de su puerta. En otro momento, Noah se habría maravillado con esa tecnología pero ahora es lo que menos le importa.

—Hola. —El rostro sonriente de Rachel ilumina el pasillo nada más abrir la puerta—. ¿Me has mandado llamar?

—¿Qué? —Noah abre los ojos mientras ve cómo la chica agita su reloj enseñándole el mensaje que parece que la IA ha enviado—. ¡Mandado no! Solo quería saber cuándo estarías libre y eso... Más que nada porque estabas hablando con Joshua y no quería entrometerme y...

Rachel interrumpe el monólogo de Noah colándose en su habitación y empujándolo suavemente. Cierra la puerta detrás y le hace callar con un beso. Es una actitud extraña en ella. El chico nunca la ha visto así y la sorpresa es todavía mayor. Rachel, siempre tímida y nerviosa, parece que tiene ahora una seguridad que deja a Noah sin palabras. Incluso la inflexión en su voz es diferente. Seductora. Sexy.

Él es el que, generalmente, gasta las bromas, el que la provoca con sus indirectas. El que tiene mucha más experiencia. Él es, de los dos, quien suele ser el seductor.

Rachel acerca su cuerpo cada vez más y Noah retrocede, pero solo para apoyar su espalda en la pared y dejarla llevar la iniciativa en esta ocasión.

«Podría acostumbrarme a esto», piensa.

A que ella sea quien lo provoque, quien fuerce el momento. Que ella sea quien busque sus labios de la manera que lo está

haciendo en este preciso instante. Que lo mire tan intensamente. Con deseo.

Pone las manos en su cintura y ella detrás de su cabeza atrayéndolo en un beso cargado de intención. No es hora de hacerse preguntas, solo de disfrutar de la sensación de tener los labios ocupados besando los suyos. Pero el beso no es como el del día anterior. Incluso no se parece remotamente al de la mañana en la cala. «¿Quiere algo más?», se pregunta sin poder evitarlo.

Rachel lo besa cada vez con más intensidad, moviendo su cabeza para hacer encajar sus labios con los de él en un puzle perfecto. Parece que sus bocas hubieran estado hechas para este momento, para este preciso lugar y ambos comparten el mismo ritmo.

Rachel continúa dominando la situación con su mano en la nuca del chico. Le aprieta más fuerte contra ella y él responde bajando sus manos de la cintura a su trasero, pegando completamente sus caderas. Ella gime y es el sonido más excitante que Noah ha escuchado en toda su vida.

Se muere por volverla a hacer gemir así de nuevo. Al diablo Miles Davis y todos los discos de vinilo del mundo. Quiere hacer una *playlist* completa y exclusiva con los sonidos que puedan salir de la boca de Rachel y se la pondrá como música de fondo para el resto de su vida.

—¿Recuerdas esta mañana cuando te he dicho que no quería parar? —La chica se separa levemente y le pregunta con la respiración agitada—. Sigo pensando lo mismo.

—Perfecto —le contesta Noah tomando esta vez él las riendas—. Porque yo tampoco quiero parar.

El chico baja todavía más las manos para alzarla por los muslos y poner sus piernas alrededor de la cintura. La lleva a la cama acomodándose entre sus muslos, juntando sus caderas, lamiendo el punto exacto donde la sangre de Rachel corre más deprisa y más fuerte en su cuello. Quizás mañana tenga algunas marcas y el resto pueda verlas, pero está deseando hacérselas por todo el cuerpo.

Ella le saca la camiseta por el cuello con una urgencia que no sabía que tenía. Pero necesita tocar su piel y que él toque la suya. Necesita mucho más, algo que no se atreve a pedirle, y como si pudiera leerle la mente, él hace lo mismo con la camiseta de ella. El chico se queda unos segundos mirándola. La respiración de Rachel hace que su pecho suba y baje y es ella misma la que se desabrocha el sujetador.

No hay marcha atrás y ninguno está dispuesto a arrepentirse ahora. No merece la pena plantearse que este paso es definitivo en su relación y las consecuencias que vendrán después.

Noah adora el cuerpo de Rachel como si fuera lo más precioso que ha visto en su vida, porque en realidad lo es, y la chica arquea su espalda hacia su boca. No tiene suficiente contacto, quiere más. Lo quiere todo. Lo quiere dentro de ella.

—¡Espera! —dice Noah separándose y mirándola nervioso—. No tengo condones.

Rachel sonríe y abre uno de los cajones de la mesita.

—Bennett, ¿es que no has examinado bien tu habitación? —. Saca una caja y la deja a su lado—. Ahora ponte uno y fóllame.

—Joder —dice él sacando un preservativo—, en estos momentos amo a J.R.

Capítulo 15

Noah sabe con certeza que está enamorado.

Antes podía sospecharlo. Está claro que su madre le ha dado la murga sobre Rachel durante mucho tiempo. Que su ex más reciente, Lidia, lo acusó de ciertas cosas que él se negaba a reconocer. Pero ahora, viendo el cuerpo de Rachel a su lado; sus brazos abrazando la almohada, su respiración completamente calmada. Su piel tan caliente... Sabe que está enamorado. Es un hecho.

Y es una mierda.

«Piensa, idiota», «¿Qué te queda?», «¿Esta noche y mañana?». «Y, ¿después qué?». «¿Tenías que enamorarte?».

La mañana ha sido intensa con el paseo en kayak, la visita a las islas y las compras en Gananoque. Pero nada comparable a lo que acaba de suceder en esta habitación, encima y debajo de esas sábanas.

Hace tiempo que ha anochecido. Seguramente los demás están preparando la barbacoa entre risas, aprovechando hasta los últimos minutos intentando discernir quién de todos ellos es J.R. Mientras tanto, Rachel, ha preferido pasar la tarde haciendo el amor con él. «¿Es lo que han hecho?». Está claro que para él sí, pero

todavía tienen una conversación pendiente. Quizás para la chica solo ha sido un revolcón.

Bueno, tres.

Podría empezar preguntándole qué ha significado esto para ella. Todo el fin de semana, en realidad. Si fuera al contrario, si Rachel le preguntara a él, ahora mismo podría escribirle toda una oda. Una de amor absoluto. Escribiría a su pelo, a sus manos y a sus ojos color avellana. Pero iría más allá. Podría escribir cientos de versos sobre sus labios, sus pechos y sus caderas. Si supiera escribir poesía, lo haría.

Pero no sabe. Aunque esa no es la cuestión.

Lo que quiere decirle es que está loco por ella. No puede especificar en qué momento exactamente se dio cuenta. Pero, ¿qué más da? Lo importante es decirlo. En cuanto se despierte, lo hará.

Él no es un chico complicado. Si duda sobre algo, lo pregunta. Si quiere algo, lo pide. Si desea algo, lucha por ello. Ese algo, ahora mismo, es Rachel. Y ya no quiere esperar más.

—Hey, dormilona. —Besa su hombro desnudo con delicadeza, con ternura. Si lo hace de otra forma, sabe que no podrá parar—. Despierta, Rachel.

El espectáculo que ven sus ojos lo deja sin palabras. Rachel se vuelve, se despereza entre las sábanas y deja uno de sus pechos al descubierto. Se lo tapa perezosamente ella misma, pero el daño ya está hecho y Noah siente tentaciones de echarse otra vez sobre ella.

«Contrólate», se ordena a sí mismo.

La chica murmura, sus mejillas están ligeramente sonrojadas porque la temperatura de la habitación es alta y ellos la han elevado unos cuantos grados esa tarde. Aún mantiene los ojos cerrados. Se gira para acurrucarse en el pecho de Noah y el chico acaricia su espalda en círculos mientras ella va despertando poco a poco haciendo ruiditos de placer.

—Sí, mmm, sí... —le dice con la voz más sexy que el chico haya escuchado en su vida—. Sigue, por favor.

Eso no ayuda en absoluto. Está claro que la intención de esas palabras no es exactamente la misma que las de hace apenas dos horas. No. Aunque el objetivo es que siga dándole placer, es de otro tipo. Pero Noah no puede evitar pensar en esas mismas palabras pronunciadas en su oído, entre gemidos, mientras estaban haciéndolo por primera, segunda y tercera vez en esa misma cama.

—Voy a darme una ducha —le dice separándose de ella y levantándose de pronto.

—¿Voy contigo? —pregunta desde la cama abriendo los ojos y poniendo la sonrisa más seductora que el chico ha visto jamás.

—¡No! —exclama rápidamente—. Tardaré solo un minuto.

Quizás han sido unos pocos más los que ha necesitado para calmarse, pero cuando sale del baño, se encuentra a Rachel ya levantada y en la puerta. Con solo una sábana cubriendo su cuerpo y esperándolo fuera apoyada en el marco.

—No has querido ducharte conmigo...—le dice haciendo un puchero—, y me has dejado sola en la cama. ¿Te importa si uso tu baño yo ahora? No me gustaría que me vieran salir de aquí con esta pinta.

—Claro, el baño es todo tuyo. —Se hace a un lado dejándola pasar y ella le deja un beso suave que le hace estremecer—. Te espero aquí.

Noah sabe que deben hablar. Y quiere hacerlo antes de que todo se revele. De que hayan cosas después que los distraigan de lo que a él realmente le interesa.

—Tenemos que hablar, Rachel —empieza a decirle—. ¿No crees?

La chica ha salido del baño y mientras se está vistiendo con la ropa de antes, Noah se sienta en la cama y le señala la silla que tiene enfrente, invitándola a sentarse también.

—Vaya. —Rachel hace un gesto de incredulidad con los ojos y aprieta los labios—. No me esperaba esto tan pronto, pero vale, hablemos. Empieza tú.

—¿Por qué no estás interesada en pasar más tiempo con los demás y averiguar quién es Landing? —No quería empezar tan directo, pero esa pregunta le estaba quemando en la cabeza desde que ha hablado con Seth.

—¿De eso quieres hablar? —le pregunta extrañada.

—No solo de eso, pero...

—No puedo creerlo, ¿en serio me acabas de preguntar eso?

—Bueno, quería...

—De acuerdo. Te lo diré —lo interrumpe seria—. Ya sé quién es, ¿vale? Lo sé desde el principio.

—Oh —acierta a decir.

—Es eso lo que más te interesa saber, ¿no? Pues ya lo sabes.

Noah no tiene claro si lo que más le jode es la confirmación a sus sospechas o tener que darle la razón al capullo de Seth.

—Oh, vaya. —De pronto, lo de hablar de sus sentimientos se queda en pausa. Intenta procesar la nueva información y ya no sabe cómo afrontar el resto de la conversación que quería mantener—. Eso es, desconcertante.

—Tiene su explicación.

—Seguro que la tiene, pero eso no es lo que me interesa saber en realidad.

—Ah, ¿no? —Ahora la que parece estar desconcertada es Rachel—. Pues es lo primero que me has preguntado.

—Ya, pero no es lo.... Lo que quiero saber es...no sé.— El chico se tropieza con sus propias palabras—. Quiero saber qué vamos a hacer ahora —consigue decir al fin.

No es exactamente así como quería declararse. «¿Dónde coño está la oda que supuestamente iba a recitar sobre el color de sus ojos y el sabor de sus labios? ¿Dónde se ha quedado el “Estoy enamorado de ti y quiero que tengamos una relación”?».

—Bueno, pues supongo que ahora bajaremos a cenar con todos y...

—No me jodas, Rachel —exclama con seriedad—. Sabes que no me refiero a eso.

—Pues dime tú. ¿Qué es lo que quieres hacer ahora?

De pronto, se ha instalado una capa de desconfianza entre los dos. Una que no han experimentado nunca entre ellos. Ni cuando discutían por la identidad de J.R. en línea, ni por los celos que, obviamente, tenían por sus relaciones. Sobre todo los que sentía la chica por Noah y todas sus novias. De golpe, la magia parece haberse desvanecido y Noah no entiende cómo ha podido pasar.

—¡No lo sé! —exclama— ¿Tú no tienes nada que decir?

—Eres tú quien ha dicho que teníamos que hablar. Pero lo primero que me has preguntado es por toda esta mierda de la identidad de J.R. La verdad es que no entiendo por qué te molestas. Si quieres hablar de otra cosa, habla.

Rachel está claramente enfadada y Noah no quiere mantener una conversación que considera trascendental en su vida cuando la persona a la que quiere confesar su amor, está así. El orgullo y el miedo a revelar sus sentimientos se apodera de ambos y ninguno de los dos parece querer dar un primer paso.

—No me puedo creer esto.

—¿El qué, Noah? Dime.

—Que hace tan solo...—Él mismo se interrumpe. Lo que pensaba decirle, toda la declaración de amor que iba a soltarle,

parece que ahora no tiene sentido—. Nada —dice en cambio cruzándose de brazos.

—Entonces será mejor que vaya a cambiarme de ropa para la cena.

Rachel se dirige a la puerta sin mirarlo y el chico la ve salir sin hacer nada por impedirlo. Sin decirle cómo se siente y con la sensación de haberla cagado. Otra vez.

Es bajar las escaleras, salir al exterior de la casa y no hace falta ninguna indicación de dónde se está celebrando la barbacoa. El olor a brasas y el humo le muestra el camino de inmediato a Noah que, además, se deja guiar también por las risas.

Todos ríen menos Jack, que en cuanto lo ve aparecer, le dedica una mirada de lo más intimidante. Está junto a Julian, atizando las brasas mientras Marc y Jenny sacan la carne y las verduras y empiezan a preparar los aperitivos.

Ling se acerca a Noah con una cerveza en la mano y se la ofrece al chico.

—¿Dónde está Rachel? —le pregunta mirando a su alrededor buscándola sin ningún disimulo—. ¿No ha bajado contigo?

—No. —Bebe de la cerveza que le ha dado y le da tiempo a pensar qué decir—. ¿Por qué iba a hacerlo?

La chica lo mira aguantando la risa, pero él trata de evitar esa mirada. Nunca se le ha dado bien disimular y es malísimo fingiendo indiferencia cuando realmente lo primero que ha hecho él mismo es

buscarla con la mirada y llevarse una decepción al no encontrarla allí.

—¿Quizás porque habéis estado haciendo cochinadas en tu habitación? —le pregunta bebiendo ella también y mirándolo a través de la botella—. Menos mal que lo han tenido previsto y han dejado una cajita de condones en cada cuarto. Estos de Destiny están en todo.

Noah se atraganta y tose. La chica le da golpecitos en la espalda. Se lo está pasando muy bien a su costa y espera pacientemente a que recupere la capacidad de respirar con normalidad.

—Los chicos y yo llevamos haciendo apuestas desde ayer para saber cuándo se produciría el gran acontecimiento —continúa diciendo mientras Noah sigue tosiendo para expulsar los restos de líquido que se han colado en sus pulmones.

—¿Habéis apostado? Como sois tan...tan...

—¡No somos nada! —dice indignada—. Tú habrías hecho lo mismo. Además, esto no es de ahora. Llevamos meses haciendo apuestas de con quién de los dos se quedaría Yo he apostado por ti en todo momento, que lo sepas.

—¿Y quién era el otro? No me digas que Seth.

—Pues claro que era Seth. No iba a ser Miles. —Ling extiende las manos con las palmas hacia arriba y hace una mueca de incredulidad—. Además, ya sabes que ellos tuvieron una cita. Pero yo soy amiga de Rachel y ella ya me contó que no le gustó nada, en cambio tú...

—¿Yo qué? ¿Te contó algo sobre mí?

Ling suspira. Aunque solo es un par de años más joven, encuentra la situación inmadura y le recuerda a sus años de instituto. Niega con la cabeza desesperada.

—Tampoco habría hecho falta, Noah. Se nota que le gustas. Siempre le has gustado. Que no te enteraras, es otra cosa.

—Bueno, yo no lo tendría tan claro. Además, creo que ahora le gusto un poco menos —dice mirando al suelo al recordar la discusión de unos minutos antes—. ¿Quién apostó por Seth?

—¿Quién va a ser? Miles. Pero es mayor, no se enterará tampoco de mucho, la verdad.

—Pues me alegro de que al menos os hayáis divertido a nuestra costa.

En ese momento, Rachel hace su aparición en el patio trasero de la casa. Está preciosa con otro vestido, esta vez de color azul cielo y escotado por la espalda hasta casi su cintura. Noah suspira y se le encoge el corazón un poquito más de lo que lo tenía al bajar.

Toma aire y respira hondo intentando calmar sus nervios, pero está mirando ese escote que aterriza en su espalda y le duele. Siento en lo más profundo del alma la estúpida discusión que han tenido justo después de hacerlo por primera vez.

Segunda y tercera.

«Dios, espero que no sea la última, por favor», piensa siguiéndola con la mirada.

Porque si tiene que ser sincero, y parece que solo puede serlo consigo mismo, verla de cualquier manera le provoca cosas que nunca ha sentido. Da igual que sea en vaqueros o en chándal. Con un vestido y tacones o desnuda en su cama. En ropa interior o con un traje de neopreno. Le gusta de todas las maneras en las que la ha visto y lo único que desea es seguir descubriendo de qué maneras le puede seguir gustando.

—Discúlpame, Ling. —Noah le da la cerveza dejándola con la palabra en la boca y una botella en cada mano y pone dirección adonde Rachel se ha parado a hablar con Emma y Miles—. ¿Rachel? ¿Podemos hablar?

La chica se vuelve a mirarlo y la tensión es tan evidente como espeso el humo que ahora desprende la barbacoa. Casi sin darle oportunidad de hablar ni excusarse con los demás, Noah la coge de la mano y se la lleva a un lugar apartado del patio trasero de la casa.

La zona es boscosa, con el tipo de vegetación predominante de la isla: arces, abedules y pinos. La chica se deja guiar hasta un rincón un poco más apartado donde Noah piensa que tendrán algo de privacidad. La noche es cerrada y la temperatura no es demasiado baja para esas alturas del año. De lejos, le llegan las voces de los demás mezcladas con la música que Zeist ha elegido para amenizar la cena. Entonces Noah se detiene y se vuelve, mirándola decidido a no dejar pasar de nuevo la oportunidad. Ella está cruzada de brazos, mirando al suelo y pateando suavemente una pequeña piedra en la hierba.

—¿Puedes mirarme, por favor? —le pide él con suavidad.

Ella alza la vista, todavía cruzada de brazos. Sin rastro de las sonrisas que le ha regalado en las últimas horas. Él solo quiere hacerla sonreír de nuevo.

—Me gustas, Rachel. —Por fin consigue decir sin rodeos lo que lleva pensando tanto tiempo—. Y es de esto de lo que quería hablar al salir de la ducha, no de quién coño sea J.R. Eso me da exactamente igual. Quería decirte lo que ha significado lo de antes para mí. Conocerte en persona y pasar este fin de semana contigo.

—Tú también me gustas, Noah y creo que eso es evidente. —La actitud de Rachel no ha cambiado y le habla más seria de lo que el chico espera después de hacer esa declaración—. Si no lo hiciera no habría pasado lo de antes, te lo aseguro. No suelo acostarme con gente que no me gusta. ¿Tú sí?

—No, claro que no.

—¿Entonces? ¿Es esto lo que querías decirme?

—Joder, Rachel. No me lo estás poniendo nada fácil. Me pones nervioso y no consigo expresarme bien.

—Vale. Voy a ponértelo fácil, ¿te parece? —La chica se vuelve a cruzar de brazos y adopta una postura más firme todavía—. Nos gustamos. El sexo ha sido... fantástico. Pero mañana tú volverás a Miami, yo me quedaré en Nueva York. La distancia es demasiada. No podremos superarlo y es mejor no empezar nada que nos haga pasarlo mal después. ¿Te parece bien así? Es lo que estás pensando, ¿no?

De repente, que Rachel diga en voz alta todos los temores que Noah lleva acumulando tanto tiempo, le da una bofetada de

realidad. Se queda mirándola sin saber qué responder. Es exactamente lo que piensa. Como si esta vez fuera ella la que se ha colado en su cabeza y haya hurgado en lo más profundo de sus pensamientos y temores.

De nuevo su oportunidad se le escapa entre los dedos. Lo tiene todo delante. Solo debe decidirse, saltar y no temer caer al vacío. Es un acto de fe. «Solo díselo, idiota. Hazlo de una puta vez».

—Sí. Es exactamente lo que pienso —le confirma en cambio.

—Me lo imaginaba. —Rachel se gira dispuesta a marcharse de allí y dejarlo con la oportunidad resbalando entre sus dedos—. Será mejor que volvamos con los demás.

—Pero ¿sabes una cosa? —le pregunta él volviendo a coger su mano para que no se marche—. Todo lo que has dicho es verdad. Pero no es lo único que estoy pensando. Te han faltado algunas cosas más —le dice—. Bastantes, diría yo. Por ejemplo, te ha faltado decir que pienso que eres la chica más bonita e inteligente que he conocido en mi vida. Te ha faltado decir que sé que voy a sufrir cada día que no pueda besarte. Que lo pasaré fatal viéndote a través de una pantalla sin poder oler tu cabello, sin sentir tu piel tocando la mía.

»Te ha faltado, por ejemplo, decir que me vuelve loco tu sonrisa y que solo pienso en maneras de hacerte reír cada día. Que llevo enamorado de ti desde hace años y que no es que no me diera cuenta, es que tenía demasiado miedo de esto; de sufrir por no estar contigo como ambos estamos ahora, compartiendo el mismo espacio, respirando el mismo aire. Tengo miedo de irme mañana y

que no sepas lo mucho que te quiero. Tengo miedo de no ser completamente sincero contigo y que no entiendas lo que significas para mí. —Suelta todo el aire y resopla—. Creo que más o menos eso es todo, aunque seguramente luego me arrepienta de haber olvidado decir muchas cosas. Son los nervios.

El gesto de la chica se suaviza a medida que Noah habla. Traga saliva varias veces. Tiene un nudo en la garganta que le deja sin capacidad de respuesta. Ella, en realidad, tiene la misma edad que Noah pero no ha vivido tantas experiencias como él. Nunca le han dicho nada parecido. Nunca ha sentido nada que se asemeje a lo que en estos momentos le recorre todo su cuerpo. Está a punto de echarse a llorar y sabe el motivo, pero no puede decírselo. Todavía no.

Así que, hace lo único que cree que puede responder a toda esa declaración. Coge al chico del cuello y lo besa. Pone en ese beso todo lo que quiere transmitir, que es exactamente lo mismo que siente él.

O parecido.

Capítulo 16

Unas toses se escuchan en el pequeño claro bajo los árboles donde se están besando. Es el típico carraspeo que una persona hace para llamar la atención de otras. Pero eso sería si esas otras personas a las que se quiere interrumpir tuvieran la capacidad de escuchar.

No es el caso de Noah y Rachel.

Están tan concentrados en los labios del otro que nada puede distraerlos en ese instante. Para ellos, no existe esa isla. No hay juego para descubrir la identidad secreta de nadie. No hay compañeros ni amigos. No hay nada ni nadie en ese preciso lugar, excepto ellos. Solo tienen un día más. Casi ni eso. Les restan menos de veinticuatro horas para separarse. Al menos, quieren pasar la mayoría de esas horas lo más cerca posible.

El carraspeo insiste. Más fuerte. Y entonces separan sus labios y juntan sus frentes antes de volverse para mirar quién les ha interrumpido.

—Ejem, perdonad chicos pero me han mandado a avisaros de que la cena ya está casi lista. —La cara que Emma les pone les hace sonreír a los dos. Le han encargado a ella que vaya a buscarlos y los mira disculpándose con los ojos—. Siento mucho interrumpiros. Se os veía muy... a gusto.

Lo de estar a gusto es el eufemismo más grande de la historia. No estaban a gusto, estaban en la gloria, y a pesar de la interrupción, sonríen.

Los tres se dirigen a reunirse con el grupo, donde Joshua, como siempre, acapara prácticamente toda la atención.

El tipo es todo un *showman*. Se nota que está acostumbrado a pasearse por los platós de televisión de medio mundo y sabe cómo entretener a una audiencia.

Los ánimos están muy distendidos. Los efectos de la cerveza y el vino empiezan a notarse. Incluso Seth parece haber dejado en la habitación el palo que suele tener metido en el culo y se relaciona con alguien más que con el editor. Bromea con Ling y hasta coquetea con Jenny. Se hacen grupos mucho más dispares y el ambiente y la música les anima incluso a bailar.

Miles, que parece un señor del siglo pasado a pesar de no tener más de cuarenta años, coge de la cintura a la doctora y demuestra que es un gran bailarín y no parece resentirse de la famosa lesión de espalda que le ha impedido acompañarlos a remar por las islas esa misma mañana. Marc, que está concentrado en la barbacoa, se arranca a cantar ante la sorpresa de todos. El único que no parece divertirse, como siempre, es Jack, que sigue con su semblante serio.

El entorno es espectacular. Las mesas están situadas bajo un techo natural que forman los árboles y, a través de su espesura, se adivinan los rayos de la luna que es testigo de la escena desde el cielo. Decenas de bombillas, colocadas entre las ramas, iluminan un

rincón que es completamente idílico. Noah piensa lo bonito que sería estar allí a solas con Rachel. Con un poco más de intimidad, mirando las estrellas, sin tener que escuchar a Marc cantando a todo pulmón y a Seth diciendo tonterías fruto del alcohol que parece que no está acostumbrado a tomar.

—Entonces, ¿cuándo exactamente sabremos quién de vosotros es J.R.? —pregunta Julian—. Espero que no os echéis atrás o nos digáis que ha sido una broma ni nada parecido.

Seth suelta un bufido, mira a Rachel y ella se tensa. Noah puede notarlo incluso aunque no la está ni siquiera tocando. Durante la cena, y como si estuviera en el podcast que dirige, ha hecho un par de insinuaciones que no han gustado nada a la chica. De todos los presentes, Seth parece el más competitivo y el que más ganas tiene de averiguar quién es Landing.

—Bueno —vuelve a insistir en el tema que ha sacado Julian. Los signos de estar bastante mareado son evidentes—, yo creo que aquí alguien ya lo debe saber. Estoy convencido de que no todos jugamos con las mismas reglas.

«Ahí está», piensa Noah.

El silencio se adueña de la situación. Solo la música que se reproduce en la terraza alivia la tensión que han provocado las palabras que Seth ha dejado caer.

—Te equivocas, chico —le contradice Joshua con seriedad—. Aquí nadie ha hecho trampas en ningún momento.

Seth niega con la cabeza. Por supuesto, no le cree y Noah tampoco. Rachel mantiene la mirada baja y Lois intenta aliviar la

incomodidad que ahora se ha instalado entre ellos.

—¿Por qué no comemos? Mañana de todas formas todo se sabrá. No vais a tener que esperar mucho.

—De acuerdo, pero solo quiero saber una cosa. —El que interviene ahora es Miles—. ¿Teníais esto planeado hace tiempo o lo pensasteis sobre la marcha a raíz del anuncio en el programa de Ann Lawyer?

—Fue improvisado —dice Joshua—, pero tarde o temprano se debe saber su identidad. Nadie puede permanecer en el anonimato tanto tiempo.

—Y menos alguien tan famoso y con una legión de fans como vosotros —añade Ingrid—. Mañana lo sabréis todos.

El resto de la cena se produce sin incidencias. Hablan sobre todo de las películas basadas en las novelas de Landing, de los actores y actrices que las han protagonizado y de los próximos proyectos. Sobre todo sale a relucir el nombre de Carolyn Matz, de la que todos están de acuerdo que es perfecta en su interpretación de Luna Blackwood.

—La habéis conocido en persona, imagino —comenta Julian—. ¿Cómo es?

—Si lo que preguntas es si es igual de atractiva en la vida real que en sus películas, déjame decirte que todavía lo es más —dice Joshua—. Es espectacular.

—Es cierto. La tía está buenísima —confirma Marc—. Y eso que yo soy muy gay. Os lo aseguro. Pero esa chica, me gusta hasta a mí.

El ambiente, se relaja. El vino y la cerveza afectan de diferentes maneras a cada uno. Seth, después de su euforia inicial, está mareado y se marcha a dormir. Todos sospechan que vomitará y mañana tendrá una resaca que le alejará del alcohol una buena temporada. Emma, a la que no han dejado beber nada a pesar de su insistencia, decide que quiere disfrutar un poco de su habitación y de todas las cosas que han dejado allí para ella. Julian la imita y la reta a una partida en la consola. Noah y Rachel también dicen que se retiran y, por supuesto, todos saben que dormirán juntos. Los más jóvenes enarcan las cejas y sonrían sin disimulo. El resto evita hacer ningún comentario. Jack hace ademán de levantarse pero Ingrid lo detiene poniendo una mano sobre su brazo.

Cuando llegan a la puerta de la habitación de Rachel se detienen. Ya no hace falta disimular ni preguntarse. La chica lo coge de la mano y ambos entran.

—¿Dormirás conmigo? —le pregunta tímidamente.

—¿Llevarás tu pijama de *La sirenita*? —Vuelven a juntar sus labios mientras se dirigen a trompicones a la cama.

—¿Quieres que me ponga el pijama? —le vuelve a preguntar ella entre besos mientras se van desvistiendo—. No será una especie de fetiche extraño con los peces y esas cosas, ¿verdad?

—No, tranquila. No tengo ningún gusto extraño. —La tranquiliza desabrochándose el pantalón al tiempo que ella se encarga de los botones de su camisa—. Pero no he podido dejar de pensar en eso desde aquel día.

—Te entiendo. —El chico ya está prácticamente desnudo y la mira estudiando como quitarle el vestido. Rachel lo coge de la barbilla para que la mire a los ojos—. Yo he tenido alguna que otra fantasía contigo cuando comías helados.

—¿En serio? —Rachel se baja el vestido, que queda hecho un montón a sus pies, dejándola solo con un pequeño tanga azul y los tacones. A Noah se le hace la boca agua y la mira de arriba a abajo—. Pasemos del pijama, ¿Vale? ¿Qué decías qué pensabas mientras me mirabas comer helado?

—¿Voy a tener que explicártelo?

La voz de Rachel baja varios tonos.

«¿Desde cuándo es tan sexy?», se pregunta el chico.

Siempre la ha visto tímida y le hacía gracia ponerla tan nerviosa. Ahora es ella la que lo pone así. La coge de la cintura y la atrae hacia él. Ambos están en ropa interior pero Rachel sin sujetador. Con los tacones, son prácticamente de la misma altura y no necesita inclinarse cuando ella le ofrece de nuevo sus labios.

—Creo que no hará falta que me expliques nada.

Capítulo 17

La voz cadenciosa y neutra del asistente artificial vuelve a despertarle, pero esta vez no es tan temprano, o eso cree Noah.

—Zeist, sube las persianas —le ordena el chico al asistente.

—Lo siento, Noah Bennett. Solo puedo obedecer órdenes de Rachel para modificar parámetros en esta habitación.

—¿En serio? —Lanza al aire la pregunta más para sí mismo.

La chica duerme plácidamente a su lado. No se ha inmutado cuando el asistente ha puesto una música a modo de despertador. «¿Cómo se va a despertar con esta música tan tranquila si parece un lirón en hibernación?».

—Zeist, ¿están todos levantados en la casa? —vuelve a preguntar.

—Los demás huéspedes están en el comedor desayunando —contesta el asistente—, a excepción de Emma, que sigue durmiendo según indican sus constantes vitales y los latidos de su corazón.

Si hay algo que Noah echará de menos en esa casa, además de a Rachel, es no haberle sacado más partido a interactuar con esta inteligencia artificial.

—Hey, Rachel, despierta, preciosa. —La chica se despereza, al igual que el día anterior y Noah encuentra ese gesto tan adorable que podría mirarla hacer eso todo el día.

—Mmm, ¿ya es de día? —murmura con la cara pegada a la almohada.

—Creo que sí, pero Zeist solo obedece órdenes tuyas en este dormitorio, así que no puedo subir las persianas —le explica—. ¿Se lo dices tú? —Acompaña la pregunta dejando besos en los hombros de la chica, quien abandona la almohada para abrazarse a él.

—No quiero salir de esta cama —le dice poniendo voz de niña pequeña—. ¿Podemos quedarnos aquí? ¿Juntos?

Noah no puede dejar de sonreír ante cada gesto, cada palabra, cada ocurrencia de la chica. Nunca se podría haber imaginado que estar enamorado sonara así, con la voz de Rachel. Que se sintiera como si no pudiera evitar una sonrisa por la más mínima tontería y que ni siquiera el hambre le fastidie el momento de retozar desnudos entre las sábanas. Pero, a pesar de la felicidad que siente en esos momentos, su estómago parece tener otros planes y ruge pidiendo alimento.

—¿Eso que acabo de escuchar han sido tus tripas? —le pregunta la chica abriendo tan solo uno de sus ojos y mirándolo como si en realidad fuera una especie de extraterrestre quien está a su lado en la cama.

—Me temo que sí.

Noah pone su mano en el estómago. En el mismo lugar que ayer estaban los labios y la lengua de Rachel. No suele ir al gimnasio

y no levanta pesas, pero sus años practicando atletismo y haciendo calistenia le han hecho desarrollar unos abdominales de acero. La chica pasa los dedos de manera distraída por cada una de las ondas que dibujan su torso y vuelve a poner su voz más sexy.

—¿Cómo es posible que tengas ya tanta hambre? —le dice con esa voz tan sugerente—. ¿No comiste bastante anoche?

Noah empieza a adorar su uso del doble sentido.

—Si te refieres a la barbacoa, me dejó bastante lleno. De lo que sé que nunca tendré suficiente es de ti. —El chico le muerde suavemente en el hombro y otra vez sus tripas rugen llamando su atención e interrumpiendo el momento.

—Será mejor que le des de comer a ese monstruo que tienes ahí dentro —le dice ella apoyando su cabeza y dejando un tierno beso en sus abdominales—. No quiero ser la responsable de que Liz me acuse de haberte matado de hambre.

El hecho de que Rachel mencione a su madre, le da a Noah un baño de realidad a lo que está viviendo en esos momentos. Ella la ha conocido a través de la pantalla y está seguro de que, si algún día se conocen en persona, se van a adorar.

Bajan juntos y de la mano al comedor. No merece la pena disimular. Todo el mundo sabe ya lo que ha pasado entre ellos. Noah ve cómo Julian le da un billete de veinte a Ling y niega con la cabeza. «Estos idiotas han seguido haciendo apuestas a nuestra costa», piensa.

Mientras se sirven el desayuno en las bandejas, Noah observa que Jack no les quita la vista de encima. Alterna su mirada de uno a otro y Rachel le sonríe aunque él no varía su gesto y sigue con el semblante serio. Cuando ambos están ya sentados y Noah ha calmado su estómago, se queda pensativo. Rachel lo mira dudando si preguntarle.

—Oye, ¿en qué piensas?

—¿Yo? Pues... no sé. Bueno, si sé. —Tiene algo en la mente, pero duda si sacar el tema—. No hemos hablado de esto y no quiero parecer desconfiado o entrometido. Soy consciente de que tendrás tus razones y las respeto, pero claro...

—¡Por Dios, Noah, dime ya lo que quieras decir! Estás divagando.

—Ya. Es respecto a lo que me dijiste ayer —le dice con cuidado. No quiere que se enfaden el último día—, lo de que ya te habían dicho quién era J.R.

—Bueno, no fue exactamente eso lo que...

Joshua los interrumpe y, como siempre que hace su aparición, es pomposo y rimbombante. Es exagerado hasta para anunciar la hora del almuerzo, pero en esta ocasión, sus gestos grandilocuentes, tienen sentido. Emma acaba de bajar a desayunar y todos están allí preparados para el gran anuncio. Por fin sabrán quién es J.R. Landing.

—Bueno, chicos y chicas. Señores y señoras. Espero que hayáis descansado adecuadamente —anuncia—. Ahora que estamos todos, os vamos a decir el *planning* para este día.

—¿Nos vas a decir ya quién es? —pregunta emocionada Ling—. ¿No se supone que teníamos que adivinarlo nosotros?

—Efectivamente querida. En primer lugar, nos reuniremos en un ahora abajo, en el salón que hay al lado del minicine. Hemos elaborado un orden, en función de la antigüedad de cada cuenta, y queda de la siguiente manera: la primera en hablar será Emma, que apenas lleva un año en el *fandom*. A continuación, Julian, Ling, Miles, Noah, Seth y, por último, Rachel, que es la más antigua y la que más seguidores tiene.

—¿Y cómo lo hacemos? —Emma será la que comenzará a hablar y, lógicamente, al ser la primera en romper el hielo, es la que más dudas tiene—. Decimos lo que pensamos y ¿ya está?

—Tampoco es que haya mucho más que decir. Si quieres, puedes explicar el motivo o las circunstancias de tu elección y compartirlas con el resto. O no. Es decisión tuya.

—¿Nos diréis a continuación quién es el que ha acertado? —pregunta ahora Miles—. ¿Y qué pasa si coincidimos dos o más en nuestra elección?

—Pues compartiréis la exclusiva de comunicarlo en vuestros perfiles o redes sociales. Ya os daremos las pautas a seguir. Esta tarde, después del almuerzo, podréis hablar directamente con J.R. pero esta vez, teniendo la certeza de quién es realmente.

—¿Y si alguno se hace el listo y se adelanta antes? —Es Julian quien plantea la siguiente duda.

—Eso no puede pasar, porque lo haréis desde aquí. Por eso una de las condiciones fue que no podíais traer vuestros dispositivos.

Además, recordad que habéis firmado un acuerdo de confidencialidad —les avisa—. No os conviene en ningún caso romperlo de ninguna forma, creedme. ¿Alguna pregunta más? —Los mira uno a uno pero parece que les ha quedado todo bastante claro—. ¿No? Pues nos vemos dentro de una hora en el salón de abajo.

Se produce una desbandada general en cuanto Joshua sale del comedor. Los anfitriones dejan hacer a los chicos. Algunos, los que han bajado antes y terminaron de desayunar hace rato, están simplemente esperando que pase el tiempo. Emma come algo rápido del *buffet* y se reúne con todos.

Noah tiene una conversación pendiente con Rachel. Han sido interrumpidos en varias ocasiones, esta última por Joshua, y el chico no quiere que haya ningún malentendido más.

—Rachel. ¿Te acuerdas de lo que te dije anoche? —le pregunta.

—¿A qué de todo? Dijiste muchas cosas. —La chica pone otra vez su voz más sexy y le da un tierno beso en los labios.

Noah cierra los ojos y lo disfruta. Están en ese momento en el que cada palabra es una excusa para besarse.

—En el claro al que fuimos antes de la barbacoa —le contesta acariciando su mejilla.

—Ah, sí. Me dijiste muchas cosas bonitas. Lo que más recuerdo o, al menos, lo más me gustó, fue lo de que estabas loco por mí.

—Mira quién es la creída ahora... —susurra él al oído bajando a su cuello para darle otro beso—. Pero sabes que te dije que seguramente olvidaba otras, ¿verdad?

—Es cierto. ¿Has recordado algo más que quieras añadir ahora?

Rachel se separa mirándolo a los ojos fijamente. Las palabras de Noah suenan serias y la chica le da el espacio que necesita para expresarse. Se cogen de las manos y lo escucha atentamente.

—Pues sí —empieza a decir—, y me gustaría que lo supieras antes de que se nos desvele todo. —Hace una pausa tomando aire para darle más énfasis a sus palabras—. No he venido aquí por Landing. Independientemente de lo que pienso sobre él o ella, solo he venido aquí porque iba a pasar estos días contigo, ¿me entiendes? Me da igual que tengas información privilegiada; que, como dice Seth, hayas tenido un trato de favor. Me da igual que sepas quién es y no te lo voy a preguntar porque nada de eso me importa.

—Espera, Noah, tienes que...

—No, Rachel —la interrumpe apretando con suavidad sus manos entrelazadas—. Déjame terminar por favor. Lo que trato de decirte es que tú has sido la verdadera motivación para venir. ¡No! —se contradice a sí mismo—. Has sido la única motivación. Y sé que tuve mis dudas. ¿Recuerdas cuando nos enfadamos porque te dije que no sabía si aceptar la invitación? Pues fue porque tenía miedo de lo que estoy sintiendo, pero ahora ya no lo tengo. Eres lo mejor que me ha pasado.

—Noah, yo...

—Pase lo que pase, quiero que lo intentemos —le dice con toda la seguridad que puede infundir a través de sus ojos—. Quiero estar contigo.

Rachel apenas puede hablar. Y ella siempre tiene mucho que decir. Pero se calla. Y se odia por ello porque debería contestarle que ella siente lo mismo. Pero no lo hace, simplemente lo abraza hasta que escuchan a su espalda a los demás haciendo comentarios.

—Qué monos sois, pero es la hora, parejita. ¡Vamos abajo!

Capítulo 18

La composición de la estancia parece sacada de la presentación de una novela. Noah piensa que quizás precisamente la sala haya sido diseñada para ese tipo de actos. A un lado, los candidatos al puesto de J.R. están sentados detrás de una mesa alargada; frente a ellos, hay una hilera de sillas que los invitados a la reunión mueven para colocarlas en un semicírculo.

Decir que están nerviosos sería quedarse corto. Todos están a punto de descubrir o confirmar lo que llevan intentando averiguar tanto tiempo.

Horas y horas dedicadas a su gran pasión, a su ídolo y el motivo por el que crearon esas cuentas de Internet y esa vida en torno a una figura que hasta ahora no conocen. Pero eso va a cambiar en breve.

Joshua es el que lleva la voz cantante y actúa como si estuviera en una presentación o en un programa de televisión al que le invitan.

—Supongo que estaréis deseando comenzar, así que... cuando quieras, Emma.

—¿Me levanto? —pregunta tímidamente sin saber muy bien qué hacer.

—Lo que quieras —le dice Ingrid cariñosamente—, esto no es un examen. Y tranquila —añade.

—De acuerdo. Pues, en primer lugar, me gustaría deciros que este fin de semana ha sido increíble. He podido conocer a mi ídolo, sea quien sea de vosotros. —La chica los señala con la mano y luego se vuelve hacia sus compañeros que tiene al lado—. También lo ha sido por vosotros. Sois mejores en persona incluso que por las redes sociales.

»Dicho esto, quiero añadir que vine con una idea preconcebida y estoy muy confusa en estos momentos. No sabría decir quién de todos es J.R. y es por ese motivo que me voy a guiar por la primera impresión que tuve nada más llegar a la isla. Yo digo que eres tú, Marc.

La chica se sienta y todos la miran con una sonrisa. Menos Seth, que parece estudiar las reacciones de los que tiene enfrente.

—Gracias, Emma —dice Marc—, creo que hablo en nombre de todos cuando digo que ha sido un placer conocer a una chica como tú. Nos has conquistado a todos —añade haciendo un corazón con sus manos.

—Julian, te toca. —Es Ingrid quien da pie al muchacho.

Este se levanta, se atusa el cabello y toma aire profundamente antes de hablar. Al chico se le nota inquieto y nervioso.

—De acuerdo. Pues yo quería daros las gracias. Por elegirme entre todas las cuentas de fans, por hacerme un hueco entre vosotros y, sobre todo, por darme la oportunidad de conocer en

persona a J.R. Al igual que Emma, como ya sabéis, tengo mis propias teorías que comparto con mis seguidores.

»En cuanto vine aquí y os conocí, esas teorías se vinieron abajo de un plumazo. Sois todos maravillosos y quiero deciros que ahora me da igual si estoy en lo cierto o completamente equivocado. Seguiré apoyando desde ***LandingWorld*** a J.R., sea quien sea. Dicho esto, mi elección es Jack.

—Eres un chico estupendo, Julian —dice el chófer con su voz grave y su semblante serio—, y ha sido un placer para mí conocerte. Hemos hablado mucho este fin de semana y he de decir que con jóvenes como tú, tengo fe en la humanidad. Y, por cierto, me divertí mucho haciendo la barbacoa contigo anoche. Gracias.

—¿Ling? —Habla Joshua de nuevo—. Eres la siguiente.

La chica da un pequeño salto y se pone en pie. A diferencia de Julian, está emocionada por hablar y se le nota.

—Me toca, me toca. Ay, estoy tan nerviosa... ¡Pero en el buen sentido! Estoy ansiosa por saber quién de vosotros es realmente J.R. pero también... Llegados a este punto, me da un poco igual. Creo que ha sido una experiencia maravillosa lo que he vivido aquí y estoy agradecida por ello.

»Empecé dándole vueltas a toda hora sobre qué estrategia seguiría si conseguía ser yo la que tuviera la suerte de anunciar la exclusiva. Estaba concentrada en eso y anoche, mientras cenábamos y nos divertíamos, me di cuenta de que ya no pensaba en eso en absoluto. Vosotros queréis saber, por nuestras reacciones, el alcance que la revelación tendrá en el *fandom*. Pues bien, dejadme deciros

que en cuanto el público conozca a J.R. —Señala a todos los que ocupan la mesa haciendo una barrida con la mano—, os amarán. Sea quien sea de vosotros. Yo estoy entre dos, pero como solo puedo decir uno, me voy a decidir por Ingrid.

La mujer sonríe ampliamente y se lleva una mano al pecho, en un claro gesto de cariño, y le lanza un beso a Ling.

—Eres un amor —le dice y luego se dirige a Miles—. Tu turno.

—Gracias. Yo suscribo todas las palabras que han dicho mis compañeros y añado mi agradecimiento por haber sido invitado. Al principio me sentí fuera de lugar, pues el resto son todos mucho más jóvenes que yo, pero me he sentido completamente integrado. Por eso —dice volviéndose a ellos y mirándolos uno a uno—, os doy las gracias, chicos.

»Creo que soy de las pocas cuentas que llegó sin una idea preconcebida. Por eso tengo la sensación de que no vengo influenciado por nada externo. Pero me he dado cuenta de que yo soy mi propia influencia. Yo mismo y mi forma de ser. Soy introvertido, lo sé. Serio también. No tengo un carácter abierto como el resto y desde el principio me refugié en Lois. No sé exactamente el motivo. Quizás porque es médico, más o menos de mi edad y un poco tímida, como yo. Tal vez fuera que me siento protegido a su lado. No os molestéis —añade—, no es que no me sintiera bien con los demás. Pero desde el principio ella me transmitió paz. Aunque realmente me da igual quién de vosotros sea J.R., en mi fuero interno deseo que seas tú, Lois. Es todo.

El hombre se sienta y Noah, que está a su lado, le da una palmadita de aprobación en el hombro mientras Ling, desde su izquierda, le coge de la mano cariñosamente.

—Gracias, Miles. —Lois parece emocionada tras escuchar al hombre—. Ha sido un honor conocerte.

—¿A quién le toca? —Joshua corta el momento que se estaba poniendo demasiado emotivo. Noah se levanta.

—A mí —dice con decisión—. Vamos allá. Después de escuchar a mis compañeros me reafirmo más en mis convicciones. Sé que todos las sabéis —dice haciendo un gesto con la mano restándole importancia al comentario—, pero voy a explicar cómo he llegado a mi conclusión. Espero no aburriros.

»Ante todo, tengo que decir que la editorial Destiny es muy buena, sí. No ya editando libros, sino como creadora de sueños, de magia. Pero en definitiva, son solo trucos, ¿verdad?

—¿Nos estás preguntando para que contestemos o solo es una pregunta retórica? —quiere saber Joshua.

—Es retórica —le confirma sonriendo—, pero podéis intervenir cuando queráis, no pretendo que esto sea un monólogo. —Hace una pausa, toma aire y continúa—. Creo que hemos sido manipulados. O, al menos, es lo que habéis intentado. No me ha sorprendido nada lo que han elegido mis compañeros, al igual que sé, al noventa y nueve por ciento, que Seth os dirá después de mi intervención que no tiene ninguna duda de que Joshua es J.R.

—Vaya —dice con ironía el aludido—. Me parece que ya has chafado mi sorpresa.

—Lo siento, Seth, pero creo que es evidente quién ha sido tu objetivo desde el principio, y lo sabemos todos.

—No te disculpes, tienes razón. —Seth hace un gesto con la mano animándole a seguir—. Me ahorras tener que decir lo evidente. Continúa.

—La cuestión es que creo que mis compañeros tienen razón. Todos vosotros tenéis algo de J.R. Landing y por eso estamos nosotros aquí. Habéis seleccionado una representación de todo el *fandom* para hacer un control de daños y decidir quién de vosotros será la cara visible pero, creo que en el fondo, sois todos y ninguno a la vez. Me voy a explicar. —Los demás lo miran expectantes y Noah carraspea aclarándose la garganta para continuar—. Emma ha elegido a Marc y es comprensible, él es abiertamente gay y es lo que defiende Emma, que Landing pertenece al colectivo, como ella. Luego tenemos a Julian, cuya principal teoría es que J.R. ha estado en prisión y, no te ofendas, Jack —le dice dirigiéndose directamente a él—, pero tienes una cara que asusta. No es por feo o desagradable, me consta que eres un hombre atractivo...

—No lo dudes, chaval —se le escucha a Ling a pesar de decirlo en un susurro—. Vaya, ¿he dicho eso en voz alta?

—Sí, Ling —le confirma Noah—, te hemos escuchado todos. La cuestión es que tu mirada es intimidante, Jack. Y, bueno... si tuviera que decir quién da el perfil de ex convicto, sin duda te elegiría a ti.

—Gracias, Noah. —La mirada que le echa el hombre es puro hielo—. Es todo un detalle.

—Es lo que hay. Ling —dice dirigiéndose a la chica—, estaba claro desde el principio que ibas a elegir a Ingrid. Su cicatriz, su prótesis ocular... Te lo han puesto a huevo, ¿verdad? —La chica se encoge de hombros a modo de confirmación

»En fin, luego tenemos al bueno de Miles. —Ahora se vuelve al hombre que está a su lado—. Tu carácter tímido, como bien has indicado, requería una persona empática, sensible y comprensiva. ¿Qué mejor que traer a una doctora con la que tengas afinidad por edad y aficiones? Es perfecto y era evidente a quién ibas a elegir.

El chico hace una pausa. Todos están bastante callados. Los que tiene enfrente, en la mesa, lo miran sin apenas expresión en sus rostros. Los que tiene a su lado, parecen estar haciendo sus propias conexiones. Están pensativos y ahora evitan mirarlo.

—Por último estoy yo mismo. Y, como era de suponer, tenemos a la figura de Zeist. Una inteligencia artificial de última generación. ¡Zeist! —dice en voz alta—. ¿Eres tú J.R.?

—Si te refieres a J.R. Landing, no puedo darte esa información —responde la IA—. J.R. Landing es el pseudónimo utilizado por un escritor o escritora de quien se desconoce su verdadera identidad. ¿Quieres más información sobre sus novelas y próximos lanzamientos?

—No, Zeist. Gracias. —Noah se queda mirando a todos un momento antes de continuar. Traga saliva, toma aire y piensa bien sus próximas palabras—. Nos habéis planteado un misterio al más puro estilo Landing. Nos habéis presentado a los sospechosos y

esparcido pistas a lo largo del fin de semana. Pero creo que la mayoría son pistas falsas y simples trucos.

—Vaya, Noah —interviene Joshua—. Es una teoría muy interesante. ¿Qué nos dices de Jenny? Te la has dejado.

—Sí, Jenny, se me olvidaba. Perdona. —Le hace un gesto con las manos a modo de disculpa—. Sin querer ofenderte ni a ti ni a nadie... Eres la única aquí que no tiene nada por lo que destacar. Ni para lo bueno ni para lo malo. Insisto, no te ofendas. Apenas hemos interactuado y, por eso, podría considerarte la más normal del grupo. —Hace un gesto de comillas al decir normal—. Eres, o al menos nos has demostrado ser aséptica, neutral. Por lo tanto, serías la que representara a esa gran extensión del *fandom* que no especula por el sexo, religión, género o raza de J.R. Tampoco por su orientación sexual, físico o demás teorías que circulan por la red. Creo que serías la candidata que elegiría Rachel. —Se gira a la chica que le devuelve una mirada que no sabe descifrar—. Pero no estoy seguro.

La tensión se podría cortar con un hacha, porque un cuchillo no sería suficiente.

—Entonces, ¿cuál es tu elección? —pregunta Joshua.

—No voy a elegir a nadie. No quiero participar en este paripé que habéis montado —concreta—. Solo he venido a esta isla por una razón. Creo que podréis sacar vuestras conclusiones con las elecciones del resto. Mi opinión no es tan relevante.

—Todas vuestras opiniones lo son —dice Jack.

—Pues os voy a resumir la mía. —Vuelve a tomar aire con un poco de resignación— Creo que todos habéis participado de un modo u otro en crear al personaje. Incluido Zeist como IA. Este fin de semana os ha servido como sondeo. Cualquiera de vosotros sería un gran J.R. y nos habéis hecho conoceros para que, sea quien sea el que decidáis que será la cara visible, todos lo apoyemos de algún modo en nuestras redes sociales. Esa es mi opinión y mi elección —dice reclinándose en la silla— Tomáoslo como queráis.

—De acuerdo, gracias por ser tan concreto —asiente Joshua—. Seth, ¿quieres decir algo?

—¿Después del discurso de Noah? —El chico todavía tiene las cejas levantadas, asombrado—. Lo digo a buenas, ¿eh? Ha sido impresionante, de verdad. Aun así, no voy a cambiar de opinión. Ya sabes lo que pienso, Joshua. —El chico no tiene ninguna duda—. Eres tú, y para mí ha sido un placer conocerte en persona y haber compartido estos momentos contigo.

Joshua se ríe con ganas mientras los demás simplemente sonríen. Todos tenían bastante claro cuál iba a ser su elección.

—El placer ha sido mío, Seth —le responde con sinceridad—. Aunque tengo que decir que a veces me has agobiado bastante con tus preguntas.

—Bueno, chicos. Sea lo que sea, ya estamos llegando al final y se acerca el momento que todos estáis esperando —interviene Ingrid—. Solo queda por decirnos sus impresiones Rachel.

El resto de los asistentes se vuelven a mirarla expectantes. Siempre es un referente y todos la respetan a ella como persona y

sus opiniones como ***LandingUpdates***.

—Pues parece que me toca ya. —Se levanta lentamente y toma aire—. Allá voy.

Capítulo 19

Rachel ha escuchado todas las teorías de sus compañeros con mucha atención. Pero cuando ha llegado el turno de Noah, se ha tensado. Sabe exactamente cuál es su postura y escucharlo explicarla le llena de orgullo y ansiedad a partes iguales. «Ojalá no tuviera que hablar ahora», se dice a sí misma.

Pero está allí para eso.

Ella le insistió a Noah para que aceptara la invitación a la isla.

Ella quería esto y ahora no se puede echar atrás.

Los ojos de Seth parecen examinarla. Así se siente. Como si estuviera en una especie de concurso delante de todos sus contrincantes y Joshua y los demás fueran el jurado. Si estuvieran en el instituto y fuera una película de adolescentes, Seth sería su rival. El que le tiene cierta envidia por sus notas. Ling, su mejor amiga y confidente; Julian, el gracioso de la clase que siempre bromea con todos, hasta con los profesores. Miles sería el retraído, el tímido e inteligente con pocos amigos que confía en ella. En cuanto a Emma, la chica más popular. El papel de Noah sería el de su interés amoroso en la película, por supuesto.

Rachel se ha levantado y mira a unos y otros sin saber muy bien cómo definirlos. Le prestan tanta atención que la intimidan. Ella agacha la cabeza, carraspea ligeramente y toma aire.

Esto le está costando un mundo. Sabe que hay mucho en juego.

—Está bien —dice al fin volviéndose a sus compañeros y armándose de valor—. Habíais venido a conocer a J.R., ¿no? Pues la tenéis delante —añade mientras se señala a sí misma.

Se calla y espera. Esos seis pares de ojos la observan escudriñando cada gesto y alentándola a seguir. El jurado la observa en silencio sin hacer ningún gesto.

—Lo que quiero decir es que soy yo.

—Sí, vamos —dice Emma un poco desesperada—. Habla de una vez, Rachel. No te adornes tanto, joder.

—No te creo. —Es Noah quien habla. Tiene el rostro desencajado, la mandíbula tensa. Incluso sus fosas nasales expresan su desconcierto y al mismo tiempo enfado. Rachel puede notar también la rabia y la ira en sus ojos—. No lo dices en serio, ¿verdad? No me hagas esto.

Julian abre la boca y sus cejas se elevan hasta el infinito. Sus ojos parecen salirse de las órbitas. Ling se tapa la suya con la mano ahogando una exclamación o un grito, no está del todo claro. Miles asiente desconcertado, mirando a la nada y sin decir ni una palabra. Seth alterna su mirada de la chica a Joshua y de este a ella otra vez, sin dar crédito a la revelación de la que acaba de ser testigo.

—¿Qué es lo que no te crees? —pregunta inocentemente Emma a Noah. Es la única que no ha caído todavía en lo que está sucediendo—. ¿Alguien puede explicarme qué pasa? ¿Por qué estáis así todos?

—Rachel es J.R. —le dice al oído Julian para luego volverse al resto y buscar una confirmación—. ¿Es eso lo que estás tratando de decirnos, Rachel?

—¡No fastidies! —exclama la adolescente.

—Yo... —empieza a explicar Rachel—, ante todo quiero explicarme y que entendáis los...

—Yo me largo. —Noah se ha levantado y se dirige a la mesa—. Quiero irme de aquí ahora mismo.

—Noah, espera. —Rachel hace ademán de acercarse al chico. Él retrocede sin ni siquiera mirarla y extiende una mano hacia ella para detenerla—. No te vayas por favor —le ruega—. Escucha lo que tengo que decir.

Noah la ignora. Es como si, de repente, la chica hubiera desaparecido para él. Se acerca más todavía a la mesa y apoya ambas manos justo frente a Joshua, que le aguanta la mirada.

Está enfadado pero sus ojos reflejan más decepción que ira.

Y tristeza.

—Nos dijisteis que en cuanto quisiéramos podríamos irnos y que nos llevaríais de vuelta —les recuerda—. Está incluso estipulado en nuestro contrato. Quiero irme inmediatamente.

—Por supuesto, Noah —coincide Ingrid con el chico—, pero deberías quedarte y escuchar lo que tiene que decir Rachel, quizás...

—¡Os he dicho que quiero irme ya! —exige alzando la voz y dando un manotazo en la mesa—. Voy a recoger mis cosas. Esperaré fuera en el embarcadero.

Rachel intenta sujetarlo del brazo cuando pasa a su lado, pero él se suelta inmediatamente de su agarre sin mirarla.

—Noah, por favor —le suplica a punto de llorar.

Pero el chico ya ha salido por la puerta y no ve las lágrimas que caen por el rostro de Rachel sin control. No le ha dirigido ni una sola mirada y sube las escaleras de la mansión a toda velocidad intentando aguantar las suyas.

Mete sus cosas en la maleta, se quita el reloj, lo arroja sobre la cama y baja las escaleras tan deprisa como las ha subido.

El embarcadero está tranquilo. El agua cristalina refleja los rayos del sol y Noah se queda de pie, en medio del embarcadero que se adentra unos metros en el agua. A lo lejos puede observar las demás islas, que se ven como meras piedras flotando en el agua por la distancia. Recuerda cómo las contó cuando llegó desde Alexandria Bay. Esta era la número doce y el helicóptero viró a la derecha para dejarlo junto a sus compañeros en este maldito lugar.

Mira las viejas tablas de madera, desgastadas por el agua y el sol y ese día le parece ya muy lejano. Pero eso ocurrió el viernes. Apenas dos días atrás.

No han pasado ni veinte minutos desde que salió del salón de reuniones cuando Jack aparece en el embarcadero.

—Podemos irnos cuando quieras —le dice sin ningún preámbulo subiendo al yate.

Noah le sigue. Jack va al timón de la embarcación y él se acomoda en la popa, viendo cómo se va haciendo más y más

pequeña la isla de J.R. La isla de Rachel

Rachel es J.R. y lo ha sido durante todo el tiempo. Durante los cinco años que llevan hablando y conociéndose a través de la red. Durante los dos últimos meses, desde que se conocieron en persona en aquella convención. Durante los dos días que han pasado juntos en la isla. desde que se dieron su primer beso y desde la noche anterior, cuando le dijo que estaba enamorado de ella.

Noah sacude la cabeza. Quiere quitarse la imagen de Rachel diciéndole a todos que ella es ese personaje del que tanto han hablado durante esos cinco años.

Mira de nuevo a esa isla número doce. La que está girando a la derecha desde el puerto de Alexandría Bay. La isla donde acaba de dejar atrás su corazón. Hundido en esas aguas.

Cuando desembarcan, se dirigen al coche que Jack tiene aparcado en el puerto sin decirse ni una sola palabra. El conductor no pregunta y Noah no quiere saber nada. De todos en ese fin de semana, con Jack es con quien menos ha hablado. No va a empezar a hacerlo ahora.

—¿Te llevo al aeropuerto ya? —le pregunta—. Tu avión no saldrá hasta dentro de unas nueve horas.

—Lo sé, pero prefiero esperar allí. Gracias.

Jack se queda pensando unos momentos ahí, parado en medio del *parking*, sin desbloquear el coche. Noah espera pacientemente sin mirarlo. Al cabo de unos segundos que al chico se le hacen eternos, Jack acciona la llave y al fin se meten en el coche.

Los primeros kilómetros pasan en absoluto silencio. Ni siquiera se escucha nada en el equipo de audio del vehículo. Ni música, ni la radio. Es incómodo y ambos miran al frente, a la carretera que los aleja cada vez más de Alexandria Bay y los acerca al aeropuerto.

Noah tiene ganas de llorar. O de romper cosas. No está muy seguro.

—Deberías haberte quedado a escuchar la explicación de Rachel —le dice Jack después de más de diez minutos de silencio tenso e incómodo—. No estaríais así. Ni tú ni ella.

—No necesito ninguna explicación. —Noah aprieta los puños. Acaba de decidir que quiere romper cosas en vez de llorar—. Me ha mentado. A todos, en realidad.

—Te lo estás tomando como algo personal. Y no lo es. La gente a veces miente y lo hace por muchas y diferentes razones. A veces esas razones tienen su fundamento. —Parece un sermón, aunque no es lo que pretende—. Lo que pasa es que no le has dado ninguna oportunidad de explicarlo. Y tú no te estás dando a ti mismo la oportunidad de entenderlo. Es una pena que terminéis así.

—¿Esto está incluido en tu contrato? —Se vuelve por primera vez a mirarlo y Jack le devuelve la mirada un instante para volver a fijar su vista en la carretera—. Supongo que sois actores interpretando un papel, o trabajadores de la editorial. ¿También dais consejos sobre las relaciones de J.R.? Perdón —rectifica al instante—. De Rachel Halstead.

—No es ningún consejo. Solo constato un hecho.

—Es una mentirosa. Todos lo sois. Habéis manipulado a millones de personas en vuestro beneficio. No necesito esta mierda. Quiero irme de aquí cuanto antes y seguir con mi vida.

—No es lo que parecía. Se te veía muy interesado en ella antes de saber quién es J.R. Dime solo una cosa ¿qué ha cambiado?

—¿Qué ha cambiado? ¿Te parece poco que me haya mentido durante más de cinco años? Hemos pasado horas hablando de Landing para que ahora se descubra que en realidad es ella. Nos ha manipulado para... itodo!

—No ha mentido a nadie. Solo ha ocultado la verdad sobre su identidad. Y ni siquiera eso. Ella sigue siendo Rachel y se ha quedado destrozada en esa isla.

—Que no ha mentido dice...—Noah acompaña sus palabras con una risa fingida y exagerada—. Sois tan falsos como ella. Y es una escritora de éxito multimillonaria que tiene hasta su propia isla privada. No creo que se quede destrozada mucho tiempo, lo superará.

—¡Es una chica enamorada, imbécil! —Jack cambia el tono amable que hasta ahora estaba manteniendo y alza la voz enfadado—. Y si no puedes dejar atrás tu orgullo y ver más allá, no te mereces que ella esté ahora llorando por ti.

Capítulo 20

—Buenas tardes, señoras y señores. Hoy, en *Cuéntanos*, tenemos una programación especial. —Ann Lawyer mira a la cámara principal con ceremonia—. Como todos ustedes saben, hace apenas dos meses conocimos la verdadera identidad que se escondía detrás del pseudónimo de J.R. Landing.

El plató es diferente. La cadena ha hecho cambios significativos y muy llamativos. Todo enfocado a ese momento. Han tirado la casa por la ventana y gastado el sesenta por ciento del presupuesto en redecorar y mejorar las instalaciones del estudio. Pero saben a ciencia cierta que recuperarán todo lo invertido con los comerciales que echarán esa tarde.

—Hoy, nuestra cadena, NBS, el programa *Cuéntanos* y yo misma, tenemos el inmenso placer y el honor de recibir en nuestro plató a ¡Rachel Halstead!

El público asistente al programa es tan ruidoso en su ovación, que los aplausos enlatados son completamente innecesarios. Rachel entra con una sonrisa tímida y saluda con un abrazo a Ann. Los sillones del plató son completamente nuevos y Rachel es la primera persona que se sienta en ellos.

—Rachel, antes de nada, permíteme expresar delante de nuestra audiencia, y probablemente de medio mundo, lo agradecidos

y honrados que nos sentimos de que hayas elegido a nuestra cadena para tu primera entrevista en televisión. —La mujer, que en el pasado ha cubierto conflictos bélicos, desastres naturales y campañas presidenciales, está visiblemente emocionada al decir esas palabras—. Y en lo que respecta a mí, personalmente, todavía más por haber querido aparecer en nuestro programa. El equipo y yo queremos volver a darte las gracias públicamente.

La chica se ruboriza un poco. No está acostumbrada a exponerse de esa manera. Aunque ha recibido halagos como J.R., todavía está asimilando hacerlo ahora como Rachel.

—El placer es todo mío, Ann. Sé que lo sabes, pero soy admiradora tuya desde hace años. —Corresponde al agradecimiento.

—Gracias, pero eso me lo tendrás que explicar, porque eres una chica muy joven. No suelo tener una audiencia en tu rango de edad —comenta extrañada—. Pero antes de nada, ¿cómo te sientes? —le pregunta—. Imagino que tu vida, ahora que has salido a la luz, habrá dado un gran giro. ¿Qué cambios has notado?

—El principal es que ya no puedo ir a los sitios que antes frecuentaba y pasar desapercibida. La gente me reconoce por la calle y me pide hacerse fotos conmigo. A veces, el simple hecho de bajar a la tienda de la esquina a comprar una bolsa de pipas me lleva más de una hora —dice con una sonrisa—. Me encanta interactuar con la gente, pero no siempre puedo hacerlo.

—Es lógico. La gente te adora. Nadie esperaba que una chica tan joven fuera la autora de tantas novelas de éxito. Tienes solo veintiséis años y ya cuentas con diez novelas publicadas y varias

adaptaciones al cine. ¿Cómo fue lo de empezar a escribir? ¿A qué edad comenzaste?

—Verás Ann, comencé a los dieciséis años y mi primera novela la publiqué cuando cumplí los dieciocho. En ese momento ya llevaba escritas tres novelas. Y respecto a tu primera pregunta... Te diré que fue porque no podía hacer otra cosa.

—¿A qué te refieres?

—Pues padecí una enfermedad grave, Ann. Tuve periodos en los que debía permanecer aislada en casa —explica Rachel con el gesto serio. Recordar esa etapa de su vida, sigue doliéndole—. Mi sistema inmunológico estaba tan deteriorado, que cualquier exposición a virus o bacterias, podría ser letal.

—Vaya, Rachel, eso es terrible. —La periodista se estremece y parece pensarse su próxima pregunta—. No sé si quieres hablarnos de ello o...

—Sí, Ann —dice sonriendo y tranquilizando a la mujer—. No es ningún problema. Tuve una leucemia linfoblástica aguda, pero lo he superado y ahora estoy bien.

En el plató se produce un silencio mayor del que ya inundaba el ambiente. Ann parece estar procesando la información a la máxima velocidad. No quiere dirigir la entrevista por ese camino. Es una mujer de muchos recursos y experiencia. Improvisar y esquivar bombas está en su ADN.

—No me gustaría hacerte sentir mal. Así que, si te parece, podemos darle la vuelta a esto y cambiamos un poco las reglas de esta entrevista. —Ann deja sus notas en la mesa y toma aire

profundamente—. ¿Qué te parece si me dices tú de qué te gustaría hablar y seguimos desde ahí?

—Tú eres la entrevistadora, Ann. —Rachel está extrañada. Sobre todo porque conoce perfectamente las entrevistas que realiza la periodista y no es de las que cede la iniciativa de esa manera—. Este es tu programa.

—Sí, y tú eres nuestra invitada, Rachel —le insiste—, y como tal, quiero que sientas que esta es tu casa. Así que dime, ¿qué te gustaría contar al mundo?

—Pues podemos hablar de mi próxima novela, por ejemplo —dice Rachel encogiéndose de hombros—. ¿Te parece?

—¿Ya tienes otra novela terminada? —pregunta sorprendida—. Eres muy prolífica. ¿Tiene título? ¡Cuéntanos!

—No tiene un título definitivo. Estoy barajando varias opciones para ello. Pero sí que puedo adelantaros —dice mirando al público asistente—, que se desarrolla en una isla y probablemente sea el último libro de la saga de Luna Blackwood.

—Vaya, eso es toda una primicia. No irás a matarla, ¿verdad? Es un personaje maravilloso.

Rachel se ríe con ganas y su risa contagia a todo el plató.

—Amo demasiado a Luna como para matarla, pero es cierto que son once novelas con esta protagonista y es hora de crear nuevos personajes. Luna merece ser feliz y creo que debo dejarla ir.

—Entonces, ¿cuándo tienes previsto publicar esta nueva novela?

—Para la campaña de Navidad estará en todas las librerías — desvela a la audiencia—. Después, quiero darme un descanso para pensar en mis próximos proyectos.

—Seguro que serán tan exitosos como hasta ahora. Cuéntanos, ¿acudirás al estreno de la película la próxima semana?

—Pues sí, Ann. El próximo sábado mi equipo y yo iremos a la *première* junto al reparto.

—¿Cómo se siente compartir alfombra roja con la gran Carolyn Matz?

—Pues todavía no lo sé, pero estoy impaciente porque llegue el día y averiguarlo.

—Allí estaremos, cubriendo el acontecimiento. Hay más de trescientas acreditaciones confirmadas, Rachel. Entre críticos, prensa escrita y gráfica e *influencers*. Va a ser todo un acontecimiento mundial —informa sobre todo a su audiencia—. Y sabes que compartirás todos los focos con Carolyn, ¿verdad?

—Sí. Somos conscientes de que seré uno de los puntos de interés pero te puedo asegurar que la gente va a ver a Carolyn, yo solo soy la escritora.

—Creo que la gente te considera mucho más que una escritora. Y ahora vamos a dar paso a la publicidad, ¿te parece? —le pregunta para dirigirse a continuación a su cámara frontal—. Querida audiencia, unos cuantos anuncios y volvemos con Rachel Halstead en... ¡Cuéntanos!

Durante el corte publicitario, Ann conversa con Rachel. La chica, poco a poco ha ido perdiendo los nervios con los que se ha presentado gracias al buen hacer de la periodista. Sin duda, ha acertado en su elección de ese programa para su primera aparición en la televisión.

—¿Cómo van esos nervios? —le pregunta cogiéndola de la mano de forma cariñosa—. ¿Necesitas algo?

—No, gracias. Estoy bien.

—No tenía ni idea de lo de tu enfermedad y me pareces una chica muy valiente.

—No soy nada valiente, Ann. Todo lo contrario, por eso he permanecido en el anonimato tanto tiempo. Por miedo.

—¿Quién no tendría miedo después de lo que has pasado? Eres valiente porque te has enfrentado a ese miedo. Podrías haberte quedado como estabas. Te iba muy bien, pero has decidido arriesgarte, para mí eso significa ser más valiente todavía.

—Puede ser, pero por el camino he perdido a gente. Personas que considero muy importantes en mi vida.

—¿Me dejas que te dé un consejo? —le pregunta. Rachel asiente—. Cada persona que sale de tu vida, por el motivo que sea, no merece estar contigo. Eres una chica preciosa, inteligente y con éxito y... —Hace una pausa para enfatizar sus siguientes palabras—, esto es una apreciación personal pero... creo que eres muy buena persona, Rachel. Se nota y créeme, he conocido a mucha gente en mis sesenta años de vida.

—Algunas cosas no las he hecho demasiado bien y he herido a alguien—confiesa agachando la cabeza—. Y no sé si me perdonará algún día.

—Rachel, la gente buena a veces hace cosas cuestionables. Eso no nos convierte en malas personas. Solo en humanas —le dice con cariño—. Si ese alguien está destinado a estar en tu vida, volverá a ti. Puede que tengas que hacer algunos méritos.

Las lágrimas amenazan con escaparse de los ojos de la chica. Ann se da cuenta en el acto y llama a la estilista con un gesto de su mano. Están a punto de volver al directo, no pueden arriesgarse a que se quiebre ante millones de personas. Al instante retocan su maquillaje y sirve para darle algo en qué concentrarse y no pensar en lo que quiera que la está poniendo triste.

—¿Estás preparada o necesitas unos minutos más? —se interesa Ann—. Podemos meter algún comercial extra.

—No —la tranquiliza—. Estoy bien. Podemos continuar cuando quieras.

El productor avisa a la periodista de que están a punto de entrar en vivo y la mujer se vuelve a la cámara que la enfoca en primer plano.

—Estamos de vuelta y seguimos disfrutando de nuestra invitada, Rachel Healstead —anuncia—. Rachel, ¡Cuéntanos! ¿Te gustaría compartir algo más con tus fans, los Juniors?

La chica ha recuperado su sonrisa. Ann sigue llevando la entrevista a un terreno que hace sentir cómoda a Rachel. Hablan de sus novelas, de las películas y los proyectos futuros. El tiempo está

llegando a su fin. Han estado charlando casi cuarenta minutos y Ann lanza una última pregunta.

—Para terminar, Rachel, tienes nuestro programa a tu disposición por si quieres añadir algo más.

—Pues voy a hacer un anuncio para mis lectores, si me lo permitís —le pide con dulzura—. ¿Puedo?

—Por supuesto. Todas las cámaras son tuyas. Elige la que quieras.

—En primer lugar quiero agradecerlos a vosotros, mis Juniors, el apoyo que siempre me habéis brindado —dice mirando directamente a la cámara frontal—, y quiero anunciaros que el fin de semana del trece y catorce de diciembre, estaré firmando libros en el Javits Center para conocerlos en persona. Será mi primera asistencia a un evento de este tipo y estoy muy nerviosa —añade sonriendo tímidamente—, espero no defraudaros y devolver el cariño que siempre me habéis demostrado.

El plató estalla en aplausos y el anuncio hace que se colapse la página web del centro de convecciones. Cuando Ann despide a Rachel de su programa, el estudio también recibe miles de llamadas. La locura por conocer en persona a la chica se desborda en tan solo unos minutos.

Fuera de cámara, Ann la acompaña personalmente al camerino de invitados. También ha sido renovado especialmente para ese día. Todo está nuevo, sin estrenar, y lo han decorado pensando en ella. El estudio se ha desvivido en todo momento por complacer tanto a la chica como a su equipo. Pero Ann tiene un

interés especial en que se marche con buen sabor de boca de su programa. No solo profesionalmente. También en el plano personal.

—¿Cómo has estado? —le pregunta dentro del camerino—. ¿Te has sentido cómoda? ¿Necesitas cualquier cosa? Pídenos lo que quieras.

—Gracias, Ann —le responde respirando profundamente—. La verdad es que estaba muy nerviosa, pero me lo has puesto muy fácil.

—No tienes que darme las gracias por nada. Al contrario, soy yo quien debería dártelas. A mi edad, y en esta pequeña cadena, ya no tengo oportunidad de entrevistar a personalidades de tu talla —le explica—. Tenerte aquí es más que un honor para mí.

—¿Te acuerdas que antes te has extrañado porque te dijera que veía tu programa y era admiradora tuya? —Rachel se sienta en el sofá y le hace una seña para que la mujer se coloque a su lado—. Esto es *off the record*, ¿verdad? A Joshua no le hace gracia que desvele demasiadas cosas de mi vida.

—Por supuesto, Rachel —ratifica la periodista—. Puedes confiar en mí.

—¡Lo sé! —exclama—. No me preguntes por qué, pero inspiras eso en mí. Confianza.

—Me alegro. De verdad.

—Pues verás, durante mi enfermedad no podía ir al instituto. Casi no salía de casa, como te he explicado antes, y apenas tenía

amigos. Mi madre murió cuando yo tenía catorce años y solo estábamos mi padre y yo.

Rachel se sincera con la mujer y esta la escucha atentamente. Empieza a notar que la joven se está emocionando y no puede evitar que a ella también se le humedezcan los ojos.

»Me diagnosticaron leucemia a los dieciséis y empecé a escribir. Era lo único que podía hacer realmente. Cuando estaba demasiado débil y cansada para hacerlo, veía la televisión. Pero no te ofendas —le confiesa con una sonrisa—. Me aburría muchísimo.

—Tranquila, lo entiendo —le da la razón sonriendo también.

—Pero un día sintonicé tu programa —le explica y Ann ladea la cabeza desconcertada—, y estabas entrevistando a un hombre que comía cosas extrañas, muy muy extrañas. Desde bichos a cristales y jabón.

—¡Sí! Recuerdo a esa persona —le confirma haciendo memoria—. Creo que tenía un trastorno mental o algo así.

Las dos ríen en el sofá recordando aquella entrevista.

—La cuestión es que me acababan de hacer una punción lumbar para administrarme la quimio y ese día me sentó especialmente mal, ¿sabes? —Las risas desaparecen en el acto—. Me dolía la cabeza, tenía náuseas y, básicamente, me quería morir. No te lo voy a negar.

—Lo siento, Rachel. Debió ser duro y más a esa edad. Eras una niña.

—Lo fue, pero... —De repente vuelve a cambiar el gesto y aprieta los labios intentando aguantarse la risa para poder continuar contándole a la periodista—. Estabas en este mismo plató, aunque como era antes, y entrevistabas a ese hombre que empezó a comerse cosas delante de la cámara y tú... —dice entre risas—, a ti te daban arcadas. Te ponías la mano en la boca y lo mirabas horrorizada cómo masticaba el cristal, luego se comía una cucaracha y, a continuación, le daba un mordisco a una pastilla de jabón. Luego le acercaste un vaso de agua y le preguntaste si al eructar saldrían pompas por su boca.

Ann la escucha y asiente divertida al recordar la escena.

—Yo tenía unas náuseas horribles —continúa Rachel—, y te veía a ti, y al hombre, y de pronto me olvidé de mí. No entiendo cómo fue, pero empezó a darme la risa, no de ver al hombre, sino de verte a ti aguantando tus ganas de vomitar en directo.

—Mis compañeros fueron unos capullos. Me hicieron primeros planos.

—¡Sí! —exclama la chica sin parar de reír—. El vídeo de esa entrevista se hizo viral.

Rachel suspira calmando su risa y se queda mirando a Ann en silencio, pensando sus próximas palabras.

—Ese día me hiciste reír, Ann, cuando solo pensaba en morirme, ¿me entiendes? Esto que voy a confesarte nunca lo he dicho a nadie pero... —Hace una pausa y vuelve a poner su cara más seria—. Ese día me salvaste la vida, Ann.

Capítulo 21

Noah apaga el televisor y se queda mirando la pantalla en negro unos minutos. Su madre, Liz, le ha echado varios vistazos desde la cocina, donde ella ha visto la entrevista desde su móvil.

—¿Qué tal, cariño? ¿Cómo estás? —le pregunta con cautela.

—Mal, mamá. —El chico responde como un autómatas mirando al vacío—. No hacía falta que te escondieras en la cocina. Sé que has visto el programa.

Liz se sienta junto a su hijo en el sofá y pone un brazo sobre sus hombros mientras acaricia el pelo que lleva ligeramente largo por detrás. Hace tiempo que no se pasa por la peluquería de Fred.

—¿Sabías lo de su enfermedad?

—No.

—Vaya.

—Sí. Vaya si soy gilipollas.

—No digas eso, no podías saberlo, ¿no? —Liz intenta animar al chico. Empieza a estar preocupada.

—Si me hubiera quedado a escuchar sus explicaciones, quizás sí —reconoce resignado—. Pero no lo hice, mamá.

Liz no sabe qué decirle ni cómo consolarlo sin que suene a reproche. Desde que volvió del fin de semana ha intentado comunicarse con él sin ningún éxito.

Primero el chico estaba enfadado y no consintió hablar con ella. Más tarde, el mismo domingo por la noche, todo saltó. Las redes sociales y las televisiones de medio mundo, del mundo entero, enseñaron el rostro y la verdadera identidad de J.R. Liz entró en la habitación de su hijo y lo encontró a oscuras llorando y siguió sin hablar ni contarle nada de lo sucedido en esa isla.

En su trabajo, en la agencia de publicidad, cumple evitando cualquier noticia sobre Rachel, pero es imposible. Sus compañeros conocen perfectamente su afición por sus novelas. También, que era el responsable de una de las cuentas destacadas de la escritora. Era, en pasado, porque la borró inmediatamente después de su fin de semana allí. Todos comentan la noticia y además le preguntan directamente.

En el restaurante de Marco no está mejor. Los adolescentes devoran las hamburguesas en oferta mientras hacen comentarios sobre Rachel. Algunos bastante soeces, y el chico tiene que contenerse las ganas de aplastar la comida en sus caras. O algo mucho peor.

Ahora, en el sofá de su casa y después de verla de nuevo, el chico se derrumba.

—Mamá, ¿cómo he podido cagarla tanto?

Para una madre, ver llorar a su hijo de esa manera es desolador. Liz siente impotencia y tristeza al mismo tiempo. Le

gustaría poder criticar a la chica con su hijo. Decirle que va a encontrar a alguien mejor, que ella no le merece. Que ni siquiera es tan bonita como él piensa. Que hay muchos peces en el mar. Podría decirle todas esas cosas para hacerlo sentir mejor, pero sabe que no sonaría nada convincente.

Rachel es la chica con la que Liz siempre ha querido ver a su hijo. Desde el mismo momento en que la conoció a través de la pantalla del ordenador de Noah y veía cómo el chico pasaba las horas muertas hablando con ella. Decirle ahora que no es para tanto, después de conocerse su identidad, va a sonar estúpido.

—Bueno, hijo. ¿Has probado a disculparte? A veces funciona.

—¿Cómo voy a hacer eso? Ella me escribió, ¿sabes? Lo intentó varias veces y no le contesté a ningún mensaje. —El chico cierra los ojos intentando sacarlo de su mente y una lágrima le recorre la cara—. Ahora no puedo escribirle. Ya no.

—¿Por qué no? Llevabais hablando cinco años a diario —le recuerda. Como si se le hubiera olvidado un solo instante—. No te eduqué para que fueras tan orgulloso. Cuando uno se equivoca, pide disculpas. Si no lo intentas, no podrás saberlo nunca.

—¡No, mamá! —exclama—. Esto no funciona así.

Noah sale a toda prisa del salón. Prefiere que su madre lo vea enfadado a que lo vea llorando desesperado. No quiere preocuparla más de lo que sabe que está.

En el restaurante, Marco está demasiado pendiente de él. Su madre lo habrá llamado para avisarle y que le eche un ojo. Seguro. Así que le está dando las mesas más tranquilas. Lo manda a ayudar en la cocina, fregando platos, ordenando el almacén o cualquier tarea que no suponga relacionarse con la gente. Así, también evita que pueda ver la televisión que le han pedido los clientes que encienda. En todos los canales reproducen la noticia y fragmentos de la entrevista con Ann. Sobre todo el anuncio de la firma de libros. En el mismo lugar donde se conocieron en persona. La primera vez que la abrazó. Que olió su perfume.

—Hey, chico. —Marco lo llama y Noah se vuelve distraído—. Si quieres, puedes marcharte antes hoy. No hay clientes y, si alguien entra, puedo hacerme cargo yo solo.

—Mi madre ha hablado contigo, ¿no?

—Sí, pero lo que te he dicho es verdad. No creo que venga nadie ya.

—Estoy bien, Marco. Es solo que... —Es solo que no está bien en absoluto y se echa a llorar como un niño. Marco le abraza en silencio y deja que se desahogue—. La he cagado, Marco, y seguro que ella me odia. No sé qué hacer porque ahora va a parecer que me subo a un carro o que tengo intereses porque es quien es. ¡Y no es eso! Yo ya la quería antes de saber quién era realmente. Yo ya estaba enamorado de ella —grita sin consuelo.

—Lo sé, Noah —le dice abrazándolo más fuerte—. Lo sé.

Su amigo Fred abre la peluquería un domingo solo para cortarle el pelo a él. Así pueden pasarse un tiempo después tomando una cerveza. O dos.

—¿Quieres que te lo corte o te hago unas trenzas? —bromea mirándolo en el espejo y pasando sus dedos por el cabello de Noah. No daría para eso, pero a Fred le gusta exagerar—. ¿Cuánto hace que no te lo corto?

—Dos meses —le responde a su amigo—. Dos meses y tres días. Te lo puedo decir en semanas también: son nueve. En total, sesenta y cinco días.

—Joder, tío, qué específico. Parece que has llevado un poco la cuenta —le dice irónicamente porque sabe a la perfección que es la misma cuenta que el tiempo que lleva sin ver a Rachel—. Entonces, ¿cómo lo quieres?

—Me da igual. Haz lo que quieras —le contesta sin emoción—. En realidad he venido por las cervezas.

—No estaría de más que algún día trajeras algunas tú —le recrimina bromeando—. No sé, como pago por el corte de pelo, por ejemplo.

—No empieces. Aún me debes dinero tú de tantos trasquilones y cortes con la cuchilla —le replica mirándolo a través del espejo—. ¿Tengo que recordarte también que me falta un trozo de oreja?

—No puedes estar viviendo el resto de tus días con esa excusa. No te falta ningún trozo de nada. Fue un pequeño corte, inútil.

Fred se pone con su pelo mientras le cuenta las últimas novedades en su vida. Han sido dos meses sin verse y sin apenas hablar y lo primero que ha hecho Noah es disculparse con su amigo por haber estado tan ausente. Fred sabe respetar sus tiempos, así que no hay nada que perdonar. Se ponen al día y, al terminar el corte, van a la trastienda a tomarse esas cervezas.

—¿Cómo estás, tío? —Ahora la pregunta es seria—. Tu madre me llamó. Está preocupada por ti.

—Lo sé. He estado mal, Fred. Siento no haberte llamado.

—No vuelvas a disculparte, ¿vale? —insiste—. Quiero que me digas cómo puedo ayudarte.

—¿Sabes volver atrás en el tiempo? ¿Dos meses exactamente? —Fred toma aire y niega con la cabeza mientras da un trago a su cerveza—. Entonces estoy jodido.

—Tal como lo veo yo, no. Siempre podemos rectificar. Pedir perdón e intentarlo, Noah. Hay que tragarse el orgullo si la chica merece la pena. Y, si antes la merecía... no te quiero decir nada de ahora.

—Por eso mismo no puedo hacerlo —le repite lo mismo que le dijo el día anterior a Marco—. Va a parecer que soy un aprovechado.

—¡Vamos, anda! Llevas hablándome de esa tía desde el mismo día que la conociste. No te estás aprovechando de nada, y por lo que me has contado, ella no lo va a pensar.

—¿Y qué hago, Fred?

—Joder, tío. De los dos tú eres el listo. El estratega. ¿Recuerdas en la guardería? —le dice mientras lo invita a que choque su botella con él—. Tú eras siempre la mente pensante y yo el machaca. Piensa un poco y ve a por todas.

Esa tarde va al restaurante con otra actitud. Hablar con Fred siempre le aporta una dosis extra de optimismo. Los domingos por la tarde son flojos y no hay muchos clientes que atender. Por una parte, le deja tiempo para pensar qué hacer. Por otra, le deja demasiado tiempo para pensar en que no tiene ni idea de qué va a hacer. Lidia, su ex, entra sola, se dirige a la barra y se sienta allí, mirándolo.

—Lidia, hola —la saluda sorprendido dándole dos besos—. Cuánto tiempo. ¿Qué haces aquí?

—He venido a verte —le responde con una sonrisa—. Y también a invitarte a un café. ¿Podemos quedar algún día?

Capítulo 22

La *première* de la película es uno de los mayores acontecimientos de los últimos años. Siempre lo es cuando Carolyn Matz hace su aparición en cualquier película y ahora, además, se añade el ingrediente extra de ver a Rachel Halstead.

Las acreditaciones de prensa se duplican. No solo vienen críticos de cine, sino del mundo de la literatura y del corazón. Todos quieren una foto o unas palabras de la figura del momento, de la escritora llamada a batir todos los récords. La anteriormente conocida en todo el mundo como J.R. Landing.

Hay cámaras de distintas televisiones que emitirán la alfombra roja en directo. Y decenas de fotógrafos.

Ann se pasea triunfal entre sus compañeros de la prensa. Todos la miran y cuchichean a su paso. Ella también ha salido ganando desde que Joshua anunció en su programa el mensaje de J.R. y, sobre todo, cuando Rachel en persona la eligió para su primera entrevista y aparición pública en cualquier medio de comunicación. A sus sesenta años, Ann vuelve a situarse en lo más alto de su carrera profesional.

Noah está en su casa junto a su madre, sentado frente al televisor con una bolsa de palomitas y viendo el espectáculo. Marco se encarga de hacer la cena mientras ellos se toman una cerveza.

El chico se ha mostrado más receptivo esa semana y se ha abierto más a Liz. Su conversación con Fred y Marco ha ayudado, sin duda. La mujer se siente aliviada.

—¿Cómo va? —pregunta Marco desde la puerta de la cocina—. ¿Ha aparecido?

—¡No, cariño! —A Noah todavía le sorprende cuando escucha a su madre llamarlo así—. No te preocupes que te avisamos. Todavía falta bastante.

—¿Ya tenéis fecha? —le pregunta en voz baja Noah a su madre—. ¿Habéis pensado algo?

—Todavía no tenemos ninguna en concreto, pero a Marco le gustaría que fuera en marzo o abril. Cuando la temperatura es más suave y hay menos riesgos de lluvia —le explica encogiéndose de hombros—. Quiere una ceremonia al aire libre.

—Este Marco es todo un romántico. Nunca lo habría imaginado. ¿Tú cómo lo llevas? —Es una conversación que tienen pendiente y que los acontecimientos no les han dejado abordar con calma—. ¿Estás ilusionada?

—Noah, sabes que quería muchísimo a tu padre, ¿verdad? No me gustaría que pensaras que casarme con Marco hace que le haya olvidado. Tu padre siempre será mi gran amor. Pero... —Toma aire profundamente para no decir nada que pueda interpretarse mal—, Marco me hace muy feliz.

—Lo sé mamá, no tienes que preocuparte por lo que yo o cualquiera pueda pensar.

—Quiero decir que nunca creí que me volvería a enamorar. Pero él es maravilloso. No puedo explicarlo. —Está emocionada y los ojos se le llenan de lágrimas—. Es tan bueno conmigo... Pero no solo eso. Me hace reír, me trata con tanto cariño y me ha demostrado tanto, que haría cualquier cosa por él.

—¿Por qué me dices esto? Quiero decir, que me alegro mucho pero no necesitas explicarme nada, mamá. Sois libres y...

—Lo que quiero decir —le interrumpe—, es que yo ya me casé una vez. Con tu padre. Y quizás no me habría vuelto a casar. Simplemente habríamos vivido juntos, compartido nuestro tiempo y eso habría sido más que suficiente para mí. —Liz suspira y cierra los ojos volviendo a respirar profundo—. Marco quiere esto. Quiere el *pack* completo. Pedirte permiso, hacer una pedida de mano romántica, hincar la rodilla y darme un anillo. Y quiere una boda al aire libre, una ceremonia formal e invitar a su familia y amigos. Quiere una luna de miel, aunque no sé si nos dará para tanto. Lo quiere todo conmigo. También te quiere a ti. Y yo... —Hace una pausa y mira fijamente a su hijo con los ojos llenos de lágrimas—. Yo quiero dárselo todo.

Noah no sabe qué contestar. Así que se abraza a su madre y le dice un «Te quiero» al oído.

—¿Pasa algo? —Marco entra en el salón con las manos ocupadas con los platos y ve a su prometida llorando—. ¿Liz? ¿Estás bien, nena?

Otra de las cosas que sorprende a Noah es escuchar a Marco usar ese apelativo cariñoso con su madre, pero sabe que terminará acostumbrándose.

—¡Sí!, estoy feliz de tener a mis dos chicos conmigo —dice secándose las lágrimas—. Siéntate con nosotros, amor.

Por la alfombra roja se pasean celebridades del mundo del espectáculo, *influencers* de las redes sociales, políticos y deportistas. Pero el plato fuerte es la protagonista y, sobre todo, Rachel, por mucho que a ella le pese.

La chica baja de la limusina y desfila por la alfombra del brazo de Jack. El hombre la acompaña hasta el *photocall*, por donde ya han pasado casi todas las estrellas. Ella es, junto a Carolyn, la más brillante hoy.

Jack se hace a un lado dejando que todos los *flashes* enfoquen a Rachel. Le da un beso en la mejilla y se queda en un segundo plano esperando que la prensa gráfica haga su trabajo. Los fotógrafos disparan sus cámaras mientras se escucha pedirle que pose, que sonría, que mire a derecha o izquierda. Rachel está abrumada por tanta atención.

Detrás de ella aparece Joshua Bolt. El *manager* sí está acostumbrado a ese trato, y aunque ha perdido gran parte del protagonismo que tenía, aún sigue acaparando la atención de los periodistas. Junto a Joshua, también desfilan otros integrantes del equipo ejecutivo de la editorial y, de manera más anónima, aparecen

Ingrid junto a Lois, Marc y Jenny. Todos van con sus mejores galas. Los hombres con esmoquin y ellas con vestidos de diseñador.

Por último, Carolyn Matz y su coprotagonista aparecen llevándose toda la atención del público y la prensa.

Noah se queda helado al ver a Rachel del brazo de Jack. Los comentaristas de la cadena van explicando quién es cada invitado que pasa por sus cámaras. El diseñador del vestido que llevan, las joyas que portan o la relación que tienen con la película.

—¡Sube el volumen! —exclama Liz cuando anuncian la presencia de Rachel.

—¡Y. atención, porque aquí llega el momento más esperado de la noche! —En la televisión se escucha a uno de los presentadores—. Hace su aparición la gran estrella de esta *première*, la talentosa escritora Rachel Halstead, quien a sus veintiséis años ha conquistado el mundo literario y ahora nos sorprende con la adaptación cinematográfica de su exitosa novela *En el nombre de la víctima*.

—Y qué manera de llegar... —replica su compañera y copresentadora—. ¡Mira ese vestido! Rachel deslumbra con un espectacular diseño de Elie Saab, un vestido de ensueño en un tono azul empolvado que realza su elegancia natural.

Noah siente una punzada en lo más profundo de su corazón. Los presentadores siguen comentando su paso por la alfombra hasta el *photocall*.

—Le acompaña su padre, Jack Halstead, que viste un esmoquin clásico, pero con un toque moderno.

—Sí, Steven, y es un hombre muy atractivo. Pero sin duda, Rachel está viviendo un momento mágico. Su presencia aquí no solo confirma su éxito literario, sino que nos deja claro que es una estrella en todos los sentidos. ¡Los fotógrafos enloquecen con su llegada!

Cuando Noah escucha cómo los presentadores nombran a Jack como el padre de la chica, se tapa la cara con ambas manos.

—¿Estás bien, cielo? —le pregunta su madre al ver ese gesto—. ¿Pasa algo?

—Es su padre —dice entendiendo muchas cosas—. Ese hombre era el chófer en la isla. Ahora entiendo que me mirara como lo hacía. Es el padre de Rachel.

—Es un hombre muy atractivo.

—¡Hey! —protesta Marco—. Estoy aquí delante.

—Pero tú eres mil veces más guapo y *sexy*, amor —le dice cogiéndole la cara y dándole un sonoro beso en los labios—. No te cambiaría por nada ni nadie en el mundo.

—Le dije que tenía pinta de exconvicto —explica Noah casi para sí mismo—. ¿Puedo ser más idiota?

—¿Qué le dijiste qué? ¿En serio le dijiste eso? —pregunta la pareja al mismo tiempo.

—¿Cómo se te ocurre? —insiste esta vez solo Liz.

—Es una larga historia que mi contrato de confidencialidad no me permite contar. Pero Rachel me odia y su padre, más todavía —admite Noah resignado—. No tengo nada que hacer.

Los presentadores del acto siguen hablando de los vestidos y los trajes de los invitados a la *première*, de los trabajos que han realizado y de cualquier aspecto que consideran relevante para la audiencia, pero Noah ya no presta ninguna atención. Se disculpa con su madre y Marco y se retira a su habitación. A los pocos minutos, sale arreglado y les comunica que va a salir.

—¿Adónde vas? —se interesa su madre.

—He quedado a tomar un café con Lidia. Volveré pronto.

—Salúdala de mi parte, cariño.

Si hay algo de lo que Noah se siente orgulloso en lo que respecta a sus relaciones, es que siempre ha terminado bien con todas su novias. Lidia no es una excepción, y cuanto más lo piensa, menos lo entiende. Con Rachel nunca llegó a tener una relación de pareja y es con la única con la que se podría decir que ha terminado mal. «Ella me odia, ¿a quién quiero engañar?», piensa Noah.

Lidia ya está esperándolo en la cafetería en la que han quedado. En cuanto Noah aparece, se levanta a saludarlo con dos besos. Después de los típicos formalismos, la chica va al grano.

—Noah, estoy embarazada y tú eres el padre —le suelta de golpe.

—¿Qué?! —Noah abre tanto los ojos que, por un momento, amenazan con salirse de su rostro. Su corazón se detiene al instante y por un momento piensa que le está dando un infarto—. ¿Lo dices en serio?

—No, es broma —la chica se tapa la boca ahogando su risa—. Lo siento, pero tendrías que haberte visto la cara.

—Pero, ¿cómo se te ocurre hacer bromas con eso? Ha estado a punto de darme un ataque.

—No seas tan dramático, Noah. Necesitaba una pequeña venganza. Fuiste un capullo cuando rompiste conmigo.

—¿Lo fui? Yo no quise... Es que, lo siento Lidia, no fue mi intención...

—Para, anda —lo interrumpe—, en realidad no fuiste un capullo, lo que todavía me jode más, por cierto. Porque no puedo odiarte, sigues cayéndome bien, y así no funcionan las cosas. No puedo criticarte ni cuando estoy borracha. En fin, a lo que he venido... ¿Cómo estás?

—¿Tú también? ¿En serio? —le pregunta extrañado—. No te habré llamado mi madre, ¿no?

—¿Llamarme tu madre? ¿Por qué iba a llamarme tu madre? —le insiste—. Tampoco creo que tenga mi número. En realidad la vi por la calle el otro día —le confiesa—. Me dijo que estabas hecho una mierda.

Noah niega con la cabeza y, con un suspiro, se aprieta el puente de la nariz con los ojos cerrados. Le cuesta creer que su

madre haya reclutado hasta a su ex.

—No puede ser cierto. Me estáis tomando el pelo.

—La mujer está preocupada, Noah. Y es comprensible. ¿Qué vas a hacer?

—¿Respecto a qué?

—No te hagas el tonto —le recrimina—. ¿Qué vas a hacer para recuperar a esa chica?

—Vamos, ¿en serio estás hablándome de esto? ¿Precisamente tú?

—Tu madre me lo contó todo —le informa.

—Mi madre no sabe ni la mitad.

Lidia se queda mirándolo y hace una respiración profunda.

—Cortaste conmigo porque estás enamorado de esa chica. Llevas así desde Dios sabe cuánto tiempo. La conociste en persona. Estuviste un fin de semana con ella. Os dijo a ti y a otros fans que ella era en realidad J.R. Te enfadaste y te sentiste traicionado. Ella te escribió en varias ocasiones y ni siquiera escuchaste sus explicaciones. Llevas dos meses arrastrando tu culo como si fueras un jodido *zombie*. Estás hecho una mierda y te arrepientes de haber sido un imbécil —recita casi sin respirar—. ¿Me dejo algo?

Noah la escucha y tuerce la boca hacia abajo a modo de disgusto. Parece que su madre sabe un poco más de lo que él había pensado y, al parecer, ahora también Lidia

—No, en realidad podría resumirse así.

—De acuerdo. Ahora, lo que tienes que pensar es en qué vas a hacer para arreglarlo.

—¿Por qué te preocupa? —le pregunta confuso—. Quiero decir... te dejé por ella y, aun así ¿quieres ayudarme?

—Ya te lo he dicho, Noah. Sigues cayéndome bien a pesar de todo y esa chica, Rachel... —Se queda unos segundos pensando—. En realidad no me caía mal cuando estábamos juntos. Estaba celosa, sí, pero siempre pensé que era maja y el otro día... Vi su entrevista y, la verdad es que me pareció un encanto.

—Ya —coincide con ella—, lo es.

—¡Y estuvo enferma de leucemia, Noah! ¿En qué coño estabas pensando al ignorar sus mensajes?

—No lo sabía, ¿vale?

—Solo te diré una cosa —añade Lidia señalándole con el dedo—. Mueve tu culo y recupera a esa chica.

Capítulo 23

El Javits Center es una olla a presión. Las entradas al evento están agotadas desde hace semanas. Prácticamente desde el mismo instante en que salieron a la venta. Miles, Ling, Emma, Julian y Seth, son invitados VIP, por lo que tienen la entrada y el acceso garantizado. La editorial también ha enviado su invitación a Noah, pero este no ha confirmado su asistencia y los demás no lo han visto en todo el día.

Ellos ya tienen su ejemplar firmado y se entretienen paseando por el gran complejo que está dedicado, casi en su totalidad, a la figura de Rachel y sus libros. Se proyecta su primera película y hay puestos de venta y de exposición de las diferentes ediciones de sus libros, así como *merchandising* de todos los tipos.

En las dos jornadas que durará el evento, Rachel estará firmando y dedicando libros, haciéndose fotos con los fans e incluso dará una pequeña charla. Las colas son enormes y la chica no deja de sonreír a todos y cada uno de los lectores que se acercan a conocerla.

A cierta distancia, en una zona privilegiada del salón de firmas, Seth y los demás la observan y no pueden creer que hasta hace poco pensaran que era una fan más. En cambio, estaban relacionándose con su mismo ídolo sin saberlo.

—¿Creéis que vendrá Noah? —pregunta Emma de manera distraída.

Lo haya pretendido o no, la chica está abriendo un melón incómodo para todos. Desde que Noah se fue de la isla, desactivó su cuenta de Instagram y se salió de todos los grupos en los que estaban juntos.

—Lo dudo mucho —dice Miles—. Lleva tres meses sin decir ni una sola palabra.

—Yo le escribí hace un par de semanas —añade Ling—, solo para saber cómo estaba, pero me pidió disculpas y me dijo que no quería saber nada de todo esto. Así que ya no le he vuelto a escribir.

—Vaya, es una verdadera pena —reflexiona Julian en voz alta—. La verdad es que hacían buena pareja.

—Entiendo su decepción y que pudiera sentirse traicionado —interviene Seth haciendo el gesto de las comillas sobre esa palabra—. Él tenía una relación mucho más estrecha con ella. Bueno, ellos tenían una relación mucho más que estrecha, era íntima. Pero, en mayor o menor medida, todos éramos amigos. Podríamos habernos sentido también engañados. Ya sabéis que Noah y yo no éramos cercanos pero me habría gustado verlo aquí. Nosotros somos unos privilegiados y él se lo merece igual o más.

En ese momento, Joshua se acerca a los chicos preguntándoles qué les está pareciendo todo, si están bien atendidos y si necesitan algo.

Después del fin de semana en el que Rachel reveló que ella era Landing, la editorial y su equipo de *marketing* y comunicación

planearon con ellos la mejor manera de desvelar la noticia. Hicieron un estudio exhaustivo de las repercusiones que el anuncio tendría entre los fans y elaboraron toda una estrategia para que el impacto de la noticia no tuviera efectos negativos.

El control de daños funcionó a la perfección y la gente adoró que fuera Rachel desde el primer momento.

La primera jornada de firmas transcurre de manera rodada. La gente está encantada de conocerla, los libros —como era de esperar—, se venden como churros y las ganancias se multiplican. Joshua y todo el equipo están exultantes y se frotan las manos con los enormes beneficios que ya saben que están obteniendo. El segundo día es incluso más intenso.

Al *stand* privado de Rachel acuden grandes directivos del mundo editorial, también algún famoso actor que se pasea para venderse. Hoy en día, actuar en una película basada en cualquier novela de Rachel es un éxito asegurado y muchos representantes y productores se dejan ver por las instalaciones del Javits Center.

Aunque se han establecido descansos en las sesiones de firmas, Rachel insiste en atender a sus fans y no hacer esperar a la gente. Es el último día y quiere que todos tengan la posibilidad de compartir un momento con ella.

—Cielo, deberías tomarte un descanso. —Su padre se acerca a la mesa y le reitera la necesidad de hacer una pausa. Más todavía cuando ve que su hija se frota la mano, en la que empieza a notar

molestias—. Para tan solo una hora, come algo y luego seguimos, ¿te parece? Son órdenes de Lois.

A regañadientes, acepta la sugerencia de su padre y las recomendaciones de su doctora, y se retira mientras sus lectores no se mueven de la cola.

—¿Alguna novedad? —le pregunta cuando están acomodados en el sofá. Rachel se estira levemente para relajar su espalda—. ¿Sabes si ha venido?

—No, cariño —Jack se inclina ligeramente hacia adelante, como si quisiera decir algo más, pero se contiene. La decepción en los ojos de su hija le oprime el pecho—. Lo siento.

No es que Rachel sea optimista, pero tenía esperanzas de que, al recibir la invitación o leer la nueva novela, Noah fuera capaz de perdonarla y viniera. Hay cosas que no se pueden hablar ni por mensajes ni por llamadas. Pero claro, primero tendría que haberle contestado a alguno de esos mensajes y lleva tres meses sin recibir ninguna respuesta. La firma está a punto de terminar y Noah no ha dado señales de que vaya a asistir.

—No pasa nada, papá. —Parece que esas pocas esperanzas se desvanecen a medida que pasan las horas.

A pesar de que su hija intenta quitarle importancia, Jack sabe que está sufriendo y la impotencia que siente le está matando.

El chico fue, durante los años de recuperación de la enfermedad de Rachel, uno de los pilares fundamentales en su vida. Él no conocía las circunstancias de su hija, pero fue de las pocas

personas que conseguían hacerla reír. A Jack el chico le gustaba. Hasta que llegó a la isla y se acostó con ella.

Jack no es tan moderno como para saber que Rachel, su pequeña, estaba teniendo sexo con ese muchacho y que no le importara lo más mínimo. No podía evitar que se notara en su cara que quería arrancarle la cabeza y jugar al fútbol con ella. Es un padre, criando solo a una chica, que había pasado una enfermedad grave y que teme cada segundo por ella.

Primero, y lo más importante, teme una recaída en su enfermedad. Lo siguiente es saber que es una chica tan vulnerable que cualquiera podría aprovecharse de ella; de su dinero y de su éxito. Jack la protege hasta la obsesión y sabe que debe dejarla volar. Es toda una mujer de veintiséis años, aunque para él solo es su niña.

Ingrid se acerca con una bandeja de canapés y los aperitivos preferidos de Rachel y le insiste en que coma algo.

—No tengo hambre —protesta torciendo la boca en un gesto de inapetencia—, pero sí me tomaría algo caliente. ¿Hay alguna infusión, tía Ingrid?

—Te la hago enseguida —le dice con cariño—. ¿Té?

—Sí, por favor —le agradece con la mirada mientras la mujer se va a prepararle la bebida.

—Cielo. —Jack acaba de recibir un mensaje en el móvil y se lo lee a su hija—. Tu primo Marc te manda ánimos desde San Francisco y me ha vuelto a repetir que le insistas a Joshua para hacer esto en

California —le dice enseñándole el teléfono—. Siente mucho no poder estar aquí.

—Lo que no te dice tu primo en el mensaje —le explica Ingrid, que ya viene con el té y se lo ofrece a Rachel—, es que tiene un amigo que es actor en Los Ángeles y está todo este fin de semana en su casa. Menudo elemento tengo por hijo.

—Eso es bueno, tía. Me alegro de que Marc esté con alguien —dice con tristeza—. Todos necesitamos amor en la vida y él se lo merece.

A Jack se le encoge el corazón. No. Más bien es como si se lo hubieran arrancado del pecho, metido en una caja junto a una bomba y lo hubieran hecho explotar. No lo soporta más y sale de allí con la excusa de hablar con Joshua para la última fase de la firma que ya está llegando a su fin. Coge el teléfono y marca el número de Noah.

—¿Dígame? —escucha por el auricular.

—¿Noah?

—Sí, ¿quién es? —El chico solo escucha silencio e insiste en su pregunta—. ¿Sí? Dígame.

—Soy Jack —responde a secas con su tono grave. Deja unos segundos para que Noah lo asimile.

—Hola, Jack. —Noah está sorprendido y contesta con cautela—. Dime.

—No has venido a la firma —dice lo evidente—. ¿Hasta cuándo piensas castigarla?

—Jack, yo...

—No, escúchame un momento Noah. Siento mucho haberte tratado así, ¿vale? Soy su padre y Rachel no es como las demás chicas. Ha estado mucho tiempo sola, pero tú...

—Jack, espera —le interrumpe—. No te disculpes.

—Sí, Noah. Tengo que hacerlo porque...

—Estoy aquí.

Silencio.

—¿Jack, me oyes? —insiste el chico tapando la oreja que no sostiene el auricular y yendo a algún sitio menos concurrido—. Estoy en el Javits Center. He venido.

—Pero... —Jack está confuso—. No has aceptado la invitación, el equipo me ha dicho que no has recogido tus credenciales.

—Sí, es cierto —le confirma—. Compré una entrada en cuanto se anunció en la web.

—¿Has venido por tu cuenta? —pregunta alzando la voz.

—Sí. Sé que me porté como un idiota pero necesito hablar con ella en persona, Jack. Espero que no te importe y que...

—¡Sí que eres idiota! Vente echando leches a su *stand* personal —le ordena—. Cuando llegues, diles a los de seguridad quién eres. Voy a dejarles instrucciones.

Cuando la cola de los asistentes a la firma se acaba, Rachel se ha pasado casi hora y media del tiempo establecido. Pero la chica insiste en no dejar a nadie sin su ejemplar firmado, sin su autógrafo en una camiseta o su foto junto a ella.

Ha pasado mucho tiempo con una chica jovencita que ha venido acompañada de su madre y que llevaba un pañuelo en la cabeza.

—¿Cómo te llamas? —le pregunta.

—Gemma —contesta la chica que no tendrá más de dieciséis años.

—¿Tienes muchas molestias por la quimio? —se interesa dando por hecho que el pañuelo es para tapar la caída del cabello provocada por el tratamiento.

—Lo típico. Náuseas y, bueno, también me cuesta un poco dormir —le dice la chica con una sonrisa resignada.

—Ya. A mí también me pasaba —Rachel tuerce la boca y niega con la cabeza—. Es un asco. ¿Sabes que me iba superbien para las náuseas? ¡El jengibre! —exclama de manera triunfal mirando también a su madre, que está al lado visiblemente emocionada—. Pero eso cuando consigues acostumbrarte, porque al principio lo encontraba asqueroso.

Rachel hace una mueca de desagrado al recordarlo, llama con un gesto de la mano a uno de su equipo y le susurra algo al oído.

»Hay otra cosa —vuelve a dirigirse a Gemma—, sé que las pantallas nos entretienen mucho. Las redes sociales y eso, pero para

el insomnio deberías evitarlas en todo lo posible —le aconseja con cariño. Se acerca un chico con una caja y la deja encima de la mesa de firmas. Rachel empieza a sacar uno a uno, ejemplares de cada una de sus novelas—. Intenta hacer meditación o cosas relajantes antes de irte a dormir. Por ejemplo —le dice con una sonrisa al tiempo que abre uno de los ejemplares, escribe en él y se lo entrega—. Puedes leer todos mis libros.

La chica abre los ojos sorprendida y mira a su madre como pidiendo permiso para aceptar lo que Rachel le está entregando.

—Ya me los he leído, los tengo todos —exclama la chica emocionada y agradecida—. No hace falta que me des más.

—Estos seguro que no los tienes y lo sé a ciencia cierta porque todavía no han salido ni siquiera a la venta. Son una edición limitada y de coleccionista. Además —le explica al tiempo que le entrega otro después de firmarlo—, estos están dedicados a mi amiga Gemma. ¿Nos hacemos un *selfie*?

Capítulo 24

Cuando el último de los fans que hacían cola se ha marchado, Rachel se retira y se deja caer agotada en el sofá.

—Ahora sí que tengo hambre —exclama al ver a Joshua. Empieza a devorar los canapés que quedan en la bandeja—. Ha sido agotador, pero ha merecido la pena. Me ha encantado relacionarme con los fans —dice casi para sí misma—. Tenemos que repetirlo en California, Josh.

—Lo que quieras, Rachel —Joshua le pasa otra bandeja con fruta—. Tú mandas. Ah, por cierto, te ha escrito tu amiga Jenny y me ha dicho que mañana la llames para comer —le explica mirando sus notas—. Otra cosa, tendremos que ir planificando tus intervenciones para la prensa. Además de las entrevistas que nos quedan pendientes para la televisión, hay que programar un par de sesiones de fotos. Ahora que la gente le pone rostro a J.R. todos quieren sacarte en las portadas de las revistas. Pero lo primero son tus vacaciones, así que tómate el tiempo que necesites, ¿vale? Me vas comentando.

—Claro, lo iremos viendo —le confirma con la boca llena—. ¿Podéis traerme algo de beber? —pregunta a una de las azafatas encargadas del *catering*—. Estoy sedienta.

El personal de la firma de libros empieza a desalojar el edificio y el lugar es un reguero de trabajadores yendo y viniendo. Comienzan a recoger y dismantelar los puestos de ventas, guardar el *merchandising* sobrante, los libros, carteles y todo lo que se ha utilizado para, el que han definido en la prensa de Nueva York, como el acontecimiento literario del año.

Rachel se tumba en el sofá, completamente agotada. Tiene una sensación agridulce. Por un lado, está contenta con el resultado de esa experiencia que ha sido completamente nueva y gratificante para ella; por otro, sigue decepcionada y triste por no haber vuelto a ver a Noah.

Jack entra en la pequeña sala que han habilitado para el descanso de Rachel y la encuentra casi dormida.

—Cielo —le dice con suavidad. Su gesto ha cambiado considerablemente y ya no expresa la preocupación de antes, pero al hombre se le nota inquieto—. Hay un lector fuera con tu libro. Dice que no se lo has firmado.

—¿Qué? —pregunta extrañada—. ¿Me he dejado uno sin firmar? Qué raro.... Aunque en realidad no lo es tanto. Teniendo en cuenta que me ponía a charlar con ellos —recuerda con una sonrisa —, es posible que haya olvidado a alguno.

—Eso parece —le confirma—. ¿Qué hago? ¿Le digo que se vaya?

—¡No, papá! —exclama Rachel indignada—. ¿Cómo le vas a decir eso? Salgo ya. Solo será un minuto.

A pesar del cansancio, Rachel acude con una sonrisa a atender a ese lector y, cuando lo ve parado frente a la mesa de firmas, con su libro entre las manos, la chica palidece y la sonrisa se transforma en una mueca de incredulidad. También hay una mezcla de sorpresa, ansiedad y hasta temor.

—Noah —dice en un susurro. La voz apenas le sale del cuerpo. De repente, el cansancio ha desaparecido o se ha transformado y la tensión se apodera de ella—. ¿Qué haces aquí?

—Hola, Rachel. —El corazón del chico da un vuelco al escuchar su nombre de los labios de ella. Traga saliva y el estómago se le encoge. El aire parece haberse detenido—. Me habéis invitado, ¿no?

—Sí, claro, es solo que...—Rachel lleva dos días esperando ese momento y ahora parece quedarse sin capacidad de reacción—. Pensé que no ibas a venir.

—Pues ya ves, aquí estoy. —Noah sonríe ampliamente y le muestra el libro—. ¿Podrías firmármelo?

Rachel se sienta en la mesa. Lo mira brevemente y aprieta los labios sin saber qué responder. Luego fija la mirada en las manos de Noah, que le enseñan el ejemplar de su última novela. En vez de dárselo sin más, se lo entrega abierto por un capítulo específico.

—¿Podrías firmar en esta página en concreto? —señala.

Rachel coge el libro abierto y lo mira leyendo el lugar que Noah ha elegido para tener su firma. Los dedos de sus manos se rozan ligeramente y, cuando Rachel lee el fragmento, se estremece.

No puedo pensar con claridad porque él me está mirando. Puede ser un cliché, de hecho sé a ciencia cierta que lo es, pero ¿no se basan los clichés en la realidad?

Me tiemblan las piernas, me sudan las manos y mi corazón palpita fuerte y rápido. ¿Es eso otro cliché? No, para nada. Ese es mi estado físico actual y es tan real que me asusta. Es lo que su mirada hace a mi cuerpo. Solo sus ojos provocan esa reacción.

La isla nos protege, nos ha servido de escudo ante el mundo. Pero yo no quiero tener más escudos con él. Estoy harta de acumular defensas y que él las destruya solo con una palabra o con una media sonrisa. Ni siquiera le hace falta regalarme una entera. Estoy cansada de disimular que le escucho hablar porque, en realidad, cuando mueve sus labios solo puedo concentrarme en ellos y en cómo será tenerlos sobre los míos. Estoy harta de sentirme tan débil... De investigar sobre cómo es el amor y preguntarme si un beso suyo me hará subir al cielo.

Eso dicen que se siente pero a mí no me ha pasado con nadie.

La cala nos esconde del mundo y del resto de la expedición, que se han adentrado en la isla, dejándonos solos.

Él me atrae hacia sus brazos cogiéndome por la cintura.

—Luna Blackwood. — Mi nombre suena mejor cuando lo escucho de su boca—. He estado deseando hacer esto desde que he abierto los ojos esta mañana al despertar —me dice con una intensidad que me quita el aliento.

¿Cómo le digo que yo llevo deseándolo desde hace años? ¿Qué si le he mentado es por el miedo a que me rechazara? ¿Cómo consigo que todo vuelva a ese momento en el que éramos apenas dos estudiantes asustados por un futuro que se nos presentaba incierto?

Quiero decírselo todo pero lo haré después porque ahora me está besando y mi capacidad para pensar se ha evaporado.

Sí.

Mi mente se queda en blanco y soy toda sentidos y sensaciones. Siento sus labios suaves, su aliento cálido y sus manos firmes sujetando mi cintura.

En cuanto a las sensaciones, es tal cual he leído tantas veces y nunca he experimentado. Puedo flotar, me siento completamente etérea.

Sí, el amor se siente como subir al cielo.

—Enhorabuena por tu nueva novela —vuelve a hablar Noah cuando Rachel ha terminado de leer el pasaje que ella misma escribió—. Es muy buena. Casi diría que es la mejor.

—Gracias. —Rachel lo mira aguantando las lágrimas. Le diría tantas cosas en este momento... pero solo se le ocurre una—. ¿Qué quieres que te ponga en la dedicatoria?

—¿Puedo elegirla? —Pone una cara de sorpresa divertida y lleva la mano a su barbilla fingiendo pensar—. Siempre he creído

que las escritoras teníais frases preparadas y poníais lo mismo a todos.

—Bueno, es mi primera firma de libros. —La tensión inicial entre ellos cambia y la chica empieza a relajarse poco a poco. Ahora se parece más a una de las miles de conversaciones que han mantenido, cada uno desde su casa; gastando bromas y lanzándose indirectas. Como antes—. Aunque llevo dos días firmando y me duele un poco la mano. Así que intenta que no sea una dedicatoria muy larga.

—A ver, dámela. —Noah la mira intensamente y extiende su propia mano con la palma hacia arriba esperando que Rachel coloque la suya encima. Ella ni siquiera duda y hace lo que le pide. Él la acaricia suavemente sin dejar de mirarla a los ojos—. ¿Qué te parece si pones simplemente «Con amor»?

Rachel respira profundamente. Está nerviosa, pero ya no hay rastro de la inquietud, la ansiedad e incluso el temor de antes.

Son nervios de los buenos. De esos que hacen que los ojos brillen de una manera especial, de los que provocan mariposas en el estómago. Sí, son putas mariposas las que siente y no es un jodido cliché sino la pura realidad.

—¿Qué te parece si añado «Con deseo»?

—¿Qué te parece si...

—¿Qué os parece si os besáis ya y así podemos irnos a casa de una vez? —interrumpe Jack, que está plantado con los brazos cruzados y cara de pocos amigos.

Los dos se vuelven hacia él y sonríen. Noah rodea la mesa para acercarse a la chica. La coge de la cintura y ella pasa sus brazos alrededor de su cuello.

—¿Tu padre acaba de pedirme que te bese? —susurra muy cerca de sus labios

—Creo que sí —le contesta—. Y yo le haría caso, ya sabes que podría ser un exconvicto.

Los besos entre risas son de una felicidad absoluta. Y Noah no quiere esperar más a que esa felicidad los acompañe por el resto de sus vidas.

Jack los ve besarse negando con la cabeza pero completamente feliz y aliviado.

—¿Podéis al menos esperar a que me vaya?

Epílogo

Marco está nervioso.

Mucho. Quizás demasiado.

No puede acertar a colocarse la pajarita y no hace más que mirarse en el espejo intentando ajustarse bien el chaleco y la faja.

—¿Me hace gordo? —pregunta preocupado, observándose desde todos los ángulos posibles—. La faja me hace gordo, Noah —se confirma a sí mismo—. En qué mala hora acepté ir con esmoquin. Debería haber llevado un traje normal y ya está. Tú madre me verá así, se arrepentirá y me dejará plantado en el altar.

—No digas tonterías, Marco —le replica Noah por enésima vez—. Estás genial y mi madre no va a hacer nada de eso. Ni siquiera se va a fijar, y seguro que llorará de emoción al ver lo guapo y elegante que estás.

—¿La has visto? ¿Cómo está?

—Preciosa.

—¡Eso ya lo sé, chico! —le dice como si fuera lo más evidente del mundo, aunque no la haya visto—. Me caso con la mujer más guapa de todas. Sé de sobra que estará preciosa. Es más, seguro que está despampanante. Y yo... yo parezco un pingüino gordo y quedaré ridículo a su lado.

—No pareces un pingüino y hacéis una pareja estupenda.

—Pero yo me refiero a si está nerviosa —insiste en colocarse bien la pajarita sin hacer caso al chico—. No irá a echarse atrás, ¿verdad?

Noah resopla y, por respeto a ese hombre que tiene delante y que es un total manojito de nervios, no se echa a reír. Aunque ganas no le faltan.

—Te juro por la memoria de mi padre, que mi madre no va a echarse atrás.

—¡Noah! Joder, ¿tenías que nombrar a tu padre?

El hombre, frente al espejo, pone las manos sobre sus ojos para no verse.

—¡Marco, mírame! —le ordena cogiéndolo de los hombros y obligándolo a volverse hacia él—. Mi padre lleva más de diez años muerto. Su hijo, o sea, yo, te está ayudando a vestirte para que te cases con mi madre, o sea, su mujer. Tú eras su mejor amigo. Nos cuidaste y ayudaste durante todo este tiempo. —Noah toma aire y sigue hablando con el rostro totalmente serio e intentando transmitir a ese hombre toda la calma de la que es capaz—. Si mi padre pudiera en estos momentos levantarse de su tumba, sería él mismo quien te acompañaría al altar.

Marco se calla procesando todo el discurso que acaba de soltarle el chico y se queda sin palabras. Se deja arreglar la pajarita y permanece callado un poco más calmado.

—Gracias, Noah —le dice al fin emocionado—. Aunque... podrías haberte ahorrado lo de tu padre levantándose de su tumba. Me has acojonado.

Liz está preciosa. ¡No! Está despampanante. Noah entra en la *suite* del recinto donde sus damas de honor la están ayudando a terminar de arreglarse.

Las mujeres, todas ya cercanas a los cincuenta años, están vestidas iguales, de azul celeste con suaves toques en púrpura. A diferencia de la *suite* donde está Marco, las amigas de Liz ríen a carcajadas y beben champán.

—¡Noah! —exclaman casi al unísono las cuatro señoras al verlo asomarse.

—Madre mía, qué guapo estás.

—Ven que te veamos. Eres un bombón.

—Entra, entra. No nos tengas miedo.

Cualquier otro chico se habría ruborizado al ver a todas estas mujeres soltándole piropos y comiéndoselo con los ojos, pero Noah no es nada tímido y se pasea delante de ellas posando como si estuviera desfilando por una pasarela. Las mujeres sueltan vítores y el chico les lanza guiños y besos.

El ambiente en ese lugar es completamente diferente al de la *suite* en la que se arregla Marco, sin lugar a dudas.

—Chicas, chicas —exclama Liz—. La despedida de soltera fue la semana pasada, dejad tranquilo a mi niño. ¿Cómo está Marco? —

le pregunta a su hijo.

—Pues histérico —le informa—. Cree que vas a darle plantón. Me está poniendo negro.

—Ay, pobrecito —dice ruborizándose—. No habrás sido malo con él, ¿no?

—¡Mamá! Pues claro que no. He Intentado calmarlo, pero es misión imposible. Ahora está hablando con su padrino. Que le mareé a él un rato. Es su trabajo.

El paseo hacia el altar en el jardín del Redland Farm Life en Miami es encantador. Noah acompaña a Liz por el camino cubierto de pétalos de rosas blancas rodeado de altos robles y las palmeras típicas de Florida. El sol comienza a caer y sus rayos se filtran enmarcando la escena. Al fondo le espera Marco, que respira al fin tranquilo al ver a la novia.

Noah entrega con total ceremonia a su madre al novio y se coloca al lado del padrino. Desde el altar mira hacia los invitados y ahí está Rachel.

Su chica.

Y, sin querer desmerecer para nada a su madre, que además es la novia y la protagonista del día, Rachel está espectacular y él no puede ser más feliz.

A un lado de su chica está Jack y, al otro, su amigo Fred. La pareja y Fred son los que bajan la media de edad de la ceremonia, pues el resto son mujeres y hombres que superan los cuarenta con creces. El padre de Jack es la atracción principal de la boda y las

amigas divorciadas, incluso las casadas, se lo sortean descaradamente.

En esos cuatro meses, la vida de Noah ha dado un giro total.

Ha pasado de becario en la agencia de publicidad a entrar en nómina. Eso le ha llevado a dejar el restaurante de Marco, por supuesto y, de esa manera, disponer de mucho más tiempo libre.

Lo bueno de salir con una escritora es que esta trabaja en cualquier lugar. No necesita ir a la oficina de nueve a cinco y lo único que tiene que hacer es echarse el portátil a la maleta.

Además, su novia es rica.

No, su novia es multimillonaria, joder, y tiene su propio helicóptero y también un *jet* privado. No lo quiere decir porque parezca un interesado, pero es la realidad y él no puede hacer nada por cambiar eso. Tampoco quiere, por supuesto.

Así que Rachel, cansada de hacer viajes en su avión, se ha comprado un apartamento en Miami, aunque prácticamente está todo el tiempo en casa de Noah porque Liz se empeña en tenerla allí siempre.

Rachel y Liz forman el equipo perfecto. Si su madre ya la adoraba antes de salir con Noah, ahora lo hace todavía más. Ellas se meten con él prácticamente a diario y él las llama «Las Rachiz» para burlarse de la buena relación que mantienen.

Cuando la ceremonia y el banquete llegan a su fin, los novios se despiden de todos los invitados uno a uno. Llega el turno de Jack, que les entrega un sobre mientras Rachel y Noah sonrían.

—Chicos, enhorabuena por la boda. Ha sido preciosa. —les dice con su voz grave y masculina—. Este es nuestro regalo, de parte de Rachel y mío.

—¡No era necesario! —protesta Liz.

—Calla y ¡abridlo! —les anima Noah.

Liz abre el sobre ante la atenta mirada de su ya marido Marco y ambos miran extrañados.

—¿Qué es esto? —pregunta el hombre.

—Veréis —empieza a explicarles—, Noah nos contó que no ibais a tener una luna de miel. Una boda tradicional debe tenerlo todo y no podéis saltaros este paso. Así que... aquí tenéis dos semanas completas en nuestra isla privada. Tendréis la mansión a vuestra entera disposición. Los billetes de avión van dentro también —Jack va enumerando el contenido del sobre ante la cara de sorpresa de Liz y los ojos emocionados de Marco. Noah sonríe satisfecho—. Una excursión a las cataratas del Niágara y algunas cosas más, pero son opcionales. No es que queramos organizaros la estancia ni nada parecido. Es un paquete completo en el que podréis elegir lo que queráis. También tendréis a vuestra disposición un patrón de barco para que podáis moveros en yate por las islas, y el servicio de la casa os atenderá discretamente en todo lo que necesitéis.

—Esto es demasiado, tengo que ver cómo organizar el bar y... —El cerebro de Marco trabaja a toda velocidad—, tengo poco tiempo y...

—No te preocupes por eso. Yo te sustituiré esas dos semanas —le tranquiliza Noah—. Tú solo tienes que encargarte de hacer feliz a tu esposa.

El chico abraza a su madre y le deja un beso en un lado de la cabeza. Los recién casados se miran emocionados e incluso Marco no puede contener las lágrimas. Al final, el paquete de boda sí estará completo.

—Esperamos que lo disfrutéis mucho —añade Rachel—. Quizás no es el destino que habríais elegido, pero creo os gustará el lugar. Nuestra isla es la número doce girando a la derecha —le explica la chica—. Así la llama Noah, al menos.

—Las conté, preciosa y ¡por cierto! —exclama—. En las mesillas de noche hay condones, chicos. Creo que no los gasté todos —bromea haciéndole un guiño a Marco—. Usadlos.

—¡Noah! —exclaman al unísono Rachel y Liz.

El rostro de Jack pasa por varias fases en cuestión de segundos. Primero, parpadea como si no hubiera escuchado bien. Luego, sus cejas se alzan hasta la raíz del cabello antes de fruncirse con fuerza. Y finalmente, el color empieza a subirle por el cuello, tiñendo todo su rostro de un rojo furioso. Aprieta la mandíbula con tanta fuerza que casi puede oírse el rechinar de sus dientes.

Noah lo mira cayendo en la cuenta de lo que ha dicho y ve cómo el ojo derecho del padre de su novia comienza a temblar levemente. Los labios del hombre se tuercen en una mueca contenida, como si estuviera debatiéndose entre gritar o fingir que

todo va bien. Al final, solo resopla haciendo que incluso tiemble el bigote de su barba y dice para sí mismo:

—Sabía que tenía que haberlo matado en esa isla cuando tuve ocasión.



Cuando la famosa actriz de Hollywood regresa al pueblo de su infancia tras la muerte de su madre, se ve envuelta en una serie de encuentros y desencuentros con sus amigos de la infancia.

Después de doce años, estos han seguido con su vida y no olvidan que Carolina, que es como realmente se llama, se marchara sin despedirse y no haya querido saber nada de ellos en todo ese tiempo.

Entre reproches, recuerdos y más de una sorpresa empieza a preguntarse si el amor que tanto buscó estaba, desde el principio, justo donde nunca se atrevió a mirar.

¿Y si el lugar al que juraste no volver... fuera el único donde te queda algo por descubrir?

[ENLACE A AMAZON](#)

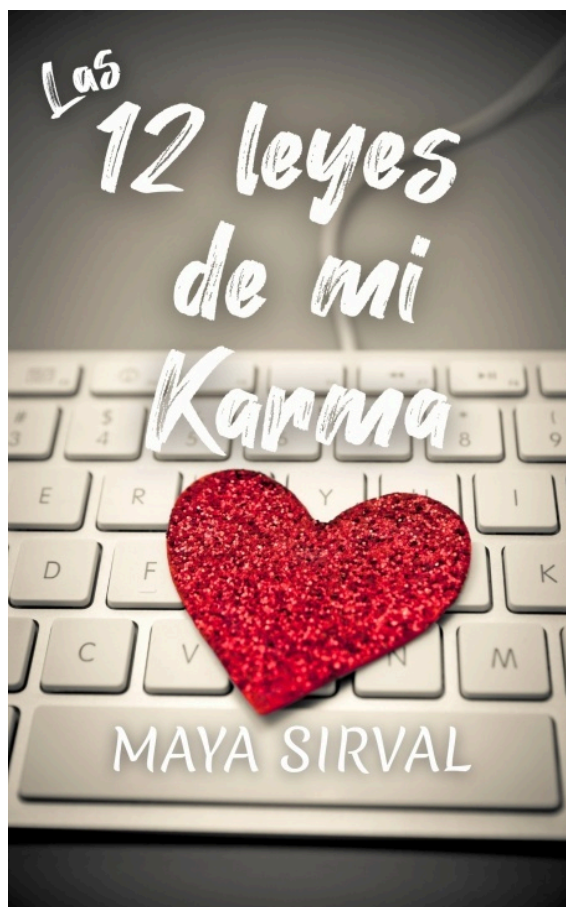


Ana pinta cuadros, y dirige un hotel con más encanto que una postal. Todo va bien hasta que una noche llega Alex, un hombre de negocios con sonrisa de anuncio y compañía ruidosa. Una reseña simpáticamente quejosa lo trae de vuelta... y ahí empieza todo.

Álex siente un vacío que ni sus trajes caros pueden llenar. Ana es un torbellino de luz que lo descoloca. Y Santi, el socio leal de Ana, lleva años esperando su momento.

Entre desayunos caseros, propuestas inesperadas y corazones despistados, el amor empieza a florecer. Pero cuando el ex de Ana desaparece misteriosamente la historia da un giro que nadie veía venir.

[ENLACE A AMAZON](#)



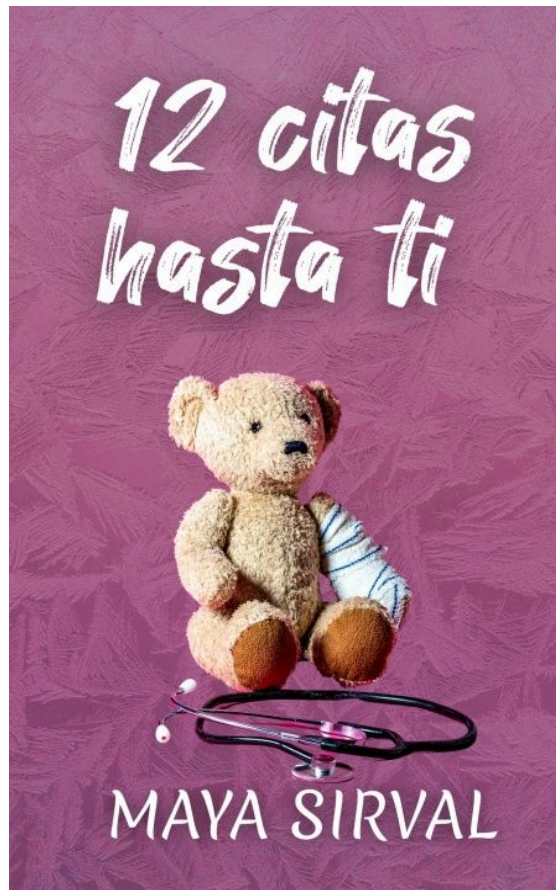
Emma siempre ha creído en el control. En los planes bien trazados. En hacer las cosas “como se debe”.

Después de todo, ya cometió un error imperdonable en su última semana de instituto... y no piensa repetir la historia.

Ahora, en su última semana de universidad, todo parece ir como ella esperaba: futuro brillante, novio ideal, trabajo asegurado.

Hasta que el universo —o algo que se le parece mucho— empieza a devolverle cada una de las 12 leyes del karma.

[PREVENTA de Las 12 leyes de mi karma](#)



Ruth tiene un hijo de dos años, un trabajo en una perfumería, una carrera en publicidad que aún no ha terminado... y una decisión: volver a ponerse en "el mercado".

Esa es la idea. ¿Tiene un plan? Más bien todo se convierte en un caos romántico con perfume de comedia: Un papá encantador de la guardería, un ligue de discoteca con baile incluido, un antiguo compañero que le ayuda con los trabajos, un match en Tinder con sorpresa desagradable... y hasta un desliz con una compañera de trabajo después de demasiados chupitos.

[PREVENTA de 12 citas hasta ti](#)

SOBRE LA AUTORA

Maya Sirval es una persona que siempre se ha dedicado a la música. Ha sido su trabajo pero también su gran pasión, pero como este es un mundo tan caprichoso a veces, decidió lanzarse a la piscina y sumergirse en su otra gran pasión: escribir historias.

Como ella misma afirma: «Trato de llevar a una página en blanco las comedias románticas que me gustaría leer o ver en la pantalla. Amores imposibles, inevitables, irrepetibles pero siempre con final feliz».

A su primera novela, *1 hotel para 2 corazones*, le siguen *12 años sin ti* y *12 islas girando a la derecha*. Y muy pronto, llegarán otras historias. Las próximas, *Las 12 leyes de mi karma* y *12 citas hasta ti*, todas pertenecientes a la serie *12 comedias románticas y un amor desesperado*.

Te animo a que visites mis redes y te apuntes a mi grupo de lectoras de Facebook.



Maya Sirval



Maya Sirval
Escritora



Grupo de lectoras
de Maya Sirval

A quienes leen no solo con los ojos, sino con el alma.

A quienes no necesitan saber mi rostro para reconocirme entre las palabras. A los que se convierten en fans no por un nombre, sino por la emoción que una historia deja en el pecho.

Gracias por estar, sin verme. Por sentir, sin preguntar. Por confiar en que, al final, lo que importa no es quién escribe... sino cómo te hace sentir lo que lees.

Y sobre todo, gracias porque eres el motivo final que da sentido a mis novelas, quien aporta luz a mis ideas cuando solo me acompañan las sombras. Tus manos no firman estas páginas, pero están en cada una.

Este libro, como los anteriores, también es tuyo.

A riesgo de acabar con tu paciencia, te pido que dediques un minuto a valorar la novela en la plataforma donde lo hayas adquirido. Esa pequeña pero gran contribución es fundamental para aquellos que decidimos crear historias a partir de la palabra.

Con cariño,

Maya Sirval

